

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **Marxismo y/o posmodernismo.** Alex Callinicos, Fredric Jameson, Michael Löwy, Tony

Smith ● **La experiencia de las ONGs.**

Entrevista a Miguel Núñez (Las Segovias) ● **Rusia. Análisis de**

una provocación. Alexander Buzgalin, A. Kolganov, Oleg

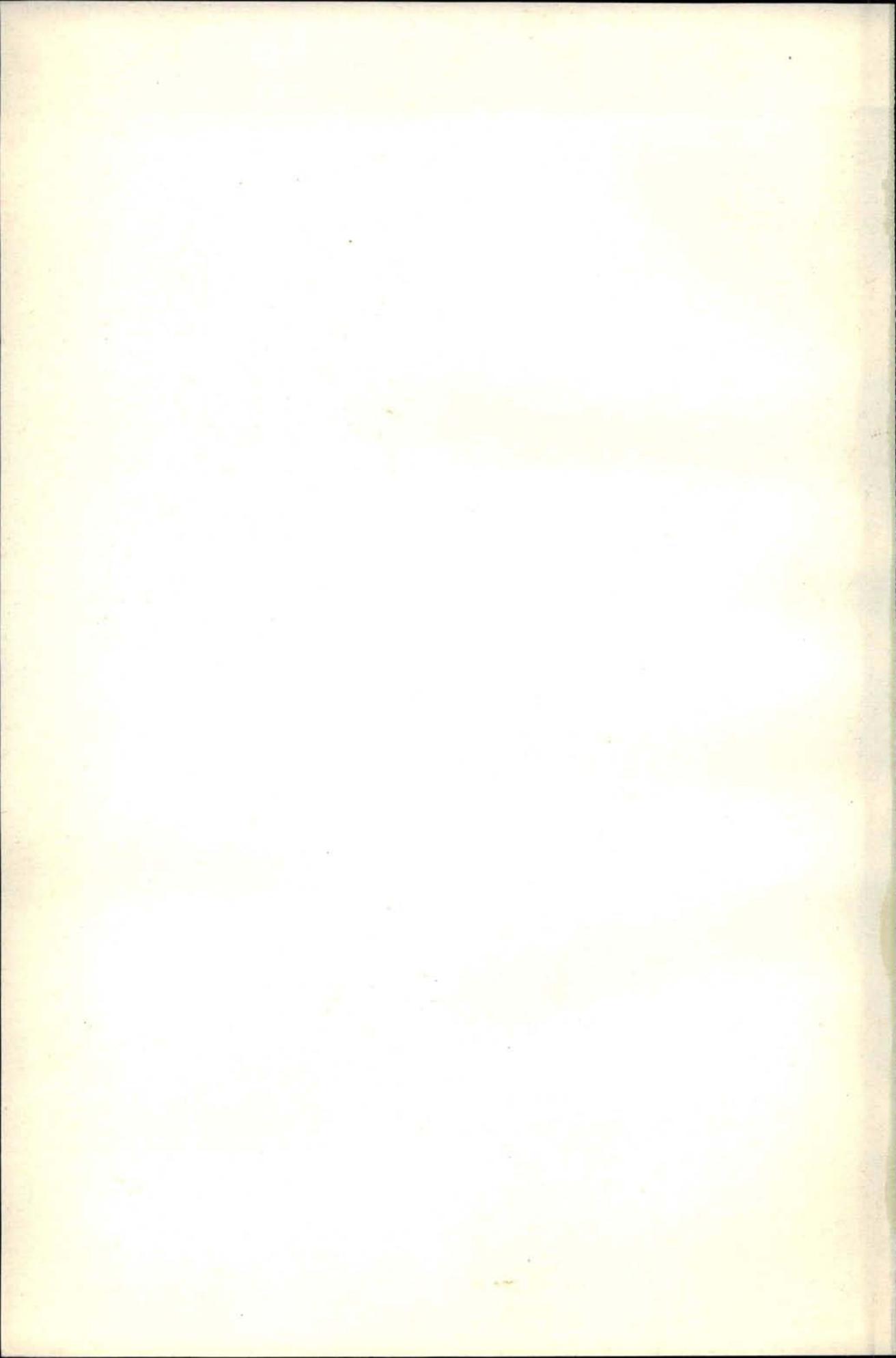
Smolin, David Mandel ● **OLP/**

Israel. La economía política

del Acuerdo Arafat/Rabin. Adel Samara ● **Guinea Ecuatorial. El reto democrático.**

Jordi Jaumandreu ● **Francia. Contra el paro.** Manifiesto de 4.500 sindicalistas ● **Egipto.**

Mubarak y los "Hermanos". André Morin ● **In memoriam.** José Borrás (1952-1993).



1
agenda

Notas sobre la actualidad política en el Estado español. *Miguel Romero, Modesto Sánchez* (SOS-Racismo de Madrid), *Martí Caussa, Íñigo Berriochoa, José Ramón Castaños, G. Buster* **7**

2
el
desorden
internacional

Rusia

Crónica de una provocación. *A Buzgalin y A. Kolganov* **23**

La trampa de Ostankino. *A. Kolganov* **28**

Entrevista con Oleg Smolin. *Poul Funder Larsen* **31**

OLP/Israel

La economía política del Acuerdo Arafat/Rabin. *Adel Samara* **37**

Entrevista con Uri Avneri. *La Brèche* **43**

Guinea Ecuatorial

El reto democrático. *Jordi Jaumandreu* **47**

Recortes

Gran Bretaña. Manifestación antifascista en Londres **55**

Portugal. Lista unitaria de izquierda para las elecciones municipales **56**

Egipto. Mubarak y los "Hermanos". *André Morin* **56**

Francia. Manifiesto de 4.500 sindicalistas para luchar contra el paro **59**

Fotos de *Rosa G^a Puche* **63**

3
miradas
Voces

4
plural

Marxismo y/o posmodernismo

Teoría y política del posmodernismo. *Tony Smith* **69**

Los hijos de Marx y de la Coca-Cola. *Alex Callinicos* **77**

Marxismo y posmodernismo. *Fredric Jameson* **86**

Marxismo, modernidad y utopía. *Michael Löwy* **99**

La experiencia de las ONGs

Entrevista con Miguel Núñez (Las Segovias). *G. Buster* **105**

5
subrayados
subrayados

"Marginación e inserción" de Fernando Álvarez Uría (ed.). *Victor López* **113**

"Largo de zafra en la tierra del sur" de José Luis Morales. *José Luis Rodríguez* **117**

"Después de la caída" de Robin Blackburn (ed.). *Jaime Pastor* **119**

"Y después de abril" de *José Luis Rodríguez* y "Mayo del 68.

Una educación sentimental" de Gabriel Albiac. *Óscar García Villares* **121**

José Borrás **125**

in memoriam

Propuesta gráfica de *María Jesús Rodríguez*

Consejo Editorial:

Jesús Albarracín
Ignasi Álvarez Dorronsoro
María Antonia Caro
José Galante
Manolo Garí
María Gascón
Rafael Gisbert
José Haro
Carmen Heredero
Jon Kepa Iradi
José Iriarte "Bikila"
Justa Montero
Pedro Montes
Antonio Navarro
Joaquín Nieto
Montse Oliván
Jaime Pastor
Empar Pineda
Cristina Piris
Javier Pulido
Eugenio del Río
José Luis Rodríguez
Fina Rubio
Milagros Rubio
Andreu Tobarra
Paloma Uría
Xesús Vega
José Antonio Velasco
Ignasi Vila
Javier Villanueva

Redacción:

Javier Álvarez Dorronsoro
G. Buster
Antonio Flórez
Miguel Romero (Director)

Maqueta:

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Edición y montaje:

Vicente Baixauli
Carmen Briz
Domingo Martínez
María Luisa Salvador
Correspondencia:
Hileras 8, 2º Izqda. 28013-Madrid.
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99

Imprime:

J.P. Arts Gráficas.
DL: B-7852-92

ISSN 1133-5637

Alexander Buzgalin

Es profesor de Economía en la Universidad de Moscú.

Alex Callinicos

Es filósofo. Dirigente del Socialist Workers Party de Gran Bretaña.

Rosa G. Puche

Madrileña de 28 años de edad ha cursado estudios de fotografía y colaborado, entre otras publicaciones, en *El artesano*, de la Comunidad de Castilla-La Mancha, y en *El Pinar de las Rozas* (Madrid), así como en la agencia Efe.

Fredric Jameson

Es profesor de Literatura en la Duke University de Carolina del Norte. Su última obra es *Posmodernism and Late Capitalism*.

Michael Löwy

Es director de investigaciones del Centro Nacional de Investigación Científica de París.

Jordi Jaumandreu

Profesor de Análisis Económico en la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

María Jesús Rodríguez

Nació en Oviedo en 1.959. Graduada en la Escuela de Artes Aplicadas de Oviedo. Entre sus últimas exposiciones están: individuales (1991. Galería T.H. de Lyon. Sala Principado de Asturias de Madrid. 1992. Caja de Ahorros de Asturias); colectivas (1.991. Galería Edurne en ARCO de Madrid. Artistas Asturianos por los Derechos Humanos. Teatro Campoamor de Oviedo. 1.992. II Muestra de Mujeres Artistas del Principado de Asturias. Sala Borrón de Oviedo. 1993. Una mirada parcial. Caja de Cantabria de Santander).

Adel Samara

Economista palestino. Vive en la ciudad de Ramallah, en Cisjordania. Militante marxista independiente. Encarcelado durante dos años y medio por las autoridades jordanas y durante cinco años y medio por las israelíes.

Tony Smith

Es profesor de Filosofía en la Universidad del Estado de Iowa. Su última obra es *Dialectical Social Theory and Its Critics*, Suny Press.

El derrumbe de los regímenes burocráticos del Este, cuyos escombros parecen haber enterrado tantas cosas valiosas, ha revitalizado otras: así ha ocurrido, a nuestro entender con el posmodernismo, aunque para evitar sobreinterpretaciones, conviene explicar un poco a qué nos referimos.

El posmodernismo irrumpió con bastante fuerza, fuera de los ámbitos académicos, en la primera mitad de los años 80. Fue entonces una moda intelectual típica del país en que trabajaban buena parte de sus más conocidos pensadores: Francia, con muy escasa influencia en la izquierda, metida entonces de lleno en las preocupaciones y luchas de lo que se llamó “segunda guerra fría”. Al cabo de unos pocos años pareció que el posmodernismo quedaba archivado, permaneciendo únicamente, lo que no es poco, desde luego, la fuerza intelectual de algunos de los pensadores asociados, con más o menos pertinencia, a esta corriente: Foucault, por poner un ejemplo, entre los que menos”. La crítica de la modernidad se desarrollaba en estos años por senderos muy alejados del posmodernismo, sea el ecosocialismo o el marxismo crítico “benjaminiano”.

Pero inmediatamente antes, y sobre todo a partir de 1989, parece haber surgido una segunda ola posmodernista, esta vez sobre todo en el campo político, con una influencia desigual a escala internacional (parece más fuerte en el mundo iberoamericano, incluyendo el Estado español, que en otras regiones; influye más en unos movimientos sociales que en otros...). Quizás sea solamente otra moda, quizás sea algo más consistente, ya veremos.

Esta reflexión nos llevó a preparar un *Plural* sobre el posmodernismo, cuyo contenido hemos adaptado a los materiales más interesantes a nuestra disposición: de ahí el enfoque general que finalmente hemos adoptado, sobre las relaciones entre marxismo y posmodernismo.

Hemos intentado encontrar algún buen texto posmoderno de carácter general que, desde ese punto de vista, criticara al marxismo; no lo hemos encontrado, pero seguiremos buscando.

En cualquier caso, los textos que publicamos tienen referencias marxistas muy diferentes.

Tony Smith ha escrito un texto de introducción general, desde la mejor tradición académica anglosajona: es decir, un texto claro, que reivindica la sencillez, que sostiene opiniones firmes, pero deja espacio a la opinión del lector. Además, Smith busca un diálogo con algunos intelectuales posmodernistas significativos y asume varias de sus ideas.

Alex Callinicos se sitúa en otra consistente tradición, este caso muy propia de la izquierda británica: la polémica, rigurosa, por supuesto, a ritmo de carga de caballería. El texto que publicamos es el último capítulo de su reciente libro, que tiene el expresivo título de *Against Posmodernism* (Contra el posmodernismo).

Callinicos estudia especialmente, y con mucho vigor, la raíces políticas y sociales que, en su opinión, tiene el posmodernismo.

Fredric Jameson es uno de los pensadores marxistas mas brillantes y originales de nuestra época. Es también uno de los pocos marxistas que se autositúan dentro del posmodernismo, si bien de un modo extremadamente heterodoxo: por ejemplo, Jameson es un pensador de la totalidad (Callinicos le llama cordialmente "marxista hegeliano", una fórmula excesiva pero no arbitraria), lo cual es mas bien chocante dentro del posmodernismo. El texto que publicamos es la introducción que escribió a una antología de diferentes críticas a su obra; fue publicado hace unos años en la *New Left Review* y tuvo un impacto muy grande y justificado. Si nuestra información es buena, permanecía inédito en castellano; razón de mas para darlo a conocer. Es un texto que ha hecho sudar tinta al traductor y no tiene fácil lectura. Pero estos esfuerzos valen la pena.

En el desorden internacional han cobrado un nuevo impulso, afortunadamente, las ONGs dedicadas a problemas de cooperación y desarrollo. Buena parte de las energías solidarias internacionalistas se canalizan a través de ellas. Queríamos presentar el marco general de los problemas actuales de las ONGs desde una perspectiva de izquierdas y por consiguiente crítica, no sólo con las duras manifestaciones de insolidaridad que vemos en todas partes —en los Gobiernos, en primer lugar, pero también en los Parlamentos y, desgraciadamente, también en la calle—, sino también con la propia experiencia de la cooperación. Nos ha ayudado a hacerlo una persona tan cualificada para ello como Miguel Núñez, de la ONG Las Segovias.

Hemos hecho un esfuerzo grande para poner a disposición de los lectores materiales sobre la crisis rusa escritos directamente sobre el terreno, tras el golpe triunfante de Yeltsin. Creemos haber reunido un buen dossier.

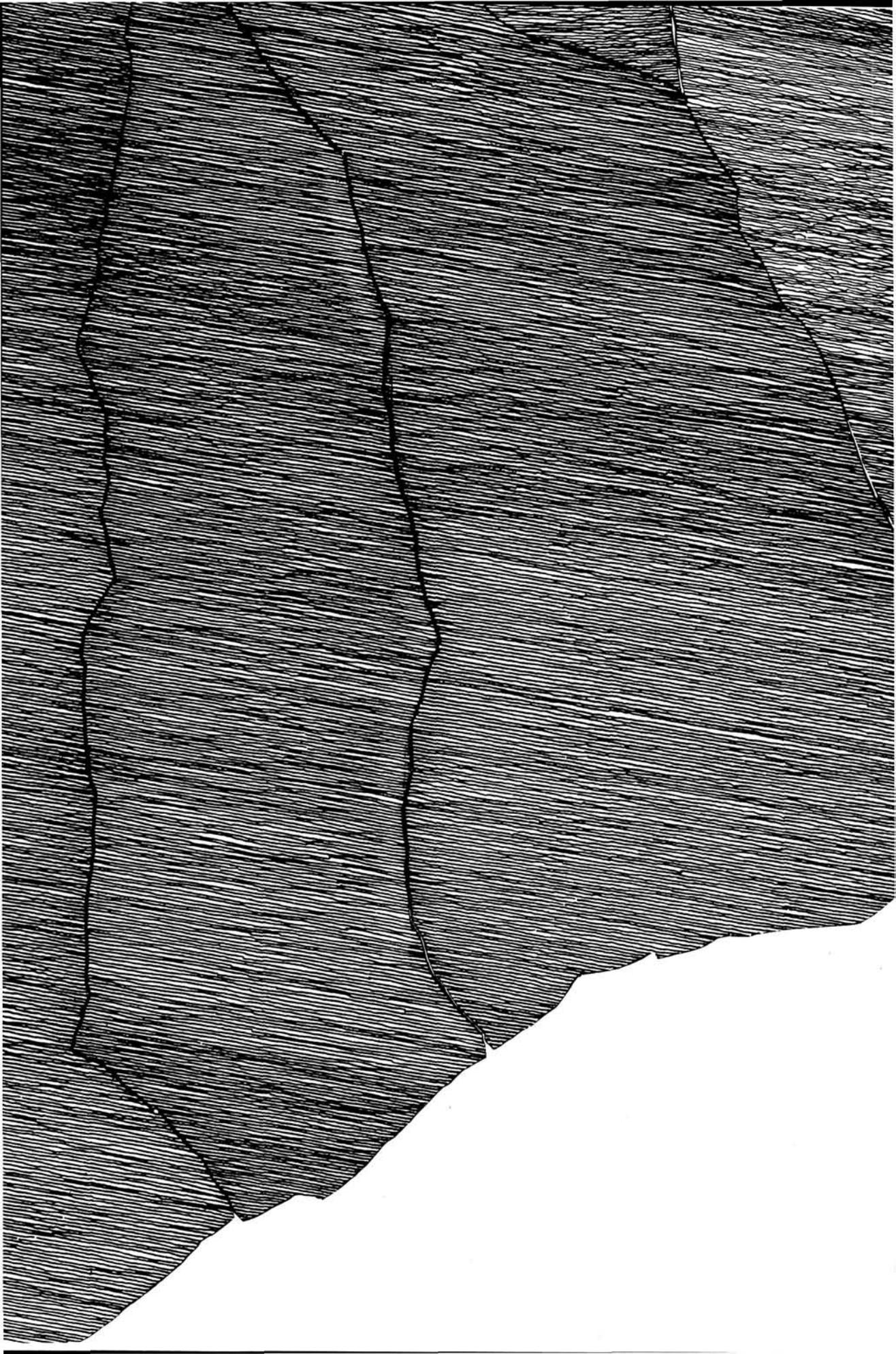
Seguimos dando a conocer diversas opiniones sobre el Acuerdo Arafat/Rabin. Llamamos la atención sobre el texto del economista palestino Adel Samara, una crítica durísima, hecha desde un punto de vista nada habitual. Siempre hablamos del pueblo palestino y casi nunca de que en ese pueblo, como en cualquier otro, hay clases, cuyos intereses, por activa y por pasiva, han jugado un papel importante en los Acuerdos y serán determinantes de cara al futuro.

En fin, Jordi Jaumandreu ha escrito un análisis de la situación en Guinea Ecuatorial que esperamos contribuya a comprender un país sobre el que la izquierda alternativa guarda, en general, una distancia, por no decir un desinterés muy grande. Ya va siendo hora de salir de él.

Una cuestión mas sobre esta sección: vamos desarrollando todo lo que podemos *Recortes* —y también en otro campo, aunque con una función parecida—, *Agenda*. Nos sirven para estar todo lo cerca de la actualidad que es posible en un bimestral. Cómo no tenemos muy claro qué tal va la cosa, nos gustaría que nos llegaran opiniones sobre ello.

Llevábamos una temporada sin recibir contribuciones a la pequeña antología literaria y musical que venimos publicando a propósito del "viento sur". Así que nos ha gustado mucho el envío de una buena aficionada a la ópera, con esta canción del timonel de *El buque fantasma* de Wagner:

*«¡Entre tormentas y tempestades, desde lejanos mares...,
niña mía, a tí vengo!
¡Sobre las altas olas viniendo del Sur...,
niña mía aquí me tienes!
Niña mía, si no soplara viento sur, jamás volvería yo a tu lado;
¡Ay, querido Viento Sur, sigue soplando,
mi niña por mí suspira!
¡Desde las costas del Sur, en tierras lejanas...,
niña mía en tí he pensado!
¡Entre tormentas y tempestades, de tierra de moros...,
para tí he traído algo!
Niña mía, haz alabanza del viento sur,
te traigo una cinta de oro.
¡Ay, querido viento sur, sopla aún!
Mi niña tendría gustosa el regalo.»*



1 agenda agenda

28 de septiembre. La oposición parlamentaria acepta la versión de Corcuera sobre la muerte de Miren Gurutze y Xabier Galparsoro.

Si hubiera que resumir en una sola frase las concepciones de la política y de la vida de Felipe González, ninguna mejor que ésta, menos recordada de lo que merece: «Al Estado hay que defenderlo hasta en los desagües»; posiblemente en algún lugar de la frase el Sr. Presidente metió la palabra “democracia”, pero eso no afecta al fondo del asunto, sólo a su envoltura.

La feliz metáfora vale por un programa y por un curso de comunicación política de masas: establece una cierta complicidad con el oyente, porque, limitándose a definir un lugar y no lo que se hace en ese lugar, le ayuda a no pensar en detalles desagradables sobre los medios que se utilizan en la “defensa del Estado”; además, un desagüe es un objeto familiar, que todo el mundo considera necesario para la vida cotidiana, que conviene que permanezca oculto y que, si se atasca, nos inunda la mierda. Deben funcionar bien los desagües pues, de una manera silenciosa, natural diríamos. Los atascos son extremadamente molestos; cuando se producen conviene que los especialistas los resuelvan y puedan pasar al olvido pronto.

La muerte de Miren Gurutze y de Xabier Galparsoro y los moratones que cubrieron el cuerpo de María José Lizarribar a finales de septiembre fueron uno de esos atascos. Inmediatamente, como reflejos condicionadas, se dispararon resortes políticos y sociales para quitar las huellas de la porquería, tapar ojos y narices y volver a dejar expeditos los desagües del Estado.

Las escapadas. Estos días hemos, si no descubierto, al menos verificado algunas cosas importantes sobre los tiempos que vivimos. Por ejemplo, lo bien que funciona

el llamado "Pacto antiterrorista" (¿o se llama "bloque constitucional"?; qué mas da, otra cuestión de envoltura). En realidad, cada vez que surge a la luz una evidencia de tortura –porque esto es lo que ha ocurrido con Miren, Xabier y María José, y todas las historias sobre "presunciones de inocencia" merecerían, éstas sí, circular por los desagües– la fuerza política institucional que escapa mejor del asunto (porque eso intentan todas: "escaparse") suele ser el PNV, por boca de Arzallus. No es, desde luego, un problema de convicciones, sino de interés político y presión social: el astuto político, en estos casos mas jesuíta que nunca, sabe bien nadar y guardar la ropa, y dar satisfacción a su electorado, fijando al mismo tiempo las distancias de seguridad respecto al poder central. Esta vez Arzallus ha dicho simplemente: «Yo no pongo la mano en el fuego porque no se practica la tortura». Es poco, claro, pero es mucho mas que todo lo que pudo escucharse en la comparecencia del ministro de Interior José Luis Corcuera ante la Comisión de Interior del Parlamento, que la prensa calificó como "cómoda".

Repetimos: "todo", es decir, lo que dijeron Garzón, Pérez Mariño y el portavoz de IU, Antonio Romero, cuya intervención se sometió a la lógica de reducir los problemas a "negligencias e imprudencias" de algunos funcionarios y alcanzó el punto mas elevado de sus críticas al manifestar su extrañeza porque la policía hubiera dado una cerveza a Galparsoro, pese a considerarlo "en estado de embriaguez".

La forma en que ha actuado IU en este caso merece un comentario mas: como queda dicho, el día 28 de septiembre, cuando existía una amplia expectativa social sobre el debate en la Comisión parlamentaria, cuando, por consiguiente, era el momento adecuado para hacer jugar al trabajo institucional su papel de apoyo a la conciencia social crítica, rebelde, el portavoz de IU actuó de manera que *El Mundo* pudo titular: «La oposición acepta la versión ofrecida por Corcuera». Una semana después, cuando el caso estaba prácticamente archivado en la memoria de la gente, Romero anunció que IU propondría la modificación de la ley antiterrorista, con esta justificación, precavida hasta parecer misteriosa: «en esos aspectos de carácter excepcional, que son los que dan pie a que se produzcan situaciones que pueden dar lugar en algunos casos a actitudes que no se corresponden con el Estado de Derecho» (*El Mundo*. 4. 10.93). La propuesta obtuvo, como era de esperar, muy escasa atención y no es nada aventurado afirmar que no contribuyó estrictamente en nada a configurar una conciencia de izquierda frente a la lacra de la tortura.

En el decálogo que IU acaba de proponer para la campaña de "rectificación", que tiene el saludable objetivo de organizar una movilización popular contra el Gobierno González, el punto 10 afirma: «Medidas conducentes a la reforma de la política». No cabe duda que hay tela para cortar...

Una derrota política y moral. Pero si el balance de la actuación de las fuerzas parlamentarias es lamentable no ha sido mucho mejor la respuesta de lo que se llama "izquierda social". La admirable Asociación contra la Tortura convocó un acto en Madrid que registró una asistencia muy modesta y poco mas. Ni siquiera hubo esta vez una respuesta masiva importante en Euskadi.

¿Qué pasa? O mejor, ¿qué nos pasa? Es un recurso fácil el razonamiento, en el fondo elitista y autocomplaciente, que reduce el problema a la modorra social: somos pocos los "elegidos", qué le vamos a hacer...

Me parece mejor otro punto de vista. La ceguera, la indiferencia, la justificación o

la resignación de la mayoría de la "izquierda social" ante la tortura es la consecuencia de una derrota política y moral frente al poder, que ha conseguido legitimar ampliamente la "metodología del desagüe".

Esto es lo fundamental, aunque no deben olvidarse otros aspectos muy importantes del problema. En primer lugar, lo que podríamos llamar el "síndrome de Hipercor", que consiste en pensar, cada vez que se hace un acto de solidaridad que afecta al mundo del KAS, en qué taller se estará preparando, o por qué calle irá circulando ya, la próxima atrocidad en forma de coche-bomba. Muchas experiencias, algunas muy recientes, han consolidado este síndrome, que no justifica, desde luego, bajar la guardia contra la tortura, pero es indudable que forma parte de las angustias y preocupaciones de la izquierda alternativa.

¿De "derecho " o de "hecho"? Quizás parezca exagerado decir que lo que está en juego en este asunto es importantísimo para el futuro de la izquierda. Pero conviene recordar que vivimos en un Estado que ha merecido en el último informe del Comité de las Naciones Unidas contra la Tortura la calificación siguiente: «no sólo ha aumentado el número de casos de tortura, sino que se ha intensificado la gravedad con que se cometen». El informe que acaba de presentar Amnistía Internacional coincide básicamente con este diagnóstico. ¿No es esto suficiente para considerar "por debajo de cualquier sospecha" a policías y guardias civiles denunciados por torturas? ¿No es suficiente para que las fuerzas políticas que se afirman comprometidas en la defensa del Estado de Derecho, abandonen la defensa incondicional del "Estado de hecho"? ¿Deberá quedar la denuncia de estas lacras con posibilidades de repercusión pública en manos de los columnistas de los grandes diarios?

En fin, ¿qué izquierda va a recomponerse sin hacer suya esta batalla? ¿Qué izquierda alternativa que no mantenga firme y permanente el esfuerzo en todos partes para hacer transparentes los desagües y movilizar a la gente contra estos "fontaneros"? **Miguel Romero**

P.D: «No hay sombra de dudas». dijo Ventura Pérez Mariño, ilustre ex-magistrado de la Audiencia Nacional y actual portavoz socialista en la Comisión de Interior del Congreso. Pero el día 8 de octubre la prensa informaba que la forense a la que Corcuera había atribuido la negligencia de atender por teléfono Miren Gurutze, en realidad la había atendido, personalmente a las ocho de la tarde del día 23 y sólo apreció un catarro. Miren murió en la madrugada del día 24, pocas horas después. He aquí algo mas que la sombra de una duda. ¿Cuántas otras mentiras se desvelarán a destiempo, cuando ya no haya riesgos de que conmuevan a la gente?



2 de octubre. Los diez niños polizones marroquíes han sido repatriados.

Desde finales de los ochenta y durante los primeros años de los noventa, la población española fue teniendo conocimiento de la entrada en nuestro país de inmigrantes

magrebíes que utilizaban los métodos más diversos y arriesgados (pateras, polizones, etc.) para intentar salvar la pequeña distancia que les separaba de sus vecinos del otro lado del Mediterráneo. Esta distancia, corta en millas marinas, es un abismo casi infranqueable para los ciudadanos magrebíes desde que España juega el papel de gendarme del Norte que impide la entrada a los pobres del Sur; muchos de los que lo han intentado han perecido en las aguas del Estrecho, como nos recordaba, con su habitual maestría, Tahar Ben Jelloum (escritor marroquí afincado en Francia, Premio Goncourt 1984) en un artículo publicado en el periódico *El País* y titulado “¿Cómo se dice boat-people en árabe?”.

En esos años nos enteramos de cómo funcionaban las mafias explotadoras a ambos lados del Estrecho, de las infrahumanas condiciones de los viajes, de las humillaciones sufridas por los desesperados viajeros tanto si eran cogidos por la Policía marroquí o por las patrulleras españolas; nos enteramos, en fin, de los muertos. Ante estas noticias, algunos reaccionamos con rabia y congoja; otros, exigiendo aún más dureza; los más, con indiferencia teñida de “temor” a la “invasión de los bárbaros del Sur”.

¿Qué se negoció? A mediados del pasado año, estos viajes se cortaron abruptamente debido a las expeditivas medidas tomadas por la Policía marroquí a raíz de las conversaciones mantenidas entre los ministerios del Interior de España y Marruecos. ¿Qué se negoció en aquellas conversaciones, qué se prometió, con qué se amenazó para que hubiera ese cambio radical? Nunca los sabremos. Unos dicen que ciertas ventas de armas; otros, que la miserable política de cupos para la inmigración propuesta por el Gobierno español satisfizo a sus homólogos marroquíes. Los cupos, en efecto, a pesar de su insuficiencia, abrieron un resquicio de esperanza para miles de desheredados que se agolparon en los consulados españoles de Rabat o Casablanca, durmiendo varias noches al raso esperando ser los afortunados que consiguieran un ansiado boleto hacia el soñado “paraíso” del Norte. Pero como las condiciones impuestas en esta tacaña política de cupos son tan demenciales, sólo un puñado ha podido acceder a uno de los puestos.

A partir de ese momento, sorteando el casi estado de excepción impuesto por Marruecos en su costas, las pateras han vuelto a hacer acto de presencia para intentar conseguir ilegalmente —que no ilegítimamente— lo que los cupos no permiten legalmente.

Esta vez, niños. En los principios de este otoño de 1993, hemos conocido una novedad que da buena cuenta de lo sangrante de la situación que viven los pueblos del Sur: los inmigrantes que intentaron entrar como polizontes en un barco en esta ocasión eran niños.

Las informaciones que poseemos acerca del desarrollo de este suceso parecen ilustrativas de la filosofía que alimenta la política de nuestro país en el tema de la inmigración: paternalismo, desinterés, secretismos, desinformación e incluso intoxicación informativa.

Para empezar, y haciendo un alarde de desconocimiento de las cuestiones más elementales de otras culturas, los niños son alimentados con carne de cerdo. A continuación, el Ministerio del Interior se niega a considerar la posibilidad de conceder asilo

por razones humanitarias y nos dice que lo de los niños ha sido una aventurilla, una gamberrada, casi una diversión; que no son inmigrantes y que sus familias piden su pronto retorno. Esta información en ningún caso se pudo contrastar. Rápidamente, sin más trámite, son enviados a Casablanca (supuestamente para reencontrarse con sus angustiadas familias), donde han sido encarcelados sin que nadie los reclamase.

Mucho nos tememos que lo que realmente ha ocurrido es que el Ministerio del Interior ha querido tapar rápidamente una posible brecha de entrada en la fortaleza; que ante lo impresentable que hubiera sido no conceder asilo por razones humanitarias a unos niños, han construido velozmente una increíble historia que calme las malas conciencias y ataje las posibles protestas; que lo han hecho con celeridad porque el tiempo jugaba a favor de los niños y para que a las asociaciones cívicas no nos diera tiempo a reaccionar; y, por último, para dejar claro, cómo una especie de aviso para navegantes, que ésa es también una vía imposible de entrada, ante la cual el Gobierno español será inflexible.

En nuestra opinión, ha sido un hecho lamentable y aberrante, como otros que han ocurrido y otros que ocurrirán si no lo remediamos, pero que es representativo de la política de inmigración de nuestra Administración, que no se ablanda por nada. Ni por unos niños. **Modesto Sánchez (SOS-Racismo de Madrid).**

Semana antirracista de SOS-Racismo de Madrid

22 a 28 de noviembre. Círculo de Bellas Artes

*día 23. 12 horas. Presentación de un Informe sobre agresiones racistas y xenófobas.

*día 26. 19 horas. Coloquio con Javier Sádaba, Joaquín Navarro y Antonio Izquierdo.

*día 27. Fiesta antirracista.

7 de octubre. Se aprueba la cesión del 15% del IRPF a las Comunidades Autónomas, con la abstención de Castilla/León y el voto en contra de Galicia, Baleares y Extremadura. Poco después, el día 13, con motivo de la propuesta de reforma del reglamento del Senado, que incluye la posibilidad de utilizar las lenguas de las nacionalidades en la sesión anual dedicada al Estado de las Autonomías, el portavoz del PNV pide un Estado confederal.

Estos dos acontecimientos, pese a su evidente modestia, han sido los pretextos de una desproporcionada tormenta política. Cuando corrientes de aire tan débiles provocan estados febriles tan intensos, es que nos encontramos ante un organismo enfermo. Tal es el caso del Estado de las Autonomías.

El 15% de la discordia. La cesión del 15% del IRPF a las Comunidades Autónomas (CA) se ha producido casi dos años después de que el Gobierno adquiriera este compromiso (enero del 92), y si ha llegado ahora ha sido por la necesidad de los votos de CiU para aprobar los presupuestos del 94. La cesión del 15% del IRPF no significa un aumento importante de los recursos de las CA, sino una forma distinta de obtener los que ya tenían asignados. En el terreno estrictamente económico, la mayor discusión ha sido si los efectos de este cambio debían ser neutrales o permitir mayores ingresos a aquellas CA que consiguieran una mayor recaudación del IRPF; y se ha saldado estableciendo unos topes máximo y mínimo de posible crecimiento de los recursos (2% y 0,5% en 1995). Esto significará que algunas CA pueden tener que devolver dinero y que el Estado deberá compensar a aquellas cuya recaudación del IRPF sea particularmente débil: el ministro de Economía ha estimado esta cantidad en 10.000 millones en 1994 y algo más del doble en 1995; una cifra relativamente modesta si se tiene en cuenta que los presupuestos de las CA superaban los 5 billones en 1991.

La tempestad política en torno a este asunto fue aumentando en el curso de las negociaciones y llegó a su cima cuando el conseller de Economía Sr. Alavedra, declaró que la Generalitat aspiraba a gestionar más del 40% del IRPF en el futuro. Su pretensión fue violentamente atacada desde dos ángulos: la solidaridad y la lealtad al Estado. El presidente socialista de Extremadura, uno de los más virulentos críticos de la medida, manifestó: «Me opongo porque mi concepción del Estado choca contra un sistema en el que se empieza a crear un caldo de cultivo beneficioso para las posturas tibias, por no decir turbias, respecto de la lealtad al Estado y del papel del Gobierno central en la superación de los desequilibrios territoriales». Estos dos ángulos han sido también los elegidos por dos críticos tan distantes entre sí como Mariano Rajoy y Julio Anguita.

Los defensores. Entre quienes defienden más entusiastamente la cesión del 15%, al margen de críticas a las formas o al proceso, esta medida se ve como el primer paso hacia una autonomía financiera de las CA, que actualmente no existe en absoluto. En 15 años de desarrollo estatutario se han hecho avances en la descentralización del gasto público, pero a excepción del País Vasco y Navarra que se rigen por el sistema de cupo, no se ha avanzado casi nada en la autonomía financiera, porque los tributos cedidos por el Estado son muy poco importantes, no existe capacidad normativa sobre los mismos y más del 50% del gasto está condicionado estatalmente. Para remediar esta situación, los convergentes y los socialistas han proclamado hace tiempo que su objetivo es obtener del Estado la cesión de un impuesto importante como el IRPF o el IVA y de capacidad normativa sobre el mismo. Este objetivo parece demasiado modesto a ERC, que reclama un sistema de cupo similar al del País Vasco y Navarra. Conviene aclarar que ninguna de estas formas de financiación va más allá de las que existen en los Estados federales occidentales y que, por supuesto, son mucho más limitadas que la soberanía fiscal de que gozan los Estados confederados o independientes.

¿Solidaridad contra soberanía? Quienes se oponen a una medida tan modesta como la cesión del 15% en nombre de la solidaridad interregional, se constituyen en

uno de los polos de una dinámica muy peligrosa: situar a todos los que reclaman autonomía o soberanía como enemigos. Y como en las nacionalidades hay mucha gente harta de centralismo, estos ataques contribuyen a llevar el agua al otro polo de la misma dinámica: los que en nombre de la soberanía no dudarán en cargarse la solidaridad. Aunque hay que aclarar que este segundo polo es, en la actualidad, bastante más débil de lo que cierta prensa estatal da a entender, al menos en el tema de la solidaridad interregional. Por ejemplo, el pensamiento dominante en CiU podría resumirse en esta frase del Sr. Duran i Lleida: «(queremos) continuar contribuyendo a la solidaridad con las regiones menos desarrolladas. Pero las fórmulas de esta solidaridad las queremos pactar». Naturalmente esta situación puede cambiar, y en una nación oprimida políticamente pero desarrollada económicamente como Catalunya, en la que soberanía sería sinónimo de más recursos, las tentaciones tipo "Liga lombarda" pueden hacerse más fuertes en una situación de crisis como la actual.

Solidaridad y soberanía de las nacionalidades no están en absoluto enfrentadas. Son simplemente cosas diferentes, que una política de izquierda alternativa debe combinar y conciliar. Las profundas desigualdades regionales no se han producido por culpa de la autonomía (una realidad mucho más reciente, muy limitada en el terreno político e inexistente en el económico), sino que son una consecuencia de las leyes del mercado capitalista y, en adelante, se incrementarán por el desmantelamiento del raquítico Estado del Bienestar a que se ha lanzado el Gobierno González. A la inversa, tampoco una autonomía financieramente mucho mayor es suficiente para invertir las principales tendencias económicas; ahí está como ejemplo el caso del País Vasco y Navarra que tienen el mismo sistema de cupo y, sin embargo, el primero ha seguido disminuyendo su PIB por habitante en los últimos años (cinco puntos del 85 al 92) y Navarra ha continuado aumentándolo (siete puntos en el mismo periodo). Por otra parte, incluso la soberanía política más completa de una nacionalidad, la independencia, puede ser usada tanto de un modo solidario como insolidario; dependerá del tipo de régimen y de Gobierno que existan. Pero si centralismo o reconocimiento de la soberanía de las nacionalidades, como formas de régimen político, pueden ser ambivalentes en el terreno de la solidaridad interregional, queda en pie el hecho que la primera incorpora una forma de opresión. Una razón más que suficiente para oponerse al centralismo y defender el derecho de las nacionalidades a la autodeterminación y la independencia, e impulsar desde esta posición inequívoca una política solidaria, no sólo entre las diversas regiones del Estado, sino con los inmigrantes y los países menos desarrollados.

¿Lealtad al Estado? La segunda noticia que encabeza este artículo es particularmente ridícula desde la cacareada perspectiva de convertir el Senado en una "Cámara de representación territorial". Pero en el curso de su presentación, al representante del PNV se le ocurrió decir que los nacionalistas vascos querían un Estado confederal. Y aquí estalló la polémica. En el trasfondo había un desacuerdo anterior: cuatro ministros del Gobierno se habían plantado ante las exigencias de transferencias del PNV como condición de su apoyo al Gobierno González. Las declaraciones sobre el Estado confederal sirvieron para aclarar de nuevo las reglas del juego. Y quien mejor lo hizo fue el diario *El País*, en un editorial según el cual los nacionalistas pueden adoptar dos actitudes diferentes: considerar que «facilitar el gobierno de España favorece

los intereses particulares de su territorio, o tratando de aprovechar las debilidades de un Gobierno sin mayoría para trastocar en beneficio propio las reglas del juego. Lo primero es legítimo: lo segundo es desleal». O sea, que no es suficiente con sufrir un Estado centralista, sino que hay que renunciar a cambiarlo.

El autonomismo en la vía muerta. La batalla del 15%, la reforma del Senado y el desbloqueo de los traspasos de competencias, se están saldando mal para CiU y PNV, decididos defensores de las vías estatutarias como forma de acceso a mayores cotas de autogobierno: algo de dinero para la Generalitat en el primer caso, pero ningún avance en la autonomía fiscal, avances insignificantes en la reforma del Senado y un estancamiento en el traspaso de competencias. Además, estos tropiezos han ido acompañados de duras polémicas, impregnadas de descalificaciones y de ideología centralista. Y todo esto ocurre en la coyuntura política más favorable a la que pueden aspirar CiU y el PNV: un Gobierno central en minoría que necesita desesperadamente sus votos para mantenerse y no abrir a Aznar la puerta de la Moncloa. Por eso, si este fracaso de CiU y del PNV se consolida, no les afectará solamente a ellos, sino a todos los defensores del desarrollo estatutario como vía para avanzar gradualmente hacia la soberanía. **Martí Causa**

17 de octubre. Fraga barre a los socialistas en las elecciones gallegas. Importante subida del BNG.

El PP de Fraga ganó de nuevo, arrasó, alcanzando una mayoría absoluta, homogénea y sin sombras; dos datos pueden ser ilustrativo: es el partido más votado en más del 90% de los Ayuntamientos —en Galiza hay 313, por ahora— y recoge en el conjunto del país el 52% de los votos emitidos; en cantidad, 749.961 sufragios, más que cualquier otra candidatura desde 1977. Se le podría objetar quizás un mayor peso relativo del voto obtenido en el ámbito rural, pero, aún así, el caso es que mantiene alto el listón en el mundo urbano.

¿Por qué? Pues no es fácil distribuirlo entre las posibles líneas explicativas del fenómeno. En estos cuatro años, el PP consiguió laminar —o integrar— los residuos de los partidos más directamente competidores, quedando como única opción electoral en su campo y como vehículo privilegiado, con la Xunta y tres de las cuatro Diputaciones provinciales en sus manos, en las relaciones de la gente con sus administradores. El peso de esa maquinaria clientelar es indudable —el propio Fraga apelaba a su correcto funcionamiento en vísperas de la jornada electoral para que nadie quedara sin transportar a las urnas—, y junto a ella no son baladíes el barniz de autonomismo y galeguismo moderado del que se vienen cubriendo, las recriminaciones tímidas y dialogantes al Gobierno central, el control extremo de los medios de comunicación de titularidad pública, el continuo bombardeo publicitario, el carisma del que goza Fraga en sectores muy amplios del paisaje... y, cómo no, la falta de una alternativa creíble para el gobierno autonómico.

Un enorme fiasco. Y es aquí donde entre el fiasco extremo del PSOE: de 28 a 19

puestos en el Parlamento Autónomo, de 549.974 votos en las generales de hace unos meses a los 337.048 de las autonómicas, de segunda a tercera fuerza electoral en ciudades como Vigo, Santiago, Ourense, Pontevedra o Ferrol... Antolín Sánchez Presedo, enganchado al carro renovador como fórmula para intentar su propia supervivencia a la cabeza del aparato de PSG-PSOE, continuó en campaña electoral la inexistente labor de oposición política de estos últimos cuatro años. Este partido, atrapado entre la identificación social y nacionalmente gravosa con la práctica gubernamental de los equipos de Felipe González y una profunda división interna, que se hizo más que evidente a lo largo de la misma campaña electoral, recogió el fruto de su merecimiento.

El Bloque, por dos. La contrapartida es el ascenso fulgurante del Bloque Nacionalista Galego /* con Xosé Manuel Beiras como candidato a la presidencia de la Xunta: de 5 a 13 escaños —uno de los cuales será ocupado por Xesús Vega, miembro de Inzar y del Consejo Editorial de nuestra revista—, sustituto del PSOE en el segundo puesto de la mayoría de las ciudades, un crecimiento homogéneo en votos de más del 100% con respecto a las últimas generales... Los resultados del BNG indican, fundamentalmente, un cambio en el comportamiento del electorado gallego: se superan los topes alcanzados por el conjunto de partidos u organizaciones nacionalistas en estos 16 años de convocatorias electorales, o, de otra forma, se muerde muy significativamente en el espacio electoral del PSOE, disputándole la utilidad del voto. Pero también indican un hondo descontento social producto de la crítica situación económica del país y de la desestructuración de sus sectores productivos básicos, y un reconocimiento electoral a la organización, y al carisma de su líder Xosé Manuel Beiras, que —con su actitud tan diferente a la coexistencia pacífica practicada por el PSOE respecto a Fraga— plantó cara desde un principio a la Xunta y centró su trabajo político institucional en la denuncia y enfrentamiento con su práctica política, desde el cuestionamiento radical de la Europa de Maastricht hasta el intento de impedir el recorte del juego parlamentario conseguido, finalmente, por el PP.

Pero los resultados alcanzados por el BNG no son, en su cuerpo básico, una nube de verano. Sí que es verdad que alcanzaron, junto a la bajada del PSOE y el triunfo del PP, el límite de lo esperable y que están afectados particularmente por la especificidad autonómica de la convocatoria electoral. También es verdad que concentraron de forma particular el voto útil anti-Fraga, lo cual, entre otras cosas, dejó sin base electoral suficiente para llegar al Parlamento a Unidad Galega-Esquerda Unida (el último encaje de bolillos de Camilo Nogueira que, talmente, pasó de encabezar una reformulación de su organización de “izquierda nacionalista” (Partido Socialista Galego-Esquerda Galega) hacia el centro-galeguista, a crear un marco electoral unitario con Esquerda Unida con la esperanza de sobrevivir como fuerza política institucional): un ejercicio de realismo social del electorado, que determinó unos resultados más ajustados a su realidad socio-política que en anteriores citas con las urnas, y que, no se puede desechar, quizás signifique la desaparición de Nogueira de la escena política de Galiza.

El núcleo, la parte contrastadamente estable de los resultados alcanzados por el BNG, decía, tienen su correspondencia en su identificación como la fuerza que representa la lucha por los derechos nacionales de Galiza y cuenta con una presencia social amplia y diversificada en el país, que se mueve a través de múltiples organizaciones sectoriales con un amplio refrendo en sus actividades, expresadas políticamente en el

BNG. El salto cualitativo que significa el nivel de votación conseguido en esta convocatoria, aproximadamente multiplicar por tres ese cuerpo estructurado, tendría asimismo algo que ver con su presentación como opción de Gobierno, con disposición a establecer los acuerdos precisos para echar al PP de la Xunta, y, junto a ello, con el desarrollo de una práctica más centrada en el juego institucional y menos próxima al ánimo e impulso de la movilización sociopolítica.

Una triangulación. Xosé Manuel Beiras dice que se ha producido una triangulación de la política en Galiza; el bipartidismo PP-PSOE, deseo de Fraga y otros, ha desaparecido, incluso a pesar de los intentos que normalmente desarrollarán PSOE y PP para restar peso y protagonismo al BNG. El corolario que plantea es la búsqueda del Gobierno autonómico, aunque sea ahora un "Gobierno paralelo". Y puede resultar problemática una especialización de los esfuerzos en el ámbito institucional o para el ámbito institucional, que tanto montan Isabel como Fernando. Sobre todo si, como es normal, hay que escoger donde invertir los esfuerzos, siempre escasos para la magnitud de la tarea. **Iñigo Berriochoa**

*/ El BNG, un frente de partidos, unifica la actividad de la Unión do Povo Galego, Esquerda Nacionalista, Colectivo Socialista, Inzar, Partido Nacionalista Galego y Avante, este último no reconocido formalmente; las diputadas y diputados elegidos forman parte respectivamente de las cuatro primeras organizaciones. Frente Popular Galega, en su momento apartada del BNG y ahora en un camino de acercamiento, llamó a votarlo. Tan sólo la Asamblea do Povo Unido presentó su candidatura en este campo; recibió menos de 2.000 votos.

21 de octubre. La nueva ola de atentados de ETA actualiza el debate sobre la necesidad de un replanteamiento estratégico en la izquierda vasca.

Cuando se menciona Euskadi, casi siempre se hace asociando nuestro país a la idea de violencia. De ella se discute, se habla, se escribe, se informa. Contra ella, o a favor de ella, según se mire, se mueven voluntades y se convocan manifestaciones. Ella es, incluso, el único motivo que parece justificar la existencia de todo un Gobierno autonómico. La insistencia en el tema es tan reiterativa como el bolero de Ravel. También la partitura resulta siempre la misma. Tomando la paz como aspiración sublime, se encasilla el pensamiento entre los mismos de términos duales de siempre: con ETA o con las instituciones; democracia e intransigencia; abertzales y españoles; izquierda y derecha; leales y traidores; lo bueno y lo malo... Euskadi ha vivido en esta dualidad de posiciones desde el final de la dictadura franquista, y 15 años después, la vida política vasca sigue estando condicionada por las mismas notas musicales. El paso del tiempo sólo cambia el tono con que se emiten.

Principio y fin de casi todos los debates políticos, la violencia nos mete a todos en un círculo vicioso que se cierra sobre sí mismo, y anula cualquier intento de racionalidad y de salida a un impasse político que huele en su podredumbre.

Los problemas estructurales del pueblo vasco quedan tapados por esa densa cortina

de humo lacrimógeno que es el debate nacional sobre la violencia. No sólo la desertización industrial, el paro obrero, el medio ambiente o cualquier otro de los grandes problemas que afectan directamente a las condiciones de vida de la sociedad, sino también el problema de los presos o la reivindicación de la autodeterminación nacional, quedan subsumidos ante la trascendencia que toma en la conciencia de la mayoría social la solución al problema de la violencia, convertido en el problema de los problemas.

Otras Euskadis. Existen sin embargo otras muchas Euskadis distintas de la que parece seccionada por la violencia. Hay una Euskadi de izquierda, obrera e insumisa; ecologista y solidaria; abertzale y alternativa, de la que se habla muy poco porque resulta familiar o demasiado parecida a la de otras latitudes. Quisiéramos hablar de ella, pero en honor a la verdad, lo que parece diferenciarnos a los vascos es justamente eso: la violencia. Cuando ETA irrumpe en la escena política produciendo a su paso una sucesión encadenada de muertes gratuitas, toda la vida política vasca vuelve a girar sobre los dos extremos antitéticos que la dualizan: arropar a ETA pese a ella misma, hasta la negociación política, o contra ETA hasta que entregue las armas. Querámoslo o no, nos guste o no nos guste, la violencia política de ETA nos mete a todos en un círculo perverso que está empantanando la acción política de toda la izquierda vasca.

Las dos manifestaciones que, iguales en número, recorrieron las calles de Donostia los días 11 y 18 de septiembre, expresaron ambas un fuerte deseo de paz, pero cada una de los dos segmentos de la sociedad vasca atribuye a la paz un significado distinto y contrapuesto al del contrario. Al igual que la democracia, la paz es para los del 11 el equivalente a que ETA deje de matar, en tanto que para los del 18, sólo puede ser la resultante de un pacto entre iguales, asentado en el reconocimiento del derecho de autodeterminación del pueblo vasco. Estamos en presencia de un deseo colectivo que se formula, sin embargo, mediante la "declaración de guerra" al contrario. Y en esa guerra de oposición al otro, aquí parece que todo vale. Nadie se rasga las vestiduras ante las ingentes dosis de hipocresía que encierra el silencio o la justificación de la violencia del Estado. Con honrosas excepciones como la de Eusko Alkartasuna y la de algún portavoz del Gesto por la Paz como en el caso de Imanol Zubero, todos los demás demócratas que convocaron al 11 han guardado silencio en los dos casos de militantes o supuestos colaboradores de ETA, muertos por tortura en comisaría. No dudamos de las buenas intenciones democráticas que animan a los Txillida, Ibarrola, Pariza y otros mentores de la Iniciativa Cívica por la Paz, pero su gesto queda en entredicho ante la complicidad de su silencio. Hace falta ser un extraterrestre o tener una buena dosis de cinismo para suponer que la victoria de la democracia viene de la mano de las instituciones del Estado.

Regreso al punto de partida. Las muertes de Yanci y Kalparsoro se han producido en medio de la indiferencia general. El contraste con la amplia reacción social que se produjo hace 10 años en protesta por la muerte en comisaría de Arregui, es demasiado fuerte como para dejar de preguntarse por las razones que lo explican.

Tampoco se hacen un favor a sí mismos quienes silencian la reflexión sobre ello, como si aquí no hubiese pasado nada. Pero ha pasado. Y mucho.

La organización del KAS prometió un reajuste estratégico después del fracaso de la campaña del mítico 92, pero todo parece indicar que se ha regresado al mismo punto de partida. El secuestro de Iglesias y los 8 atentados mortales realizados desde entonces, demuestran que ETA está viva, sí. Puede afirmarse a partir de ese hecho que no existen vías policiales para acabar con ella, y que el Estado necesita negociar si quiere resolver el problema de la violencia. Pero, ¿de qué sirve sacar el pecho regodeándose en la autocomplacencia de ver cómo ETA ha sido capaz de recomponerse después de las detenciones de Bidart, si la oposición social contra ella crece en progresión geométrica con cada nuevo atentado mortal que realiza? ¿Cómo puede deducirse de la recuperación de sus operativos militares la idea de que ETA no ha sido políticamente derrotada? ¿Desde cuando se miden las correlaciones de fuerzas políticas a partir de la capacidad operativa de los comandos de ETA? Cuando líneas de argumentación similares a las que provocan estos interrogantes, no podemos dejar de pensar en el profundo abismo en que ellas sumergen a la acción política y a la condición humana. La tragedia de una teoría política tan divorciada de la sociedad sobre la actúa es que ella atropella en tan alto grado la voluntad de las personas o del pueblo al que dice representar, que deviene en teoría irracional y en práctica militante desviada.

Un cambio de conciencia. Las constantes y masivas demostraciones sociales contra ETA demuestran justo lo contrario a lo que predice su teoría. Los atentados mortales no se han hecho intolerables para el poder, sino intolerables para la mayoría de la propia sociedad vasca. No hay en ello una confrontación civil entre vascos como algunos quieren hacernos creer, sino un cambio profundo en la conciencia sobre la legitimidad política del atentado mortal.

La apelación a la nobleza de los fines políticos, sirvió en el pasado para neutralizar los escrúpulos morales que suscitaban en la sociedad los atentados mortales contra los cuerpos policiales y militares del estado. El ejemplo más claro de ello fue la identificación de la mayoría con los atentados que pusieron fin a la vida de dos personajes tan odiosos y tan odiados como Manzanos y Carrero. Pero ese mecanismo de identificación se ha quebrado al final de la transición democrática, y en su lugar, los atentados mortales son percibidos por la mayoría social como violencia gratuita e innecesaria. No estamos hablando de una mayoría social encuadrada en proyectos políticos reaccionarios o de extrema derecha, sino de una mayoría social que se expresa en términos democráticos. El mayor drama político que puede vivir un movimiento revolucionario como el que ETA quiere expresar y construir, es que no se enfrenta al totalitarismo reaccionario de la derecha, sino a la voluntad expresa de la mayoría de un pueblo al que la propia ETA quiere representar. Y cuando un pueblo por el que ella misma deja su propia sangre, sus presos y sus exiliados, responde de esa manera, la conclusión no es el lamento por la supuesta ingratitud que hay tras el pago recibido, sino el cambio radical de la estrategia política como han hecho, en circunstancias más desfavorables incluso a las nuestras, los movimientos guerrilleros de América Latina.

Lo que hoy impide el ejercicio del derecho de autodeterminación nacional no es la falta de mecanismos jurídicos ; que tampoco existen, dicho sea de paso, sino la falta de voluntad de la mayoría del pueblo vasco para ejercerlo aquí y ahora. Nada impide a ese pueblo luchar por aquello que considera suyo si esa fuese su voluntad. El arte que se supone en toda estrategia política es el de buscar los medios para incentivar

esa voluntad. Será difícil y doloroso emprender ese cambio de rumbo en el timón, pero no existe otro medio para recomponer una nueva izquierda que adfronte los problemas del presente sin las hipotecas del pasado. **José Ramón Castaños**

22 de octubre. El Gobierno minoritario del PSOE cumple cien días. Según los sondeos de opinión, el 57% de los encuestados considera que no tiene un programa de actuaciones. El debate interno se convierte en guerra abierta cara al Congreso del PSOE.

El objetivo central del Gobierno minoritario del PSOE en sus primeros cien días ha sido la "gobernabilidad" del Estado. Es decir, negociar los apoyos necesarios de CiU, PNV y Coalición Canaria, representantes de las burguesías nacionalistas, para superar la votación de investidura y la aprobación de los presupuestos de 1994. A pesar de sus deseos, Felipe González tuvo que abandonar pronto la pretensión de pactar un Gobierno de coalición para toda la legislatura, que evitase al PSOE el desgaste de una negociación continua entre el Estado central y estas fuerzas nacionalistas, a pesar de la "buena disposición" del PNV. El coste de esta orientación ha sido tremendo, como lo recogen las encuestas: si en julio el 56% de los españoles consideran que la victoria minoritaria del PSOE era un buen resultado para el país, tres meses más tarde solo compartían esta opinión el 39% de los encuestados.

La naturaleza de las cosas. Felipe González ganó las elecciones en la última semana de la campaña, o si se quiere, en el último debate con Aznar, apelando al voto de la izquierda para defender los beneficios sociales de los más débiles frente a la crisis. Consecuentemente, la mayoría de los votantes socialistas, conocidos los resultados, preferían un gobierno de coalición PSOE-IU. Pero como señaló Anguita, no estaba en la "naturaleza de las cosas". El nuevo Gobierno de Felipe González se preparaba para hacer frente a la peor crisis económica por la que ha atravesado el Estado español desde el fin de la autarquía, con el 23% de parados y una destrucción de 500.000 empleos anuales, con un discurso centrado en la recuperación de la competitividad mediante la reducción de los costes salariales y del déficit presupuestario. Y CiU, consciente de la debilidad del Gobierno y de su capacidad de presión, decidió apoyar este asalto contra los trabajadores "como la cuerda sostiene al ahorcado", exigiendo previamente la transferencia del 15% de la recaudación en su autonomía del IRPF a la Generalitat. El Gobierno del PSOE tuvo que ceder, convencido del peligro de unas elecciones anticipadas, después de intentar diluir el tamaño de su concesión con una generalización a todas las autonomías, lo que provocó la denuncia airada de las de renta más baja: Extremadura, Galicia, Baleares y Castilla-León, en un frente que unía al PP con el guerrismo.

La negociación de un gran pacto social contra la crisis y por el empleo fue uno de los temas centrales de la campaña socialista. Hasta el punto de que el 53% de los encuestados considera que, de no lograrse, deberían convocarse elecciones anticipa-

das, y el 85% piensa que se trata de un tema esencial. Pero los sindicatos, a pesar de forzar al límite una estrategia que intentaba descargar sobre el Gobierno la responsabilidad y los costes de un fracaso de las negociaciones, pronto descubrieron que se les colocaba ante una política de hechos consumados, que el presupuesto recogería «con o sin acuerdos» como señaló Solbes. CC OO y UGT esperaron a anunciar cualquier movilización al rechazo en el Parlamento de todas las enmiendas a la totalidad del Presupuesto, evitando cuidadosamente no agravar la situación interna del PSOE, a pesar del congelamiento de los sueldos de los funcionarios y de las pensiones, y los gravísimos recortes en las prestaciones de desempleo. Paralizadas, esperemos que sólo momentáneamente, por el alcance del desafío del Gobierno, las direcciones sindicales se encontraron no se sabe si mas preocupadas por los llamamientos a preparar una huelga general de Marcelino Camacho o, por el anuncio del desmantelamiento de la factoría de SEAT en Zona Franca.

Mala o muy mala. Felipe González ha hecho de la debilidad del Gobierno, virtud, rechazando cualquier política de reactivación. Mientras tanto, la única misión que se otorga al Gobierno es la de ayudar a un incremento de la competitividad, pero respetando la lógica que esta detrás de la falta de inversiones privadas, es decir, liberalizando aún mas el mercado de trabajo, hasta que haya una depresión generalizada de los salarios. El 72% de los encuestados parece haber comprendido perfectamente esta orientación y piensan que la situación económica del país es mala o muy mala, el porcentaje mas elevado en los últimos 17 años, y el 74% que la situación del paro tardará mucho en mejorar.

Esta incredulidad, refleja el curso a la deriva de estos cien días, la falta de cualquier programa coherente o proyecto de hegemonía del PSOE de Felipe González mas allá de mantenerse en el poder a cualquier precio. La prueba de que el propio Gobierno es consciente de ello es la patética campaña publicitaria orquestada con motivo de los cien días sobre la base de proponer diez medidas para un “impulso democrático”, que son por sí mismas un balance de los diez años de Gobiernos del PSOE.

Una polarización. Esta desvertebración del proyecto de hegemonía del PSOE se refleja en la extensión como una mancha de aceite de una desigual polarización política, en un ambiente de escepticismo generalizado que hace que el 44% de los encuestados opine que éste no será un Gobierno duradero y que el 70% afirme que no está logrando inspirar a la sociedad ni optimismo ni confianza.

El PP ha continuado después del verano su campaña electoral, convencido que es la mejor forma de desgastar no solo al PSOE, sino también a CiU y Coalición Canaria, de quienes depende en definitiva para revalidar cada año los presupuestos y su permanencia en el Gobierno. Los nacionalistas burgueses tienen doce meses para exprimir las ubres, justificándose ante su electorado, antes de juzgar si es o no mas conveniente buscar una vaca que pueda dar mas leche. E Izquierda Unida ha perdido estos cien días en sus divisiones internas, incapaz de concretar una política de movilización de la izquierda social y política, a pesar de las buenas intenciones de las declaraciones de Anguita.

La polarización se ha expresado por ello principalmente en el propio seno del PSOE, y así seguirá ocurriendo mientras que no emerja una alternativa creíble a su izquierda. Los desajustes y choques de personalidad entre los nuevos ministros y quienes

como Solchaga todavía creen que lo son, ofrecieron alguna pista de la incapacidad del propio González para imponer disciplina en su gabinete. Pero ha sido alrededor de la Conferencia de Andalucía del PSOE, tras el fracaso en las elecciones gallegas por corrimiento de sus votos hacia el BNG, donde ha comenzado a verse claramente el alcance de una crisis que, aunque viene de lejos, tiene su raíz en el comienzo del desmoronamiento del felipismo.

Guerra y los pobres. Alfonso Guerra salió de su "exilio interior" el 21 de octubre para pronunciar una conferencia en la Fundación Sistema con la que hacia su particular balance de estos cien días, en los que los "renovadores" han practicado la "limpieza étnica" del guerrismo en sus principales feudos. Una conferencia cuyo única intención es hacer recaer sobre Felipe González y los "renovadores" la responsabilidad del desgaste político sufrido, poniendo en cuestión punto por punto todos los temas adelantados por estos en el debate precongresual, para acabar reclamándose como el abanderado de una izquierda socialdemócrata defensora del Estado de Bienestar, frente al neoliberalismo, en nombre de los intereses de los pobres y de un partido mediador entre éstos y el Gobierno, frente a una máquina electoral de notables a la americana.

Guerra no es el único que se ha reclamado de la izquierda en el PSOE. Fernando Morán también ha salido a la palestra para avisar que el también está construyendo una alianza de izquierdas que aglutinaría desde el CEPES hasta Izquierda Socialista, pasando por sectores del "leguismo". Pero mientras Guerra tiene a miles de concejales y funcionarios del PSOE organizados, Morán solo cuenta con las simpatías que puede despertar un grupo de intelectuales en un ambiente tan propicio para el pensamiento de izquierdas como es el PSOE.

Aplausos para González. La respuesta de Felipe González a estos intentos, en la clausura de la Conferencia de Andalucía, después de haber estado ese mismo fin de semana en el Congreso del PS francés —donde no dejó lugar a dudas de que Rocard está a su izquierda— y de haberse entrevistado con el canciller Kohl —la única personalidad política de la Comunidad Europea a la que considera su igual—, fue fulminante, aunque volvió a repetir los mismos argumentos de siempre: si el partido no le apoya, se va; no es socialista quien defiende la solidaridad, pero elude la productividad; la responsabilidad es imprescindible para no hacer ante la realidad una fuga escapista cobarde...Al parecer, fue muy aplaudido.

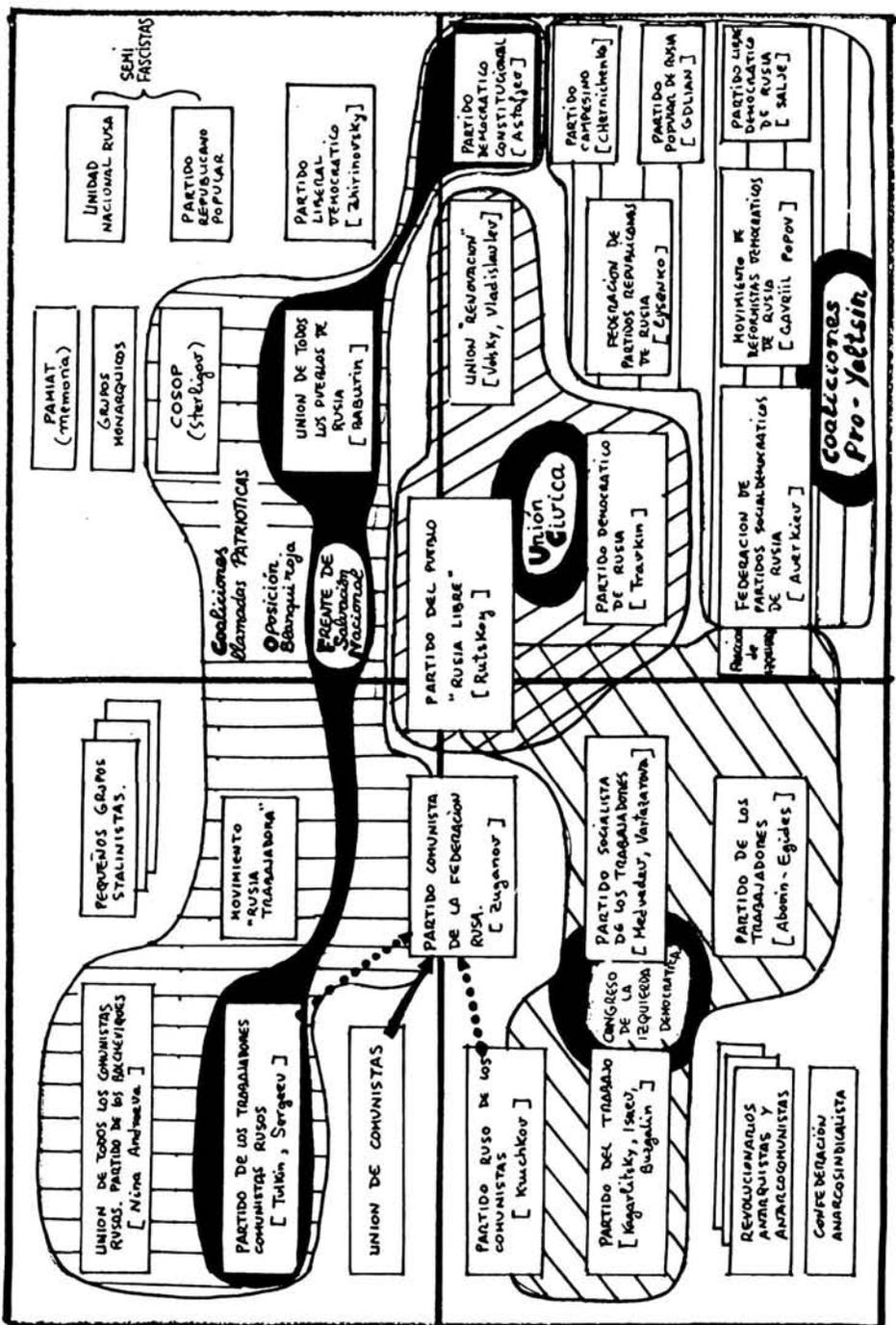
El eslabón débil de esta cuyuntura política es la situación interna dentro del PSOE, cuya crisis tienen sus propios ritmos, pero que se alimenta de la gravedad de la crisis económica y de la falta de proyectos para hacer frente a la misma. Por eso para influir activamente sobre ella, la izquierda social y política debe sobre todo construir una alternativa autónoma, basada en la capacidad de movilización de los trabajadores y del resto de los movimientos sociales, sin cuya actividad carecerá de toda flexibilidad táctica y se verá constreñida a la discusión sin salida que ha vivido durante estos tres meses IU-IC: buscar una coalición con Felipe González para girar a la izquierda una política que esta firmemente anclada a la derecha o buscar su desgaste, fundamentalmente mediante la discusión programática. Los sondeos de opinión demuestran que la evolución de la opinión pública es mas rápida y que los trabajadores pueden movilizarse, si alguien se toma la molestia de convocarles. **G. Buster.**

IZQUIERDA

(Socialistas y Comunistas)

DERECHA

(no y Anti-Socialistas)



Panorama de las fuerzas políticas rusas, según A. Buzgalin (marzo de 1993).

2 el desorden internacional

Rusia

Crónica de una provocación

A. Buzgalin y A. Kolganov

21 de septiembre. A las 20 horas se retransmite por televisión el discurso de Boris Yeltsin: el Soviet Supremo y el Parlamento de los Diputados se disuelven; las disposiciones sobre los nuevos órganos del poder legislativo de la Federación Rusa, los plazos y normas de elección de los mismos serán decididos personalmente por Yeltsin. El Tribunal Constitucional deberá reservarse su opinión sobre este asunto.

No pretendemos juzgar aquí lo apropiado o, incluso, lo legítimo de semejante acto. Nos preocupa sólo una cuestión: ¿cómo debían haber reaccionado los diputados del órgano legislativo a este tipo de intervención? No tenían muchas opciones: o, por miedo, disolverse sin más, o, hacer un llamamiento a los estamentos públicos para inhibir el golpe de Estado. Sin embargo, los diputados, una vez contrastaron lo evidente de un golpe de Estado, se limitaron a revocar a Boris Yeltsin de sus cargos y ... ahí quedó todo.

No se tomó ninguna medida de neutralización del golpe, ni de detención de los insurrectos, no se puso en marcha ninguna medida de fuerza a pesar de que la ley estaba de su lado.

21 y 22 de septiembre. Se desconectan las comunicaciones telefónicas entre la Casa Blanca, el Tribunal Constitucional y el Estado Mayor, y se instalan puestos de vigilancia policial en los alrededores.

23 de septiembre. Los medios de comunicación continúan dando información sobre las responsabilidades de los diputados en la entrega de las armas en el Estado Mayor, acusándoles de provocadores. Una vez que las armas entregadas a los defen-

sores de la Casa Blanca fueron recogidas y depositadas en la sala de armas, el bloqueo se hizo más severo, interrumpiéndose el acceso libre al edificio.

28 de septiembre. El bloqueo es total, se instalan alambres de espino y barreras de camiones alrededor de la Casa Blanca. Se corta totalmente el fluido eléctrico, el agua, la calefacción y las alarmas de averías e incendios. Se interrumpe la entrada de combustible, alimentos, medicamentos y médicos.

Las concentraciones de protesta alrededor del lugar son disueltas con cargas de las fuerzas de la OMON. Las barricadas levantadas por los manifestantes en la carretera de circunvalación de Moscú se deshacen con grúas manejadas por unidades antidisturbios, uno de cuyos oficiales resulta mortalmente herido.

Esto permite, una vez más, acusar a los manifestantes de provocar accidentes con víctimas mortales.

29 de septiembre. El bloqueo total a la Casa Blanca continúa. Continúan también las cargas policiales sobre los manifestantes y sobre la gente que se congrega en los alrededores del lugar, empleando porras y derribándoles al suelo donde siguen las patadas y los golpes. La gente, perseguida por las porras, intenta refugiarse en la estación próxima del metro (estación "Barricada") donde sigue recibiendo porrazos a lo largo de las escaleras mecánicas, produciéndose escenas de aplastamiento masivo. Se detiene y se golpea sin razón alguna a los diputados y representantes de los Soviet locales.

Fuimos testigos de la brutal paliza propinada al presidente del Soviet del distrito "Chuermuslki" de Moscú; vimos cómo golpeaban al diputado ciego O. Simolin, por intentar interceder en los golpes propinados a una mujer. Fue también derribado y apaleado con saña el profesor N. Zlobin. El ex diputado V. Alkins sufre conmoción cerebral y fractura de clavícula, y así un largo etcétera.

A pesar de ello, los defensores de la Casa Blanca, así como los manifestantes, hicieron continuos llamamientos a la no violencia y al no uso de la fuerza.

2 de octubre. Se convoca un mitin en la céntrica Plaza de Smolensko. Los reúnidos empiezan a ser cercados por las fuerzas antidisturbios e intentan levantar barricadas para protegerse. Un destacamento de la OMON, sin aviso alguno, carga sobre los manifestantes, que se arman de piedras, palos, objetos diversos y... comienza la batalla. Las fuerzas OMON retroceden y las barricadas finalmente se retiran. Por intermediación del presidente del Soviet de Moscú, N. Goncharov, ambas partes llegan a un acuerdo, el mitin se disuelve y la Plaza Smolensko queda vacía.

3 de octubre. La manifestación de la Plaza Kalushskaya, convocada con antelación es prohibida en el momento de su comienzo.

La policía, aquí en gran número, comienza a dividir a los manifestantes en varios grupos, dejándoles la posible salida en una determinada dirección: hacia el puente de Crimea.

Aquí terminamos la narración de los hechos y pasamos a formular una serie de preguntas.

¿Por qué en este último caso la marcha de los manifestantes fue desviada de manera

que no se encontró con las unidades de la OMON? ¿Por qué hubo tanta policía en la misma Plaza Kalushskaya, en su mayoría oficiales, y en el puente de Crimea los manifestantes se encuentran con sólo dos hileras de soldados? ¿Por qué estas fuerzas, evidentemente insuficientes, no recibieron refuerzos? ¿Por qué el empleo de medios

¿Y los sindicatos?

David Mandel

El movimiento obrero ruso es, con mucho, más débil que el de las otras dos grandes repúblicas industrializadas de la ex-CEI, Ucrania y Bielorrusia. Esto era ya verdad antes del golpe de Estado del 21 de septiembre que ha reducido radicalmente el espacio político para cualquier forma de oposición efectiva.

En Rusia, la parte más activa del movimiento obrero, constituida por los mineros, ha sido comprada, al menos por ahora.

El aplastamiento de la oposición parlamentaria en Rusia estaba destinado a abrir la vía a una aplicación más dura de la política de reestructuración del Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que incluía el fin de lo que quedaba de control de precios, una privatización acelerada, el cese de las subvenciones a la industria, el montaje de gran número de quiebras y un paro masivo. Para ello era necesario domesticar a los "viejos" sindicatos, por moderada que hubiera sido su oposición.

La federación de los "viejos" sindicatos, la FITUR, ha condenado el golpe de Yeltsin y ha llamado a los trabajadores a resistir activamente a esta violación de la Constitución, llamada que con toda verosimilitud no ha obtenido ninguna respuesta. Al día siguiente de la publicación del decreto de disolución del Parlamento, Yeltsin ha confiscado la gestión de la seguridad social por los sindicatos, una medida que va a favorecer que se alejen de ellos los trabajadores. Asimismo, ha prohibido el periódico nacional, sostenido conjuntamente por la federación sindical y la asociación de industriales (directores de empresas): éste era el único periódico que informaba sobre el mundo del trabajo; una versión más tímida ha reaparecido después. Insinuaciones persistentes provenientes de los círculos gubernamentales indican que los sindicatos perderían la posibilidad de cobro automático de las cotizaciones si «hacían política», una medida que algunos gobernantes regionales han intentado ya tomar, por el momento sin éxito. Esta medida, junto con la pérdida de la gestión de la seguridad social, supondría una hemorragia de sindicatos. Los sindicatos están también bajo amenaza de confiscación de sus propiedades más importantes.

En el mismo orden de ideas, una vez que Yeltsin ha vencido en la prueba de fuerzas contra el Parlamento, el presidente de la FITUR ha sido obligado a dimitir por sus propios compañeros, como gesto de buena voluntad hacia Yeltsin. Los sindicatos de la FITUR han decidido también abandonar la política, que parece el único método de lucha eficaz en una economía en pleno hundimiento. A corto plazo, el porvenir del movimiento obrero ruso es sombrío, y los "nuevos" sindicatos, que han apoyado el golpe de Estado de Yeltsin tampoco se ahorrarán estos problemas. Como nos decía durante el verano de 1993 en un taller de San Petersburgo el presidente del "nuevo" sindicato de ferroviarios: «Si los "viejos" sindicatos son aplastados, nosotros tampoco sobreviviremos».

18 de octubre de 1993

antidisturbios (gases lacrimógenos, balas de goma, etcétera) se limitó a tres ó cuatro disparos que sólo irritaron a los manifestantes? ¿Por qué, disponiendo de un gran número de camiones, la policía no levantó con ellos una barrera en la carretera de circunvalación a modo de la que rodeaba la Casa Blanca o la que se dispuso durante la manifestación del 1º de Mayo 1993? ¿Por qué se limitó a dispersar los camiones de forma anárquica, encontrándose, así mismo unos cuantos turismos abandonados incluso con las llaves puestas? ¿Por qué los manifestantes pudieron, sin ningún impedimento, deshacer las barricadas alrededor de la Casa Blanca, mientras que las fuerzas antidisturbios se retiraban hacia el puente que lleva a la Avenida Kutuzov? ¿Por qué hubo disparos de fogeo sobre los manifestantes procedentes del edificio de la Alcaldía?

Pasemos ahora a analizar los hechos.

Un análisis

Hacia el día 3 de octubre había mucho apoyo moral hacia los parlamentarios encerrados. Las manifestaciones a su favor iban aumentando. Los representantes de las distintas regiones del país presionaban a Yeltsin a favor de las elecciones simultáneas anticipadas, contra el asedio a la Casa Blanca y algunos, contra el decreto nº 1.400 (de disolución del Parlamento).

Incluso algunas regiones se pronunciaron a favor de Rutskoi como legítimo presidente en funciones. Los partidarios del Soviet supremo están ese día a punto de cantar victoria.

¿A quién le podía interesar desequilibrar la balanza de manera que tuviera que intervenir el Ejército en defensa de las posiciones de Yeltsin?

La toma de la Alcaldía de Moscú, así como el asalto a la torre de televisión de Ostankino, fue un error criminal por parte de Rutskoi. Este error no fue una desgraciada casualidad, sus raíces están en el paulatino acercamiento de Rutskoi hacia los grupos nacionalistas, lo cual provocó un fuerte rechazo hacia él por parte de la oposición democrática. La influencia socialista y democrática sobre la política de Rutskoi disminuyó considerablemente. La falta de habilidad (¿o de deseo?) de Rutskoi de apartarse de los grupos extremistas de corte fascista durante los días de bloqueo de la Casa Blanca profundizó aún más su ruptura con la oposición democrática. Los grupos fascistas y sus "brazos armados" aumentaron su protagonismo, tanto en la defensa de la Casa Blanca como en los ánimos de los dirigentes allí encerrados. Aislados de la gente, sin prácticamente información desde el exterior, incapaces de valorar con precisión la situación e influenciados por los ánimos extremistas, Rutskoi y sus seguidores se dejaron llevar por la euforia de una "victoria" aparente y sobrepasaron los límites que les convertían de defensores de la ley y de la Constitución a buscadores de poder que no se detienen ante un posible derramamiento de sangre.

Esto parece que explica muchas cosas, pero sigue teniendo ciertas dudas.

¿Por qué Rutskoi anima a llevar a cabo acciones que traicionan a la Constitución y a las leyes? Estas acciones son en cualquier caso un error, tanto si son en nombre de la Constitución como si se va a por el poder.

Sólo pronunciando una frase Rutskoi se convirtió en un fracasado en lugar de un triunfador. Algunas de estas razones ya las expusimos antes, pero hubo otras.

¿Por qué las fuerzas que cercaban la Casa Blanca, bajo el pretexto de no dejar sacar

de allí armas, estaban pertrechados de lanzadoras de granadas, ametralladoras y otras armas de fuego? ¿Para qué necesitaban todo ese aparato de combate si no pensaban (?) asaltar la Casa Blanca? ¿Por qué se produjeron los disparos de ametralladora desde el Hotel Mir, tomado por las fuerzas leales a Yeltsin, con el resultado de dos muertos? Estos hechos, a su vez, dieron pie a abrir fuego en la toma del primer piso de la Alcaldía. ¿Por qué un centro tan importante como la televisión de Ostankino estaba controlado el día 3 de octubre por sólo unos cuantos policías (hecho que Rutskoi conocía, indudablemente, y que le hizo enviar allí a su gente), mientras que otros centros neurálgicos de la ciudad estaban dotados de importante protección desde hacía días? ¿No será que a la gente de Rutskoi se les quería atraer precisamente a ese lugar? ¿Por qué las fuerzas de OMON, dispuestas en los alrededores de la torre de televisión (unas 200 personas, según los reporteros de televisión enviados allí), no impidieron el asalto a la torre llevada a cabo por una veintena de personas armadas? ¿No será que esperaban tenerlas dentro? ¿Por qué el grupo especial "Vitiaz" fue enviado a la torre, con tal precisión, que llegó cuando los *rutskoístas* estaban ya dentro, ni un minuto antes, para no abortar el sangriento espectáculo de "combate en la torre Ostankino" planeado (¿por quién?) de antemano?

¿Quien ordenó el retraso de dos horas en la llegada de refuerzos en apoyo al grupo "Vitiaz", previsto para intervenir a los veinte minutos de la entrada de "Vitiaz" en combate? ¿No será que sólo 20 minutos de enfrentamiento armado no son aún un pretexto suficiente para justificar los cientos de cadáveres de la Casa Blanca? ¿Por qué los carros de combate que llegaron a las proximidades de la torre de televisión disparaban sobre los pisos de la torre que se sabía no habían sido ocupados por los rutskistas; sin embargo, a continuación se volvieron y dispararon sobre los manifestantes concentrados en la plaza?

¿Por qué no intentamos interpretar los acontecimientos de Ostankino desde las posiciones contrarias? Desde el punto de vista puramente formal y legal, las unidades armadas que obedecen al Gobierno legítimo reciben orden de tomar bajo su control el centro de transmisión televisiva. Otras formaciones armadas, obedeciendo órdenes ilegales del depuesto Yeltsin, atacan a los primeros, intentando sacarles de la torre a fuerza de disparos y cargando, de paso, sobre los manifestantes. ¿Quien tomó la iniciativa de convertir un conflicto político en un conflicto armado? Es evidente que si Rutskoi no hubiera enviado grupos armados a la torre Ostankino no se hubiera producido una víctima al hacer explotar la entrada a la torre. Pero si el grupo "Vitiaz" no hubiera recibido la orden de atacar a los *rutskoístas*, se hubieran evitado decenas de víctimas más, la mayoría de ellas desarmadas.

Epílogo

4 de octubre. Fusilamiento de centenares de personas, desarmadas o mal armadas, empleando para ello artillería pesada. Asesinato de dos (por lo menos) parlamentarios de la Casa Blanca. Interrupción del diálogo sobre la capitulación por parte del ministro de Defensa, P. Grachev (a las 14 horas). Disparos indiscriminados de la división de Tamansk aún después de alcanzado el acuerdo de rendición de los ocupantes de la Casa Blanca..., etcétera.

Por supuesto, cada uno de los hechos narrados aquí y que, evidentemente, fueron provocaciones, pueden ser justificados como pura y desgraciada coincidencia de circunstancias no previstas, o explicadas bajo la luz de una situación de caos y desconcierto. Pero todos ellos en conjunto forman un nudo que sólo puede deshacerse si se reconoce que el objetivo perseguido por las fuerzas pro-Yeltsin era provocar derramamientos de sangre de grandes proporciones, empujándoles a la reacción de los contrarios a acciones inadecuadas de las que luego puedan ser acusados.

A partir de ahora el poder de Boris Yeltsin ha perdido todo fundamento que no sea el de los disparos de los carros de combate.

Moscú, octubre de 1993

Traducción: *Lola del Barrio*

La trampa de Ostankino

A. Kolganov

Los trágicos sucesos de la torre de TV de Ostankino ocurridos la tarde del domingo, día 3 de octubre, sirvió de base a una gran parte del Ejército para cambiar sus posiciones, pasando de una neutralidad en el conflicto político que se estaba produciendo entre dos ramas del poder, a la entrada en acción: así el conflicto político se convirtió en conflicto armado. Por ello es tan importante analizar qué es lo que ocurrió en la torre de TV, cuáles eran los resortes ocultos que hicieron que sucediera lo que terminó ocurriendo.

La historia oficial

La versión oficial (mejor dicho, la de los vencedores) es aproximadamente la siguiente: el 3 de octubre, a las 15.40-16 horas, A. Rutskoi se dirigió a los grupos de manifestantes que lograron romper la barrera que rodeaba la Casa Blanca después de la manifestación y les animó a dirigirse hacia el Kremlin y hacia la Torre de Ostankino. Montados en varios camiones y liderados por A. Makachov, los seguidores de Rutskoi (algunas decenas de ellos armados) se dirigieron hacia Ostankino. Les acompañaba una masa de gente desarmada considerable. Exigieron que les dejaran entrar dentro del edificio y, en vista de la negativa recibida, entraron empleando las armas para ello. Dentro del edificio, y también fuera, se enfrentaron con los guardias produciéndose varias víctimas.

Los hechos que describen los medios de comunicación confirman en términos generales esta versión, pero, al mismo tiempo aportan una serie de detalles que permiten deducir la causa de lo acontecido y el papel que desempeñaban las partes implicadas. Intentaremos analizar los puntos problemáticos.

El primero de ellos es el llamamiento de Rutskoi a asaltar la torre de TV que, y hasta que no se demuestre lo contrario, no fue ninguna orden a cumplir, sino más bien

una consigna o un slogan que animó a sus leales con Makachov a la cabeza ir hacia la torre, para tomarla bajo su protección. El fuego se produce cuando los guardias leales al depuesto Yeltsin se opusieron a los primeros. Aún suponiendo que Rutskoi tuviera la intención de emplear armas sin detenerse ante las consecuencias de víctimas humanas que ello pueda producir, en cuyo caso su culpabilidad moral y política sería mucho mayor, aún en ese supuesto, la legalidad jurídico formal estaba de su parte. Los medios escogidos por él fueron absolutamente inadecuados, produjeron víctimas y le convirtieron después a él mismo en víctima. Es decir, sus actos fueron políticamente incorrectos y moralmente criminales y, sin embargo, estaban dentro de la legalidad formal. El segundo es el *ucase (decreto)* de Yeltsin por el que se establece a partir de las 16 horas el estado de excepción y entran unidades del ejército en Moscú. Para aquel entonces, aún no había ocurrido nada de lo que paso más tarde en Ostankino ¿O acaso el depuesto presidente estaba convencido de que los hechos se desarrollarían exactamente como ocurrieron?

Zonas de sombra

El tercero es que el día 3 de octubre se reforzara la vigilancia sobre los puntos neurálgicos de la ciudad entre ellos la torre de la TV. Sin embargo, aquí la guardia se disponía en los alrededores del lugar, mientras que la misma entrada estaba vigilada por unos números de la policía. ¿Para qué se hizo esto? ¿Para atraer precisamente hacia aquí a los *rutskoístas*? Estos hechos fueron también destacados en los programas especiales de TV en esos días.

El cuarto es la presencia en las proximidades del lugar de las fuerzas de la OMON que en ningún momento intervinieron para impedir el paso de Makachov y su gente. En la conferencia de prensa que dio el ministro de Defensa P. Grachev la tarde del día 6 se precisó que hubo un total de 500 personas uniformadas (entre la policía y militares) concentrados en el lugar antes del enfrentamiento, a los que más tarde se unieron unas cuantas brigadas más. El grupo de Makachov, según fuentes del Ministerio del Interior eran unos 100 hombres armados de manera improvisada (otras fuentes hablan de sólo 20 personas) acompañados por una masa de manifestantes desarmados, unas 4.000 personas. Prácticamente no tuvieron ningún obstáculo para acceder a la torre a pesar de la inferioridad numérica y de dotaciones técnicas y de armas, que haría imposible ni siquiera acercarse al lugar. ¿Por qué no se les detuvo? ¿Era imprescindible que el enfrentamiento se produjera dentro del edificio?

El quinto consisten que las únicas fuerzas que entraron en combate eran 70 hombres de la unidad especial del ejército "vitiaz" que llegaron sólo cuando la gente de Makachov ya estaba dentro. A esas horas ya entró en vigor el estado de excepción y se recibieron órdenes de disparar a dar de tal manera que un desenlace sin víctimas mortales era ya imposible.

El sexto es la duración del enfrentamiento. Según los miembros del "Vitiaz" el combate duró unas dos horas; otros testigos afirman que los *rutskoístas* fueron echados del interior del edificio mucho antes; el resto del tiempo se empleó en simular una situación de combate con disparos sobre pisos vacíos de la torre. Los componentes del "Vitiaz" no comprendían por qué los refuerzos previstos no llegaron más que a

las dos horas, cuando se les esperaba a poco de comenzar el enfrentamiento. Está claro que las unidades de refuerzo no necesitaban dos horas para llegar ya que estaban en el sitio desde el comienzo. Lo que ocurre es que no podía intervenir hasta que el combate no adquiriera una envergadura convincente: una reyerta de 20 minutos no es pretexto suficiente para justificar el despiadado fusilamiento de cientos de personas en la Casa de los Soviet.

El séptimo es el hecho de que los “bandidos y criminales” que atacaron la torre de TV tiene sobre sus conciencias como mucho tres muertos: un guardia que protegía la entrada cayó muerto al explotar una granada, un miembro del “Vítiaz” y un técnico de televisión que fue alcanzado por una bala. Mientras tanto los defensores de la libertad y de la democracia tienen sobre sus conciencias decenas de muertos y cientos de heridos de entre los manifestantes congregados en la plaza delante de la torre de TV, incluyendo algunos periodistas, entre los cuales varios enviados especiales extranjeros que rodaban esta carnicería. El fuego de ametralladoras procedía de ambos edificios que componen el complejo de TV. La gente que estaba en la calle no tenía donde esconderse y fue acosada por los disparos durante más de dos horas; todo ello sin contar con los disparos al azar sobre los edificios. Esta fue la sangre que los medios de desinformación oficiales utilizaron contra los seguidores y representantes del Soviet Supremo, empujando al Ejército a tomar a la Casa Blanca.

Soy consciente de que los hechos narrados en la prensa, por radio y televisión o contados por testigos presenciales pueden no ser del todo exactos. Es posible que el cuadro descrito aquí pueda estar algo deformado. Pero lo que ninguna corrección o precisión puede cambiar es el pasmoso contraste entre los métodos empleados y las consecuencias derivadas de las actuaciones de las partes en conflicto.

Mas cerca de la verdad

Si la información presentada aquí refleja básicamente la realidad de lo sucedido ¿no sería lógica la conclusión siguiente?: los seguidores de Yeltsin prepararon y llevaron a cabo una tremenda provocación que se cobró decenas de muertos, en su mayoría gente desarmada, y, engañando a la opinión pública y al Ejército, acusaron a los miembros del Soviet Supremo de los crímenes cometidos. Se creó el pretexto para asaltar la Casa Blanca y aniquilar a la oposición. En este contexto la responsabilidad de Rutsкои y sus defensores consiste en que, en su carrera por el poder, metieron la cabeza en la horca preparada para ellos, además de poner en peligro a aquellos que desde el primer momento se pronunciaron a favor de la Constitución y de la legalidad.

¿Quizás todo se ha debido, no a una provocación, sino a una serie de circunstancias trágicas, consecuencias de momentos de caos, de desinformación, confusión y desconcierto?

Quizás, pero son demasiadas las circunstancias que se ponen de manifiesto el 3 de octubre y que conducen a un determinado desenlace final, muy desfavorable para unos y muy ventajoso para otros, los cuales a partir de las 16 horas del día 3 de octubre de 1993, reforzaron mas que nunca sus posiciones.

Moscú, octubre de 1993

Traducción: *Lola del Barrio*

Oleg Smolin, diputado del disuelto Parlamento de Rusia

«Nos enfrentamos a una decisión casi imposible»

Entrevista de Paul Funder Larsen

«En general, la izquierda esta en una situación extremadamente difícil, y en especial por lo que se refiere a las próximas elecciones, que serán, con toda probabilidad, una farsa. Personalmente no me siento inclinado a participar en ellas: pero nos enfrentamos a una decisión casi imposible: o nos quedamos fuera, con las manos limpias, pero corriendo el riesgo de marginalizarnos casi totalmente, o participamos en algo que esta diseñado para favorecer a los liberales». Así resume la situación de la izquierda democrática rusa Oleg Smolin, diputado socialista del disuelto Parlamento de la Federación Rusa.

Una conspiración inexistente

Oleg Smolin, que es ciego, estuvo en Moscú durante las dos semanas de profunda crisis política que ha vivido Rusia. En los primeros momentos, se encontraba en la Casa Blanca, pero mas tarde, tras salir del edificio del Parlamento, no pudo volver a entrar, impedido por el cinturón de las tropas de Yeltsin que lo rodeaban. Igual les sucedió a otros 120 diputados. Finalmente tuvo que seguir trabajando en la sede de uno de los soviets de distrito cercanos.

«Intentamos volver a entrar, pero a pesar de identificarnos como diputados, las tropas especiales que rodeaban el parlamento nos golpearon con porras y fui herido en la cabeza. Contrariamente a lo que se ha dicho, en relación con la violencia de los días 3 y 4 de octubre, no existía ningún plan de resistencia armada. Ni en la Casa Blanca ni entre los diputados que se quedaron al otro lado del cordón policial. La demostración de apoyo al Parlamento simplemente escapó a todo control y Ruskoi y Jasbulatov, haciendo una interpretación completamente equivocada de la situación, tomaron la desastrosa decisión de atacar los estudios de televisión de Ostankino. Por el contrario, lo que hubiera habido que hacer era reforzar la defensa del Parlamento. Pero se lanzaron a una aventura con ese ataque armado y lo que consiguieron fue un régimen autoritario, si no es realmente una dictadura».

Apoyo al "puño de hierro"

Oleg Smolin ha vuelto a Omsk, un centro industrial en Siberia Occidental, donde fue elegido como diputado y en el que trabaja como profesor universitario.

«Ha habido todo tipo de reacciones en Omsk ante los acontecimientos de Moscú: desde alegría a rabia y estupefacción, aunque mucha gente se muestra indiferente. En este país, con sus tradiciones fuertemente arraigadas de autoritarismo y patriarcalismo, un sector de la población apoya un régimen de "puño de hierro", con la esperanza de

que “ponga la casa en orden”. Lo que la gente no llega a comprender es que una dictadura de este tipo acabara con los restos del sistema de protección social del que todavía dispone la población».

«Muchos se encuentran todavía en un estado de confusión y apatía. La gente quería deshacerse de las viejas élites burocráticas del PCUS, y para ello votaron por Yeltsin. Pero lo que obtuvieron fue aun mas burocracia, miseria, y autoritarismo. Ahora no saben que hacer. El disuelto Parlamento también es responsable en parte de esta situación. Fue el Congreso de los Diputados del Pueblo el que otorgó a Yeltsin poderes ejecutivos extraordinarios. Poderes que utilizó para disolver la URSS y provocar el caos final de la economía rusa. En mayo de 1991 intervine en el Parlamento para

Al Pueblo de Rusia

En el espacio de menos de dos semanas, el golpe de Estado que empezó el 21 de septiembre ha llegado a su conclusión lógica. Los tallos aun verdes de la democracia rusa han sido ahogados en sangre de culpables e inocentes por igual.

La responsabilidad es del curso político seguido hasta la fecha por el Presidente Yeltsin, un curso que ha provocado el agravamiento de la crisis general de nuestro país. Yeltsin no puede seguir aplicando su política de “choque sin terapia” a través de métodos democráticos y con una oposición.

Se necesitaba un pretexto para la implantación de una dictadura. Las autoridades han utilizado la alianza inmoral de los partidarios de Ruskoi con fuerzas extremistas y fascistas, que reflejaban los aspectos mas oscuros del pueblo, para provocar la violencia.

La evaluación general y el análisis político de estos acontecimientos será una tarea imprescindible en el futuro. Pero ya es evidente que han conducido a una dictadura. Los sucesos posteriores, incluyendo el arresto y las palizas a gente que en su mayor parte no han tomado parte en actos de violencia; el cierre de las editoriales de la oposición y la imposición de facto de la censura política; la amenaza de caza de brujas; y la abolición de la Corte Constitucional y de los soviets a todos los niveles es totalmente incompatible con la democracia.

Contemplamos un peligro real tanto de desintegración del país como de una dictadura centralista “democrática” basada en estructuras de coerción, los comandantes de distrito, a todos los niveles.

A pesar de las diferencias regionales en que se ha desarrollado la situación social y política, se puede hacer con toda certeza la siguiente declaración:

- Las libertades políticas y civiles han sido violadas y siguen siéndolo.
- Los soviets locales y las autoridades administrativas regionales que no han apoyado al Presidente Yeltsin serán aplastadas.
- Los organismos empresariales, sindicales, sociales y políticos que se han opuesto a la voluntad presidencial sufrirán persecución.

En estas circunstancias, una de las maneras mas importantes en la que los primeros brotes de la democracia y de la libertad en Rusia pueden ser preservados es si todos

denunciar esta evolución de los acontecimientos. Pero entonces, los comunistas, dirigidos por Aleksander Rutskoi, apoyaron a Yeltsin».

Las elecciones

La oposición esta sufriendo una fuerte represión. Otro de los diputados por Omsk, el conservador Serguei Baburin, acaba de regresar a la ciudad. Fue detenido y golpeado en Moscú en la sede central de la policía, donde tras ponerlo de cara a la pared, simularon ejecutarlo.

Además de la lucha contra la represión, el problema mas urgente son las elecciones convocadas por Yeltsin a la llamada "Duma Estatal", que en poco se parece a un Parlamento, y dispondrá de muy pocos poderes. En concreto, no podrá tratar sobre los problemas presupuestarios a menos de que goce del apoyo del Gobierno.

aquellos a quienes les resulta inaceptable la perspectiva del totalitarismo se unen en un amplio frente de oposición, en torno a las siguientes tareas:

- La defensa de los derechos humanos reconocidos internacionalmente, en especial la libre libertad de expresión, conciencia y reunión.
- La defensa de las libertades civiles, políticas sociales y económicas.
- La defensa de las organizaciones sindicales, profesionales, sociales y políticas contra las arbitrariedades de las autoridades.
- La defensa del estado de derecho, de la democracia, del federalismo y de la igualdad entre todas las nacionalidades.
- La defensa de los derechos de la oposición a actuar dentro de los limites de la Constitución.

No intentamos imponer ninguna estructura determinada a este bloque. Ni tampoco sugerimos quienes deban ser sus líderes. Pero creemos que el proceso de confluencia de todos aquellos que quieren defender una Rusia libre y democrática debe producirse cuanto antes.

Estamos dispuestos a trabajar con todos aquellos que defiendan estos principios, independientemente de su ideología.

Rechazamos una "democracia" basada en la represión.

Rechazamos un "bonapartismo" que sustituye la democracia por su retórica.

V.G. Arslanov, Doctor en Bellas Artes,

A.V. Buzgalin, Doctor en Ciencias Económicas,

N.S. Zlobin, Doctor en Filosofía,

V.A. Kelle, Doctor en Filosofía,

A.I. Kolganov, Doctor en Economía,

V.T. Loginov, Doctor en Economía,

Iu. V. Nazarov, Artista Distinguido de la Federación Rusa,

D.E. Furman, Doctor en Ciencias Históricas.

«Tras la prohibición de la mayoría de las organizaciones comunistas es muy difícil la organización de un bloque electoral serio. Nosotros, el Partido del Trabajo, hemos venido actuando estrechamente con los sindicatos, pero no creo que se atrevan a presentarse a estas elecciones. El Gobierno les ha amenazado con disolverlos por decreto, y ha exigido la dimisión de su presidente, Igor Klochkov, que ha hecho declaraciones contra Yeltsin, y que se abstengan de cualquier participación electoral. Ya se han desembarazado de Klochkov, y con toda probabilidad no querrán saber nada de las elecciones. Ello nos deja ante la opción de presentarnos conjuntamente con algunas corrientes socialdemócratas “blandas”, como el Partido Socialista de los Trabajadores, o con los estatistas-centristas moderados. Ninguna de ellas son buenas opciones».

Defendiendo la democracia contra los “demócratas”

«Nuestra iniciativa en defensa de la democracia y los derechos humanos es una respuesta lógica al golpe de estado de Yeltsin del pasado 21 de septiembre, que ha provocado un baño de sangre e impuesto una dictadura en Rusia. Muchos de nuestros camaradas han sido arrestados y golpeados y, por consiguiente, nuestra primera tarea ha sido defenderlos», explica Aleksander Buzgalin, profesor de la Universidad Estatal de Moscú.

«Se ha creado un clima de miedo en la población y de “terror” en los medios de comunicación en el que la gente tiene pánico de expresar su puntos de vista disidentes o simplemente opuestos a lo ocurrido. Periodistas, profesores, científicos y otros profesionales cuya oposición a Yeltsin es conocida, tienen miedo. Aparecen listas, calificando a la gente y a las organizaciones sociales de “simpatizantes” o “no-simpatizantes”, mientras se prohíbe a muchas de ellas. Entre tanto, se preparan para las “elecciones” decretadas por Yeltsin. Es decir, que los nuevos órganos del poder se elegirán según le convenga a Yeltsin, con la gente que el quiera, para que trabajen como el desee. Calificar a todo esto de democrático es totalmente ridículo, y es absolutamente imprescindible luchar contra este creciente autoritarismo».

«Como socialistas democráticos, es importante para nosotros no sólo luchar contra los aspectos antidemocráticos de este régimen, sino también contra la política socio-económica de “choque sin terapia”. Porque en última instancia, es el completo fracaso de esta política lo que ha empujado a los métodos sangrientos y autoritarios empleados por Yeltsin. En realidad, cualquier continuación de esa política era imposible en un contexto democrático».

La solidaridad de la izquierda occidental

«El grupo que ha lanzado la iniciativa por un bloque opositor en las elecciones (ver recuadro) está compuesto por científicos y artistas y estamos recogiendo ahora el apoyo de activistas de los derechos humanos, incluidas algunas personalidades que fueron perseguidas en la época de Breznev, así como de organizaciones sociales y

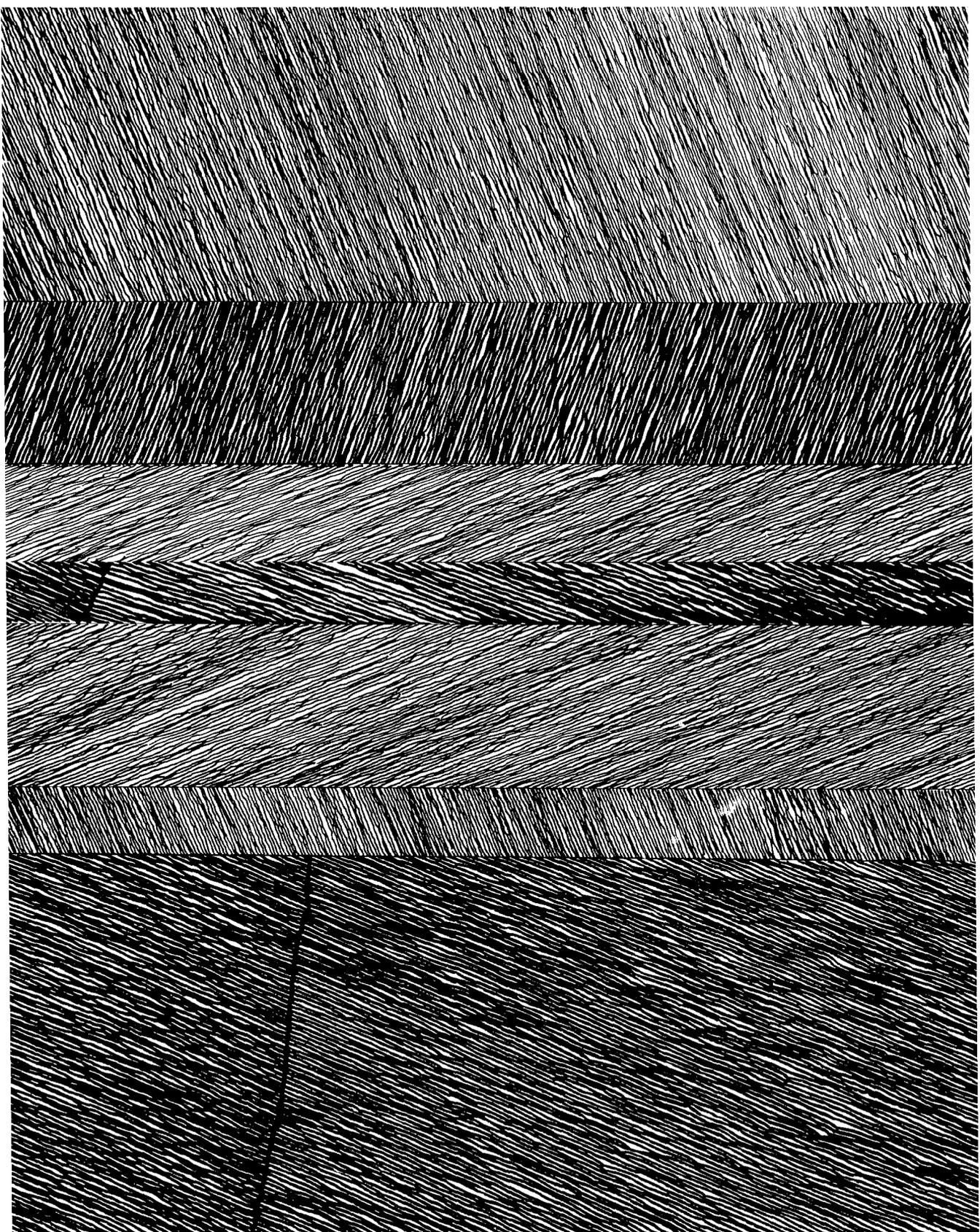
políticas, movimientos y partidos. Afortunadamente, algunas organizaciones sindicales han respondido afirmativamente, a pesar de las fuertes presiones que están recibiendo de las autoridades».

«La izquierda occidental puede jugar en esta situación un papel muy importante. En primer lugar, hay que llamar la atención en Occidente a las violaciones de la democracia y los derechos humanos que están teniendo lugar en Rusia. Explicar que el régimen impuesto por Yeltsin no es democrático. Dada la orientación pro-occidental de Yeltsin, es muy vulnerable a este tipo de críticas. En segundo lugar, es importante apoyar nuestra lucha enviando comunicados y firmas a las embajadas rusas, organizando campañas de apoyo públicas. Finalmente necesitamos el apoyo moral (mediante el intercambio de visitas) y material para mantener nuestras actividades».

Moscú, 7 de octubre de 1993

Traducción: *G. Buster*

Las personas y organizaciones que deseen apoyar las iniciativas de la izquierda democrática rusa en defensa de las libertades democráticas pueden enviar sus donaciones a: Soviet-Initiativet, Post Boxe 547. Norre Alle 11A, DK-200 Kobenhavn N., Dinamarca. Cuenta Postal (Girobank): 1 936 158



La economía política del Acuerdo Arafat/Rabin

Adel Samara

La lucha histórica entre el proyecto nacional árabe y el proyecto imperialista sionista aliado a la burguesía comerciante y compradora árabe aborda, con el acuerdo Gaza-Jericó, primero, una nueva etapa tanto en la lucha de clases como en la lucha nacional. Esta etapa, aunque centrada políticamente en la cuestión palestina, afecta a toda la nación árabe.

El Acuerdo podría ser el fin de la polarización sobre la causa palestina, puesto que una gran corriente política palestina, que pretende representar a todo el pueblo, ha renunciado a este combate; en otros términos, esta causa podría perder su habitual fuerza simbólica para convertirse en un problema doméstico del pueblo palestino.

La última etapa de la lucha palestina ha estado marcada por la iniciativa popular de la Intifada, luego por su canalización y su domesticación por la dirección derechista de la OLP (dirección de Túnez) que intentaba impedirle crear su cultura, su dirección, y sus propias economías, con el fin de que las realizaciones de la Intifada fueran puestas al servicio del proyecto del capitalismo palestino, integrado y dependiente del proyecto capitalista internacional en la región árabe.

No hay nada de extraño en que el capitalismo recoja los frutos de la lucha de clases nacionales y populares, pero hay sin embargo una particularidad palestina, y es que este capitalismo ha podido renunciar a los derechos nacionales de un pueblo bajo la cobertura de ser su representación, y sin que por ello haya habido una explosión popular contra él.

El abrupto giro del 13 de septiembre plantea cuestiones, como por ejemplo: ¿Cuál será el futuro de la OLP después del Acuerdo?

¿Cuál es la táctica de la izquierda? ¿Cuál es el futuro de los derechos nacionales palestinos? ¿Cuál será el probable mapa de la región?

La mutación de la OLP

Desde mediados de los años 60, la OLP tuvo como bandera la lucha armada para la liberación de Palestina, lo que le valió una cierta popularidad, evidente tras la derrota de junio de 1967, que la hizo aparecer como una fuerza que combatía la ocupación israelí.

Había entonces una correspondencia, incluso relativa, entre el contenido y el marco de la OLP que representaba las esperanzas de liberación y de regreso a la tierra de diferentes clases del pueblo palestino. Pero años de lucha convencieron al ala burguesa pragmática de la dirección de la central, de que sus débiles medios no le permitirían realizar el objetivo de la liberación. Estas conclusiones dieron lugar a una serie de cambios programáticos y tácticos que han culminado en la modificación completa de estrategia, simbolizada por la autonomía limitada y experimental de Gaza y Jericó.

En la OLP han entrado o salido capas sociales diversas durante este período. La

central fue en primer lugar el portavoz de la ideología de los refugiados y de su aspiración al regreso, la aspiración de los campesinos despojados de su tierra – proletarizados por la fuerza y no por la industrialización– a volver a lo que poseían. Pero a la larga se ha convertido en el representante de los intereses y de las ambiciones del capitalismo palestino, más precisamente de sus capas compradoras-comerciantes que buscan un clima propicio para la maximización de sus beneficios. Poco les importa las condiciones de realización de esos beneficios: que se hagan a costa de la tierra nacional o no.

La envergadura de ese capitalismo es muy inferior a la concepción y la experiencia dominante históricamente de la burguesía nacional productiva, cuyo objetivo es una verdadera independencia. Su desarrollo es deforme y está adaptada a su deformidad. No es pues candidata a las inversiones productivos y consiguientemente, a la lucha por la protección del mercado nacional.

Así la OLP ha cambiado y se ha adaptado a la concepción israelí de los palestinos. Israel buscaba una dirección palestina alternativa a los objetivos de la OLP –derecho al regreso y a la autodeterminación– una dirección que aceptara que los palestinos de los Territorios Ocupados estuvieran en adelante bajo el control “único y legítimo” de Israel. Esto es lo que acepta la dirección de Túnez.

¿Cómo ha sido posible llegar hasta aquí? El curso de las negociaciones puede aclarárnoslo. Los negociadores palestinos representan de hecho los intereses de tres fracciones del capitalismo palestino y dos tipos de intelectuales:

¿Un capitalismo palestino?

1. El capitalismo burocrático de la dirección de la OLP. Es una capa representada por el aparato burocrático superior de la OLP, que domina como cuasi-propietario todo lo que la central ha recolectado entre los emigrantes y los países petroleros, en nombre de la resistencia frente a Israel.

Esta fracción ha ejercido el poder sobre los palestinos y ha invertido en el extranjero, sin tener necesidad para ello de un Estado. En cuanto a la lucha, sabe desde las masacres de septiembre de 1970 en Jordania que pasaría antes o después por la solución israelo-americana.

2. El capitalismo financiero de la diáspora palestina: es un capitalismo de empresarios, de servicios e intermediarios. De estos terrenos ha sacado su riqueza, y sin la independencia. Es un capitalismo realmente cosmopolita y es la expresión palestina de la esencia del capital financiero mundial: la nación o la geografía no tienen ningún sentido para él. No son tomados en cuenta mas que en función de los posibles beneficios. En otros términos, el capital financiero transferido de la periferia al centro pierde su identidad nacional y adopta la identidad del centro imperialista. Por esta razón, sin duda, el capital financiero de la diáspora no ha participado en ninguna inversión en los Territorios ocupados. Y el movimiento en este sentido no ha comenzado más que a partir de la Conferencia de Madrid.

La fidelidad de esta capa capitalista se mide según sus cuentas bancarias y no por las fanegas de tierra perdidas cuando la ocupación israelí de Jaffa en 1948.

3. El capitalismo de subcontratación en los Territorios Ocupados. Esta fracción

dependiente se ha enriquecido bajo la ocupación, sin la independencia. Trabaja en las sociedades mixtas (con el capital israelí) desde 1967. Es ella la que tiene el interés más directo en perennizar las relaciones directas con el ocupante, pues ha sido la primera en poner las bases a proyectos comunes con éste último.

4.) Los intelectuales occidentalizados y decepcionados de la izquierda en la diáspora o en los Territorios Ocupados. La cultura de ese grupo está fundada en la adopción de la ideología burguesa capitalista, particularmente en lo que concierne a la empresa privada, en el terreno económico. Por otra parte, su sumisión al eurocentrismo más vil, que considera a las demás etnias y sobre todo a los árabes como atrasados culturalmente, le hace sentir un complejo de inferioridad frente al israelí o el occidental en general. Por eso han aceptado el reconocimiento de Israel, con todas sus concesiones respecto a los derechos del pueblo palestino, y son los patrocinadores de la entrada de la OLP en la órbita de la administración americana. Componente principal de la delegación en las conversaciones de paz, son ahora los defensores de Gaza-Jericó, primero. Añadamos los intelectuales del Partido Comunista (la corriente pro-Moscú) que han descubierto bruscamente que la opción americana era ineluctable y se han integrado indignamente en ella.

En este sentido, las negociaciones abiertas en Madrid no fueron mas que una conferencia capitalista permanente (que no se detendrá) con el objetivo de organizar la circulación del capital en la región, mediante la liberación del comercio a escala regional, orientando las inversiones sobre la base de la subcontratación y de las industrias exportadoras, del suministro de petróleo árabe, y de la apertura de los mercados árabes a los productos imperialistas incluidos los israelíes.

En este contexto, el capitalismo palestino se ha encontrado con un papel y un lugar, o más bien un rincón, como han encontrado su sitio las otras burguesías árabes y las burguesías de Israel y de los países occidentales en general.

Señalemos aquí que no hay lazo real entre el proyecto capitalista palestino y la caída de la URSS puesto que esta última no apoyó nunca la Carta Nacional palestina. Asistimos más bien a una maduración de los intereses del capital palestino con vistas a una integración dependiente en una estructura capitalista regional, y en las estructuras periféricas con el centro imperialista.

La dirección de Túnez no ha invertido en los Territorios ocupados, y menos aún durante la Intifada, pues no desea que los palestinos puedan contar económicamente por sí mismos, posición que les habría permitido rechazar los proyectos liquidadores. Por otra parte, los israelíes han presionado al pueblo palestino imponiéndole un bloqueo económico y han utilizado la suspensión de la ayuda de las monarquías petroleras a la dirección de Túnez. Lo esencial es que todo esto ha contribuido a meter al pueblo de los Territorios Ocupados en un callejón sin salida económico asfixiante al que se ha añadido una represión de una amplitud sin igual, avalada por la mayor parte de los regímenes árabes y occidentales.

Las consecuencias del Acuerdo.

El acuerdo Gaza-Jericó, primero, significa fundamentalmente el paso de los palestinos a situarse bajo la hegemonía y la soberanía israelíes, como minoría étnica. Intenta

poner término a la dimensión política y nacional de la causa palestina, poner fin a su dimensión soberana y política en la prolongación, de alguna forma, de la fórmula del antiguo secretario de Estado norteamericano George Schultz: «mejorar las condiciones de vida bajo la ocupación en los Territorios Ocupados». Implica que la OLP actual se transforme en partido político representando a una minoría nacional en Israel y que abandone su estatuto de representante y organizador de los derechos nacionales del pueblo palestino. Suprimiendo la cuestión palestina, toda la región podrá entrar a situarse bajo la hegemonía americana.

Si se tiene en cuenta la realidad del capital en la región, el desarrollo de los acontecimientos desde el punto de vista económico será el siguiente:

La separación entre los habitantes palestinos e israelíes será acentuada en el sentido demográfico y racial, para preservar el Estado “puramente judío”.

Durante la fase (o las fases) transitoria, se establecerá un lazo orgánico entre la economía de los Territorios Ocupados y la economía israelí, que hará la separación económica imposible, o contradictoria con los intereses de fuerzas y clases sociales en el seno del pueblo palestino. Este proceso ya ha comenzado. En efecto, en el último período del bloqueo, los Territorios Ocupados consumían productos israelíes, a la vez que la mano de obra palestina veía negado su derecho a entrar en Israel. En el futuro, la experiencia de Gaza y Jericó hará de ellas dos “puertas” hacia los mercados árabes. Esto significa que la economía de los Territorios palestinos será una economía de cantones y tomará la forma de zonas de tránsito hacia las economías árabes. No será sino una simple economía de tránsito.

Podemos dibujar el planteamiento económico israelí de la negociación sobre la base de una forma específica de división del trabajo de la forma siguiente:

1. Israel continuará concentrando las industrias punta petroquímicas y electrónicas y será el centro tecnológico desarrollado de la región. El trabajo y los capitales serán únicamente israelíes e imperialistas.

2. Israel pondrá en pie (ya ha comenzado) una serie de industrias tradicionales en tres zonas:

–las zonas industriales en las fronteras del Estado de Israel de antes de 1967;

–zonas industriales conjuntas con el capital palestino en las ciudades de Cisjordania y de Gaza;

–zonas industriales (y no sólo tradicionales) en los enclaves israelíes dentro de Cisjordania y de Gaza.

Todas estas industrias reposan en trabajo esencialmente palestino (y quizá árabe) barato.

Israel tendrá una participación en los terrenos de las empresas implantadas en los Territorios Ocupados, sus edificios, sus máquinas, su capital, su administración y su mercado.

3. El empleo de los habitantes de los Territorios Ocupados en la propaganda, la información, la comercialización y el turismo entre Israel y los países árabes.

La nueva dependencia

En este sentido los Territorios Ocupados se convertirán en un conjunto de cantones dependientes de Israel y su papel fundamental será hacer transitar para la exportación

productos israelíes hacia los países árabes. Es decir que cantones que dispongan de "autogobierno" (o "Estado palestino no-independiente") serán instrumentos de domesticación en todos los terrenos y, particularmente, en el económico.

En el terreno de la seguridad, estos cantones se convertirán en administraciones locales palestinas dependientes militarmente de la administración israelí. Habrá inevitablemente una política de seguridad común entre la dirección de estos cantones y las autoridades israelíes en lo que se refiere a cualquier oposición a la negociación o cualquier lucha contra Israel.

A pesar de la represión estatal israelí y el bloqueo económico contra los territorios ocupados, el estado de espíritu de las masas populares palestinas se ha vuelto contra la Conferencia de Madrid y los negociadores en las tres últimas rondas. Las operaciones militares exitosas del movimiento islámico han contribuido a sublevar a la calle contra las negociaciones. Esto ha incrementado, desde el punto de vista de la dirección de Túnez, la necesidad de hacer avanzar las negociaciones para que las riendas permanezcan entre sus manos, y ello tanto más en la medida en que los participantes en la negociación saben muy bien que nunca ha habido un momento tan propicio para colar la solución, al estar la capacidad de resistencia popular actualmente en su momento más bajo.

Hasta ahora, el rechazo del acuerdo Gaza-Jericó, primero no ha tomado la forma de un enfrentamiento. Si esto puede explicarse por las terribles condiciones en que vive la población, es también debido a la inexistencia de programa alternativo movilizador contra la derecha, programa que habría debido ser puesto en pie desde, al menos, 1982. El conjunto de estas debilidades ha impedido que el acuerdo conduzca a una explosión popular contra la solución en su forma actual. No creo que esta explosión sea previsible en las circunstancias presentes, a menos que algunos enfrentamientos prendan la mecha de la guerra civil entre opositores y defensores, palestinos e israelíes, del Acuerdo.

Las relaciones con la OLP

El Acuerdo conferirá a la lucha entre el proyecto nacional árabe y el proyecto imperialista sionista un contenido muy diferente de ahora en adelante. Aunque la causa y la dirección palestinas han sido los motores de esta lucha, la dirección ha dado carpetazo, se ha convertido en una parte del eje imperialista, sionista y de la burguesía compradora árabe.

En este nuevo contexto, el conflicto arabe-israelí tomará su verdadera dimensión. Sólo en esta situación, se verá el enfrentamiento directo entre el proyecto sionista inalterado y los pueblos árabes, cuando a lo largo del período precedente el conflicto se desarrollaba entre Israel y los ejércitos de los regímenes árabes. En este período, recaerá sobre Israel la tarea de perpetuar el bloqueo del desarrollo económico árabe, combatir la democracia, la cultura nacional, y la aspiración a la unidad árabe. En definitiva, Israel deberá, por su estructura sionista inalterada, impedir todo progreso de la nación árabe. Antes, el Estado sionista cumplía esta función empleando la fuerza militar y tenía frente a él ejércitos. Hoy tendrá que enfrentarse a los pueblos y esta evolución anuncia la importancia y la especificidad del período que se avecina. Is-

rael apoyará cualquier régimen árabe para impedir la democracia y perpetuar la dependencia.

Su determinación a hacer venir millones de emigrantes judíos provenientes de diferentes países del mundo (incluso el Afganistán y Pakistán) implicará una necesaria expansión geográfica, bastante más allá de las fronteras de Cisjordania y de Gaza.

Con la dominación del modo de producción capitalista periférico, la cuestión nacional no será ya una justificación para someter el trabajo asalariado al capital, y cada clase (como clase o fracción de clase) se enfrentará a la otra, tanto en los países árabes como en Israel. Un nuevo espacio natural se ofrecerá a las luchas sociales, en lugar del combate nacional y ocupando su espacio.

Pero quizás sería más justo decir que la nación árabe va a ser el teatro de una transformación de las relaciones entre la lucha social en el interior y la lucha nacional contra Israel, que serán llevadas por las clases pobres a la vez contra Israel y los regímenes árabes. Esto quiere decir que si las burguesías árabes continúan representando la versión burguesa del nacionalismo árabe, las masas pobres representan el nacionalismo potencial que no ha jugado aún su papel. Los recientes acontecimientos indican que este nacionalismo árabe oculto tomará el camino del enfrentamiento de clases con las burguesías en el poder y del enfrentamiento nacional con el capitalismo israelí, que reemplazará en gran parte al imperialismo en el bloqueo del desarrollo árabe y palestino.

El papel de la izquierda

La izquierda palestina no tiene programa desde 1987, es decir desde que el Frente Popular volvió al Comité Ejecutivo de la OLP, integración que se hizo en cierta medida bajo la presión de Moscú. Desde entonces, la izquierda se ha unido al programa de la derecha, como aliada recalcitrante, que protesta continuamente, pero que no se da los medios para elaborar un programa político propio. La izquierda ha adherido al programa del Estado palestino, tal como lo entiende la derecha, incluyendo el reconocimiento de Israel, su papel en la región y su apropiación de la tierra palestina. Desde entonces, la especificidad de la izquierda se ha erosionado y ha acabado por convertirse en una componente de la OLP, que no es un frente único nacionalista sino una institución bajo hegemonía derechista. La izquierda ha tenido en muchas ocasiones la oportunidad de afirmar su identidad propia y de elaborar un programa alternativo, como cuando la escisión del Fatah en 1982, o cuando el acuerdo Arafat-Hussein de Jordania en 1985, o incluso últimamente cuando la Conferencia de Madrid, pero estos acontecimientos no han llevado a la cristalización de una posición definida y distinta de izquierda.

Una posición clara de la izquierda es hoy necesaria, aunque no dará inmediatamente grandes resultados.

La izquierda debe afirmar que los firmantes del acuerdo Gaza-Jericó no representan al pueblo palestino y cualquier firmante no representa mas que a sí mismo, pues ninguno ha sido elegido o mandatado.

Es aún más importante que la izquierda comprenda que, en el futuro, el enfrentamiento no se basará en reacciones nacionalistas o sentimentales y, por consi-

guiente, debe elaborar a la vez un programa social, económico y político y no contentarse con un programa de liberación nacional.

La izquierda debe pelear por los derechos de la clase obrera, por la protección de los pequeños campesinos, para poner en pie las instituciones de la sociedad civil y democrática.

Sólo la izquierda puede luchar por la liberación de la mujer y por sus derechos.

Este combate que espera a la izquierda será largo y la derrota de los cincuenta últimos años no es un simple accidente en el recorrido, sino una derrota total. Para recuperarse de ella, no bastará con quererlo, sino que habrá que trabajar de forma dura. Nos queda añadir que una alianza eventual entre las fuerzas nacionales radicales y comunistas revolucionarias y el Islam radical en la región árabe debe reunir a las clases nacionales populares bajo la consigna del boicot total, consiguientemente económico, de la nueva alianza israelo-palestina.

Los rasgos y la forma que tomará la lucha en la región sólo se mostrarán claramente si se acaba la integración de las clases dominantes árabes en esta nueva alianza israelo-americano-palestina. Pero lo que está ya al orden del día es el frente nacional árabe contra la normalización.

Ramallah, septiembre de 1993

Uri Avneri (portavoz del Bloque de la Paz, corriente de izquierdas del movimiento pacifista de Israel)

«Un paso muy grande en la buena dirección»

Entrevista de la Redacción de *La Brèche*

Pregunta: *¿Cuál es tu opinión sobre la firma del Acuerdo?*

Uri Avneri: Pienso que es un paso muy grande en la buena dirección. El primer paso en la buena dirección: el comienzo del fin del conflicto que dura ya 111 años entre el movimiento nacional judío y el movimiento nacional palestino.

P.: *En tu opinión, ¿qué va a cambiar en la sociedad israelí como consecuencia de este Acuerdo?*

U.A.: Ante todo, hay que esperar a la paz. Por el momento, sólo existe un marco que debe ser llenado y transformado en un verdadero acuerdo durante un periodo intermedio.

Los verdaderos efectos sobre la sociedad isarelí sólo se manifestarán después de una solución definitiva. Pienso que con la paz Israel se convertirá en una sociedad muy diferente: durante los 45 últimos años, todas nuestras energías han sido gastadas para el esfuerzo de guerra, tanto desde el punto de vista humano como en lo que concierne a la economía. Una vez liberado de este lastre, creo que Israel cambiará a todos los niveles: la mentalidad, la educación, la economía, etc.

P.: *Pero, por el momento, ¿cómo ha reaccionado la población israelí?*

U.A.: Creo que la gran mayoría de los israelíes apoyan este Acuerdo. Por supuesto, después de 100 años de guerra, los prejuicios, los traumatismos, los odios y los temores no pueden desaparecer de la noche a la mañana; la gente habla mucho de todo eso, pero los que se oponen verdaderamente al Acuerdo representan una minoría que, espero, irá disminuyendo.

P.: *Sin embargo, parece que las manifestaciones de alegría convocadas por el movimiento pacifista israelí el 13 de septiembre, día de la firma de los Acuerdos, atrayeron a muy poca gente.*

U.A.: La mayoría de los israelíes favorables a la paz no sienten necesariamente la necesidad de salir a la calle. Piensan que el Gobierno hace lo que tiene que hacer y no ven por qué ellos tienen que molestarse. La mayor parte han seguido el proceso y han visto por la televisión la firma de los Acuerdos. Yo creo que los adversarios de los Acuerdos están mucho más motivados para manifestarse.

Por otra parte, hemos asistido a fantásticas explosiones de alegría en la población palestina de Jerusalén-Este y en los territorios ocupados. Esto relativiza las inquietudes de los que creen que Hamas está en posición de fuerza en los territorios y va a conseguir que fracase el proceso de paz alzando a los palestinos contra los israelíes o a unos palestinos contra otros.

En mi opinión, este estallido de alegría muestra que la gran mayoría de los palestinos es favorable a la paz y a la acción de Arafat.

P.: *¿Crees que este proceso puede conducir a una verdadera solución de los problemas de la región?*

U.A.: Evidentemente, influirá en el conjunto de Oriente Medio porque la cuestión palestina estaba en el corazón del conflicto; una vez que el problema palestino está en vías de solución, la actitud de la mayor parte de los países árabes va a cambiar. Creo que Marruecos y Túnez van a reconocer a Israel y que otros muchos países les seguirán los pasos.

P.: *En tu opinión, ¿la autonomía de los territorios palestinos llevará a la constitución de un Estado palestino a medio plazo?*

U.A.: Esta autonomía será temporal, porque un Estado palestino se instaurará por etapas; la autonomía de Gaza y Jericó representa ya una especie de mini-Estado, con sus propias fuerzas armadas, etc.; el resto de la Cisjordania debería ir a continuación. Por supuesto, el Acuerdo debe ser aún completado, pero pienso que las cosas irán deprisa y que lo que ha sido firmado ayer podría conducir a una verdadera paz mucho antes de lo que se piensa.

P.: *¿Cuál crees que será la evolución de Jerusalén-Este?*

U.A.: Es el problema más difícil, porque yo creo que Jerusalén llegará a ser, a la vez, la capital de Israel y de Palestina. Una especie de ciudad abierta para los dos pueblos.

P.: *¿De verdad? Eso parece totalmente utópico...*

U.A.: Es menos utópico que lo que ha ocurrido el 13 de septiembre.

P.: *¿Crees que los numerosos exiliados y refugiados de la diáspora palestina regresarán a su país?*

U.A.: Una cláusula de los acuerdos estipula claramente que los palestinos que debieron abandonar los territorios ocupados en 1967 serán autorizados a volver tras una negociación posterior entre la OLP e Israel. Pero el gran problema de los refugiados, los de 1948, sólo podrá resolverse más tarde, cuando exista un verdadero Estado palestino, lo que debería suceder dentro de un máximo de cinco años. Yo lo espero antes.

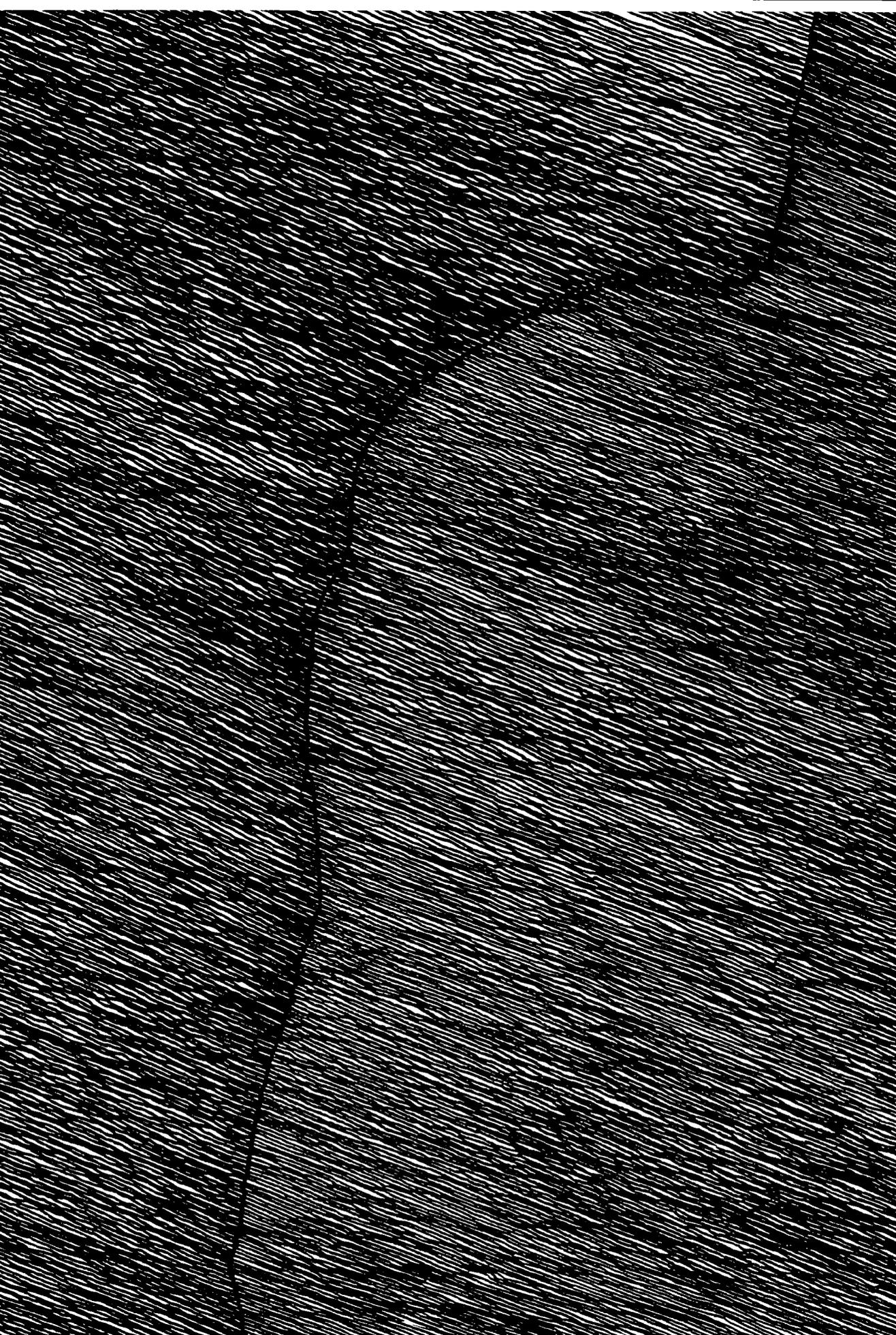
P.: *¿Cuál es el lugar del movimiento pacifista israelí en esta nueva situación?*

U.A.: En primer lugar, el Acuerdo del día 13 debe convertirse en un verdadero acuerdo de paz, lo que exigirá aún numerosas discusiones y luchas. Nuestro papel será estimular a la opinión pública para que apoye el proceso de paz y trabajar con la mayor intensidad posible para permitir al Gobierno realizar importantes concesiones, o incluso presionarlo a ello, para que el acuerdo sea lo mejor posible y la paz se establezca entre las gentes. Efectivamente, una cosa son los Acuerdos sobre el papel, pero la verdadera paz debe ser vivida cotidianamente por la gente.

Para hacer eso, organizamos mítines, publicamos comunicados dando a conocer nuestra opinión y, si fuera necesario, podríamos organizar manifestaciones.

Así por ejemplo, el día 13 organizamos un muy emocionante encuentro entre militantes pacifistas israelíes y dirigentes palestinos en Jerusalén-Este para ver juntos la ceremonia de la firma de los Acuerdos en la televisión.

LA BRËCHE/ 15 de octubre de 1993/ Lausana.



El reto democrático

Jordi Jaumandreu

Guinea Ecuatorial es hoy uno de los países más pobres de la Tierra. A uno de los imperfectos indicadores con los que se ordenan habitualmente los países para apreciar su posición internacional, el PNB *per cápita*, se le atribuía en 1991 un valor algo superior a los 300 dólares. Esto contrasta con los indicadores de los dos países que le circundan en el Golfo de Guinea: Camerún, con 850 dólares, y Gabón, con 3.780. El valor de su indicador también está alejado del que presenta el Congo y es, por el contrario, más parecido al de los países interiores del Chad y República Centroafricana (el país que gobernó el lamentable Bokassa), que son el resto de países integrantes, junto a los anteriores, de la Unión Aduanera y Económica de África Central (UDEAC) (véase Banco Mundial, 1993).

En el caso de Guinea Ecuatorial la apreciación es, además, doblemente imperfecta, puesto que las cifras en que se basa son altamente discutibles. Para obtener el numerador no hay más posibilidad que apoyarse en las dudosas estadísticas oficiales. El denominador, la población de Guinea Ecuatorial, se desconoce con certeza. La población residente se evaluaba, para 1991, en 356.000 personas, pero esto es sólo una estimación derivada de la proyección del censo realizado en 1983. El Banco Mundial (BM), que incluye en la población la cifra de refugiados no radicados permanentemente en el país que los asila, proporciona la cifra total de 427.000 personas. Se trata de una población muy joven, de la que se estima que más de la mitad tiene 20 años o menos, y que se cree crece a una tasa anual del 2,3%. Parece que prácticamente ninguno de los últimos ocho años el crecimiento real del PIB ha rebasado esta cifra, con lo que el país se enfrenta a un proceso de empobrecimiento absoluto.

Otros indicadores que se manejan habitualmente, para completar y matizar el anterior, son la esperanza de vida al nacer y la tasa de alfabetización de los adultos. La esperanza de vida se sitúa en Guinea Ecuatorial en 47 años y la tasa de alfabetización de los adultos en el 45%. De nuevo estos valores tienden a colocar al país en una posición claramente peor que la de los países inmediatamente circundantes, lo que llama la atención dado su tamaño y el volumen de la ayuda internacional que, como se verá más adelante, recibe. De hecho, Guinea Ecuatorial quedaba clasificada en el puesto 137 de un total de 160 países por su índice de desarrollo humano, según los cálculos realizados para 1990 por el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (véase PNUD, 1992).

Antecedentes

Cabe especular hasta qué punto la situación diferencial de la Guinea Ecuatorial de hoy hunde sus raíces en la herencia económica peculiar de la época colonial. Desde luego, no se trata de un asunto sencillo. Por una parte, pueden identificarse los rasgos

negativos básicos heredados de la dominación española (Abaga, 1993). En primer lugar, la especialización casi absoluta de la economía en la exportación de productos primarios (cacao, café y madera) sin que se desarrollaran más que un mínimo las primeras transformaciones. En segundo lugar, el predominio de las grandes empresas enteramente en manos de los extranjeros, y en particular españoles (entre las que cabe recordar la importante ALENA, ligada al Banco Exterior de España y cuyo accionista principal fue el almirante Carrero Blanco), orientadas exclusivamente a la exportación. En tercer lugar, el grado de dualización alcanzado por la producción, con la coexistencia de un vasto sector agrícola de subsistencia con un sector de plantaciones, en el que sólo una pequeña minoría del país ocupaba posiciones, siempre subordinadas, y que empleaba como principal fuerza de trabajo a trabajadores emigrados, básicamente nigerianos. Pero, por otra parte, la economía de Guinea Ecuatorial presentaba en la década de los sesenta una imagen bastante saludable. De 1962 a 1968, el PIB crece a una tasa anual media que se ha estimado entre el 4 y 5%. El PIB *per cápita* es, en aquellos momentos, uno de los más elevados de África, y el periodo colonial ha desarrollado una infraestructura bastante notable en relación a la que poseen otros países africanos.

Sin embargo, sí parece fuera de duda que el complicado proceso de descolonización, conducido por la dictadura franquista y profundamente influido por las luchas que enfrentaron a los distintos grupos de poder e intereses —encabezados, respectivamente, por el ministro de Asuntos Exteriores, Castiella, el entonces secretario de Estado, Carrero Blanco y el abogado García Trevijano—, determinaron en buena parte la tortuosa evolución de la Guinea poscolonial. Bajo la paradoja aparente de una dictadura ayudando a organizar (en secreto) el pluralismo político en el país que iba a recibir la independencia en 1968, pronto se constató que en realidad «...la España de Franco había dado a luz un nuevo Estado totalitario» (Liniger-Goumaz, 1988).

Los efectos económicos y sociales de la dictadura de Macías fueron catastróficos. A la repatriación de los españoles siguió una persecución de cualquier tipo de opositor al régimen, que se acabó extendiendo a cualquier personalidad u organización (profesionales, pequeños propietarios, sacerdotes..) que pudiera resistirse a la voluntad del dictador. Conviene recordar que una de las notas características de esta represión fue el antiintelectualismo, que hoy renace en la persona de Obiang. El número de exiliados se ha estimado que pudo llegar a las 100.000 personas (la mayoría escaparon a Gabón y Camerún), mientras que el número de muertes se cifra en varios miles.

Desde el punto de vista económico, la dictadura de Macías significó la destrucción de una parte importante del capital productivo del país y la inutilización de buena parte del resto y, sobre todo, la devastación de los recursos humanos del país, en especial los más capaces y productivos. El PIB de 1979, a la salida de la dictadura maciísta, se ha estimado en una cuarta parte del PIB alcanzado en el momento de la independencia (véase Velarde, 1986).

El desalojo de Macías, y la instalación en el poder en 1979 del Consejo Militar Supremo liderado por Obiang, no representó, pese a la credibilidad internacional concedida, más que un cambio superficial en la estructura de poder del país. La irracionalidad del dictador se había vuelto molesta y paralizante para el propio grupo social, en gran parte identificado con un clan (Mongomo), que detentaba los poderes

del país. Los militares que asumían el poder, y en particular el propio Obiang, sobrino de Macías, habían estado directamente implicados en la represión de la etapa anterior. Los sucesivos gobiernos de Obiang, y el conjunto del aparato estatal, han estado dominados por militares y civiles con responsabilidades en el régimen anterior, y a menudo se trata de parientes directos pertenecientes al clan. Es en este contexto que hay que entender hoy el balance de la nueva dictadura, a los 14 años de su instalación en el poder.

Una economía bloqueada, una sociedad saqueada

La economía de la Guinea Ecuatorial actual presenta un conjunto de rasgos que proporcionan un panorama más que sombrío. En primer lugar, el sector más importante de esta economía es el compuesto por la agricultura, extracción de madera, caza y pesca, conjunto de actividades que representan el 50% del PIB. La parte más importante de este sector es la simple agricultura (y caza y pesca) de subsistencia, que se practica incluso en las ciudades como actividad exclusiva o complementaria. Dada la facilidad de su realización, se calcula que esta actividad crece aproximadamente al ritmo de la población, no sin diversos peligros de daños ecológicos a causa de su carácter espontáneo y desorganizado. Este sector genera también la totalidad de las exportaciones del país (entendiendo éstas en sentido estricto, excluyendo las reexportaciones que Guinea encausa gracias a su posición estratégica): cacao, café y madera. Las exportaciones de cacao y café, que sufrieron un retroceso espectacular durante la dictadura de Macías, volvieron a sufrir otro revés importante al intentar recuperarse con la caída de los precios mundiales de estas materias primas desde comienzos de los años 80. En los últimos años, y pese a los proyectos desarrollados con ayuda internacional, estas exportaciones han tendido a decrecer casi continuamente. Esto no es ajeno al efecto negativo de la intervención gubernamental, del que más adelante se hablará en general. La madera ha ido convirtiéndose poco a poco en el principal producto de exportación. El marco político ha favorecido la operación bajo concesión de las compañías extranjeras más aventureras y expoliadoras, lo que ha provocado ya graves daños ecológicos. Aun así, la producción forestal ha tendido a estancarse en los últimos años.

En segundo lugar, dados los límites de los productos de exportación tradicionales, todas las esperanzas han sido puestas en la explotación de un yacimiento marítimo de petróleo por la empresa norteamericana Walter International. Según los planes previstos, la exportación de petróleo está a punto de comenzar. Sin embargo, la rentabilidad para el país de esta explotación está envuelta en la más absoluta incertidumbre. Por una parte, no se dispone de datos técnicos fiables acerca de la evolución de la presión del pozo y, por otra, se desconocen los términos precisos del contrato realizado por la empresa. Más en general, y aunque no puede descartarse que el sector petrolero pueda convertirse en el futuro en una fuente de divisas para el país (existen otras prospecciones en marcha), la manipulación de estas inversiones por un Gobierno corrupto y ávido de balones de oxígeno es la peor garantía acerca de su futuro.

En tercer lugar, las manufacturas son prácticamente inexistentes y la construcción

sólo ha conocido las actividades ligadas a los proyectos de infraestructura financiados por la ayuda internacional. Estos proyectos son, a su vez, la razón de los avances logrados por el sector eléctrico. Entre los servicios, el comercio, la hostelería, los transportes y comunicaciones y establecimientos financieros han tendido a retroceder en los últimos años de acuerdo con la degradación de la actividad económica general del país. Todas estas actividades dan cuenta conjuntamente de sólo algo más de una cuarta parte del PIB.

En cuarto lugar, los servicios de sanidad y educación han mantenido su peso, sostenidos por los recursos de la ayuda internacional, mientras el peso de la Administración pública experimentaba el mayor crecimiento. Estos sectores representan conjuntamente algo menos de la cuarta parte restante del PIB, siendo el peso de la Administración pública algo superior al 15%. Este sector público en crecimiento, completamente ineficiente y donde anida la corrupción, ha provocado tradicionalmente importantes desequilibrios fiscales que han sido cubiertos con recursos externos.

En quinto lugar, la balanza comercial ha presentado sistemáticamente fuertes déficit, agravados por el pago de los servicios de asistencia técnica. Sólo los esfuerzos renovados para atraer capital externo, en forma de préstamos y donaciones, han logrado mitigar estos déficit, a menudo cubiertos en última instancia con atrasos en el servicio de la deuda. El volumen de esta última ascendía en 1990 a algo más de 130% del PIB. El estado caótico de las finanzas del país ha conducido a la negociación de varios planes de ajuste estructural con el FMI y el BM. Una parte de la actual Administración guineana se ha especializado en negociar planes que nunca se cumplen, mientras buena parte de los recursos conseguidos se acaban evaporando sin efectos visibles en la economía del país.

Esta economía, que brevemente se acaba de caracterizar, no muestra signos de despegue pese a la importante ayuda internacional. Un estudio sistemático de ésta realizado por el PNUD para 1990 (PNUD, 1991), evalúa su cuantía total en más de un tercio del PIB, casi toda en forma de donaciones. Las dos terceras partes de esta ayuda correspondían a fuentes bilaterales, es decir, a países individuales. España detentaba aproximadamente el 40% de la ayuda bilateral, concentrada en programas educativos y sanitarios, seguida de Francia, que era responsable del 20%, con una fuerte concentración en proyectos de energía y transporte.

Para entender las raíces de esta situación es preciso explorar la configuración social y política del país sobre la que se asienta esta actividad económica. Mientras el total de la población "activa" se estima en unas 180.000 personas, la parte de la población ocupada en el sector monetizado probablemente no supere las 30.000 personas. Incluso según las infladas estadísticas oficiales de ocupación, este sector no podría nunca sobrepasar las 50.000 personas. Además, el sector público, en todas sus formas de relación (funcionarios, contratados, militares y policía), proporciona empleo seguramente a unas 14.000 personas. La conclusión es clara: el sector privado autóctono monetizado de la economía es extremadamente débil, mientras el sector de la población ocupado en las empresas extranjeras es, por el tipo de actividades, muy pequeño.

Pero, además, unas y otras actividades son expoliadas por los funcionarios públicos en condición de hacerlo.

El acceso a un puesto relevante en el omnipresente aparato público es considerado

como el acceso al derecho a beneficiarse de la parcela de poder y decisión conseguida. El policía o militar complementa sus escasos e irregulares ingresos haciendo el favor de obviar las normas, a menudo arbitrarias, el funcionario de aduanas o del juzgado solucionando los casos, los cargos del partido desviando ayudas, el ministro autorizando o dejando de autorizar las actividades...

El grado de corrupción asciende con la posición en el aparato estatal. Así, recientemente se han puesto de manifiesto nuevos casos de representantes diplomáticos que aprovechaban su condición para realizar prósperos negocios como narcotraficantes (el caso de la Embajada en España), o todo tipo de negocios fraudulentos (el embajador ante las Naciones Unidas en Ginebra). La vigencia de estos mecanismos es la consecuencia lógica del comportamiento observado en la cúpula del aparato estatal por el dictador y su clan, espoleada por la falta de perspectivas alternativas dignas para alcanzar un mínimo bienestar. La consecuencia es no sólo la dilapidación de buena parte de los recursos alcanzados, sino, todavía más importante, la desincentivación de toda actividad económica regular basada en el esfuerzo. El bloqueo económico del país es, en gran parte, el resultado del pillaje económico al que le someten sus dirigentes políticos y que se extiende, como una lacra, por el aparato estatal.

La dictadura y la oposición

En un documento elaborado a fines de 1991 (Naciones Unidas, 1992), el experto enviado por la ONU para informar a la Comisión de Derechos Humanos, que había realizado su cuarta visita a Guinea Ecuatorial, definía el régimen imperante como «un Estado-policía, apoyado en el Ejército y controlado personalmente por la figura del presidente de la república, que es omnipresente y omnímodo». El informe destacaba cómo los arrestos caprichosos, apaleamientos, intimidación y encarcelamientos sin ningún respeto por los procedimientos eran moneda corriente y se servían de una amplia red de delatores al servicio del Gobierno. También ponía de manifiesto las condiciones infrahumanas en las cárceles del régimen y destacaba los mecanismos del ejercicio del poder absoluto: la sumisión de los tribunales al poder político, siendo el propio presidente el primer magistrado; la ausencia de libertad de expresión y opinión, con la represión de todo intento de crear medios de difusión de la información distintos de la prensa, radio y televisión sostenidos técnicamente por la cooperación española, y utilizados en régimen de monopolio por el Gobierno; la falta de libertades elementales, como las de asociación, reunión y sindicales, y las restricciones a la propia libertad de cultos.

Coincidiendo en el tiempo con el diagnóstico del experto, el régimen está llevando a cabo la operación de maquillaje que presenta como la transición hacia una democracia multipartidista. A fines de 1991 se proclama la nueva Ley Fundamental, aprobada en un referéndum antidemocrático, y que es juzgada como todavía menos democrática que la anterior, de 1982. Es la ley que contiene la famosa disposición adicional por la que «el presidente de la república, Obiang Nguema Mbasogo, no podrá ser perseguido, juzgado, ni declarar como testigo, antes, durante y después de su mandato».

El experto de la ONU destaca la hábil operación del régimen en un doble plano, el de las ficciones y el de la realidad. Sin embargo, y debido tanto a que algo se mueve en el país como a las presiones internacionales, esta operación concebida para organizar la perpetuación en el poder del clan dominante se va a ir convirtiendo en una pugna abierta por el establecimiento de una democracia. A lo largo de 1992 se hace patente la presencia de una oposición política en el interior del país que está dispuesta a batallar por la instauración de una verdadera democracia, y que aprovecha hábilmente todos los resquicios abiertos. En agosto de este mismo año, estos partidos ponen en pie la Plataforma de Oposición Conjunta (POC), que agrupa, por el momento, tanto los partidos que Obiang ha decidido legalizar como los que batallan por su reconocimiento legal. Este paso resulta decisivo y es el que conducirá, en medio de diversos avatares, a la negociación del Pacto Nacional, entre el Gobierno y la oposición reunida en la POC, en Marzo de 1993.

Todos los acontecimientos políticos de estos dos últimos años, al igual que los que se desarrollan en estos momentos, son el reflejo de la pugna entre el Gobierno de Obiang por salir lo más airoso posible de su operación de perpetuación, y la oposición para forzar una transición democrática real. Las vicisitudes sufridas por el Pacto Nacional y la prevista convocatoria de elecciones lo reflejan fielmente. Merece la pena repasar los acontecimientos brevemente.

En el Pacto Nacional se determinan un conjunto de acuerdos, sometidos a la supervisión de una comisión de vigilancia y seguimiento, que debían desembocar en la realización de unas elecciones libres y democráticas. En el curso del proceso, sucesivos informes de expertos destacados por las Naciones Unidas exponen las condiciones para que el proceso electoral pueda considerarse democrático. La "Ayuda-Memoria" (7 de abril) pone el acento en la necesidad de establecer un clima de respeto total a los derechos humanos. El Informe de los consultores electorales (17 de abril) revisa exhaustivamente los requerimientos para que el proceso electoral sea democrático.

En las dramáticas condiciones financieras de Guinea Ecuatorial, una de las claves es quién está dispuesto a pagar el proceso. Se constituye una mesa de donantes, presidida por el representante en Guinea del PNUD, con la participación, entre otros, de España, Francia, Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea. Esta mesa, de acuerdo con los informes previos, adopta un conjunto de cinco puntos que considera garantías mínimas a exigir al Gobierno para considerar el apoyo. Estos puntos consisten en la evaluación por la comisión de seguimiento y vigilancia del grado de cumplimiento del Pacto Nacional, la revisión del censo electoral, la revisión consensuada de la Ley Electoral, la aceptación de unos plazos electorales acordes con la estimación de los expertos (celebración más de seis meses después de la revisión de la Ley Electoral) y la aceptación de observadores internacionales durante las elecciones. Pero la mesa queda bloqueada por la falta de respuesta del Gobierno.

En el *impasse*, el embajador francés, al margen de la mesa pero sin romper explícitamente con ella, realiza algunas maniobras tendentes a lograr la participación de la oposición en cualesquiera condiciones. De esta forma, Francia enlazaba con la ambigua política que le ha llevado en el curso de este mismo año a proporcionar a Obiang desde consejo jurídico hasta material y entrenamiento antidisturbios para la siniestra guardia que ha sustituido al contingente marroquí que hasta hace poco se encargaba

de su seguridad.

El 15 de julio, el Gobierno convoca las elecciones por sorpresa para el 12 de septiembre. Al día siguiente, los partidos agrupados en la POC dan a conocer su decisión de boicotear las elecciones. Se abre una situación caracterizada por las presiones internacionales por el aplazamiento de las elecciones, esta vez incluida la propia Francia, y los intentos de Obiang para romper la unidad de la oposición. Al final, las elecciones son aplazadas, de nuevo unilateralmente por el Gobierno, para el día 21 de noviembre.

Nada ha cambiado hasta ahora, excepto el incremento de la represión gubernamental. La oposición se mantiene firme en la decisión de no participar, y sólo se producen pequeñas defecciones de miembros de algunos partidos, convenientemente amplificadas por la propaganda gubernamental.

La situación actual

Existen varias características importantes a entresacar de todos estos acontecimientos, y que constituyen los rasgos más sobresalientes de la situación política actual. En primer lugar, se está produciendo una crispación represiva cada vez mayor del régimen. Los hechos más recientes de esta crispación progresiva son la brutal represión por un contingente militar de la rebelión popular que se produjo en agosto en la isla de Annobón, el incremento de las detenciones y palizas arbitrarias a centenares de opositores, la tortura y asesinato de otros, y los ataques redoblados a cualquier intento de difundir información (prohibición del periódico nunca legalizado *La Verdad*, cierre de la emisora de onda corta África 2000, interferencia de las emisiones de Radio Exterior de España). Este incremento de la represión pone de manifiesto la escasa confianza que el propio Gobierno tiene en la credibilidad de su operación. En segundo lugar, en este último año se han empezado a producir acciones elementales de resistencia que han implicado a sectores de la población. Ejemplos de este nuevo ambiente son la huelga de profesores del Instituto Rey Malabo en defensa de libertades elementales a comienzos de este año, o la ya citada rebelión contra la arbitrariedad policial por parte de los habitantes de la isla de Annobón, pero también la actitud pasiva de muchos sectores de la población frente a los intentos de hacerles participar en la operación de censamiento fraudulento denunciada por la oposición. Parecen signos inequívocos del grado de descontento con la situación que se ha alcanzado, tanto más cuando se tiene en cuenta las brutales consecuencias represivas que estos hechos han tenido. Finalmente, el hecho más importante es sin duda el desarrollo conocido por la oposición del interior del país y su actividad. Durante mucho tiempo, la única oposición visible al régimen de Obiang era la oposición exterior, sostenida por el amplio número de exiliados. Desde luego se trata de una oposición bastante fragmentada, poco organizada, muy heterogénea (en sus raíces, ideas e intenciones), pero que ha sido capaz de construir una plataforma unitaria y mantener una actitud de firmeza. Los sectores más dinámicos de esta oposición tienen sus raíces en la presencia en el interior de jóvenes profesionales retornados a Guinea Ecuatorial y en un sector de la juventud formado que no encuentra perspectiva satisfactoria alguna dentro del país. La tarea a la que se enfrentan en perspectiva estos sectores es formidable:

lograr el establecimiento de un sistema democrático de gobierno, estimular el despegue económico del país y evitar que las condiciones de extrema pobreza combinadas con los hábitos adquiridos en los 25 años de dictaduras reproduzcan la corrupción y el marasmo. Primero habrá que desalojar a Obiang; para después no hay recetas ideológicas ni prácticas claras.

Referencias

Abaga, Fernando: *Guinea Ecuatorial: actualidad y perspectivas económicas*, UNED, Malabo, 1993.

Banco Mundial: *Informe sobre el desarrollo mundial*, 1993.

Liniger-Goumaz, Max: *Small is not always beautiful. The story of Equatorial Guinea*, C. Hurst and Company, London, 1988.

Naciones Unidas: *Informe del experto Fernando Volio Jiménez sobre Guinea Ecuatorial*, 1992.

PNUD: *Informe sobre la ayuda internacional a Guinea Ecuatorial, 1990, 1992*.

PNUD: *Desarrollo humano: Informe 1991, 1992*.

Velarde, Juan: «La economía del terror», homenaje al profesor Sampedro, Fundación Banco Exterior, 1986.

Recortes

Gran Bretaña. Manifestación antifascista en Londres

Tras la elección de un concejal del *British National Party* (Partido Nacional Británico, extrema derecha) en el Este de Londres, la casi totalidad de las organizaciones antirracistas y antifascistas del Reino Unido y, en particular, la Liga Antinazi, próxima al *Socialist Workers Party*, y la Juventud contra el Racismo en Europa, próxima a la corriente *The Militant*, organizaron el sábado 16 de octubre la mayor manifestación antifascista que ha tenido lugar en Londres desde 1977. La elección de Dereck Beacon en este barrio de las Islas de Dog, aunque no puede considerarse una sorpresa, ha conmocionado un país en el que la extrema derecha sigue siendo muy débil. Por otra parte, en Islas de Dog, donde existen fuertes contrastes sociales y la mas negra miseria se codea con la mas ostentosa riqueza, las agresiones racistas constituyen una realidad habitual.

Tres causas. Un mitin al aire libre empezó a la una de la tarde ante mas de 20.000 personas y acabó a las tres ante mas de cuarenta mil. Numerosos oradores fueron aclamados, en particular el diputado laborista Bernie Grant que ha explicado que la victoria del BNP tenía tres causas: el partido conservador, el partido liberal y... el partido laborista. Lean Guerman y Esther Brunstein, supervivientes del holocausto judío a manos de los nazis, ofrecieron un testimonio emocionante.

Los lemas mas repetidos en los discursos fueron: «Nunca mas», «No a la barbarie». Paul-Elie Lévy, único orador no británico, aportó la solidaridad de la organización unitaria antifascista francesa *Ras l'Front* e insistió en la necesidad de coordinar la respuesta frente al ascenso de las ideas xenófobas en Europa, desarrollando un trabajo sobre el terreno para combatir la implantación de los fascistas.

La inmensa manifestación se dirigió a continuación hacia el local del BNP. Menos de media hora un impresionante dispositivo policial –mas de tres mil policías a pie y a caballo, con perros– la bloqueó en un cruce. Todas las calles estaban cerradas y la manifestación no podía retroceder, ni avanzar. El viejo Lan Guerman, con su gorra ladeada en la cabeza, se acercó a los policías y les pidió que le dejaran pasar. La policía le agredió y entonces empezaron los enfrentamientos.

Contrariamente a lo que ha dicho la prensa británica, la dirección de la manifestación no había deseado la confrontación con la policía y es patente que no la había preparado. Los manifestantes, indignados por un despliegue policial de estas dimensiones para proteger el local del BNP, se han defendido con medios improvisados, palos de pancartas y piedras cogidas de la calle. Durante dos horas se han sucedido las cargas a pie y a caballo. Ningún destrozo puede imputarse a los manifestantes, cuya determinación, sin fronteras de edad ni de comunidad, es un índice prometedor de la fuerza del movimiento unitario contra el fascismo en Gran Bretaña. Lástima que la Alianza Antirracista (vinculada al PC) haya organizado su propia manifestación que sólo agrupó a 3.000 personas, en otro lugar de Londres, pese al apoyo del Partido Laborista y las *Trade Unions*. [Corresponsal de Rouge/ 21 de octubre de 1993].

Portugal. Lista unitaria de izquierda para las elecciones municipales en Lisboa.

En diciembre de 1993 habrá elecciones municipales en Portugal. En Lisboa se ha constituido una lista unitaria en la que participan el PC, el PS, el PSR, sección de la IV Internacional, y otras organizaciones.

Durante estos ocho años de mayoría absoluta de la derecha en el Parlamento, se ha mantenido una tendencia favorable a la izquierda en las elecciones municipales. Así en 1989 el PS ganó las elecciones municipales en Oporto y Coimbra y una coalición entre el PS y el PC ganó en Lisboa. Es posible que esta tendencia se confirme ahora, en una situación social especialmente tensa. Es significativo que el partido gobernante PSD prefiera "olvidar" la campaña electoral y sólo presente candidatos sin la menor credibilidad, negándose, de hecho, a afrontar a los principales candidatos del PS y el PC.

Desde la izquierda, esta campaña presenta una importante novedad: la presentación de una lista unitaria en Lisboa.

En 1989, la lista del PS y el PC estaba encabezada por Jorge Sampaio, entonces secretario general del PS, elegido en una lista anti-Soares. En aquella ocasión, la lista incluía candidatos del PS, el PC, los Verdes (partido "ecologista" creado por el PC), y tenía el apoyo del PSR que obtuvo un concejal, Alfredo Frade. Durante la renegociación de una lista para las próximas elecciones, Sampaio propuso al PSR un "acuerdo de cooperación" con el PS y el PC. Pero el contexto político ha cambiado mucho desde 1989. En primer lugar, Sampaio no fue reelegido secretario general en el último congreso del PS; es actualmente minoritario en su partido, lo que facilita el trabajo en común y las convergencias electorales. Además Sampaio puede presentar en Lisboa un buen balance de su política social. En fin, en las elecciones generales de 1991, el PSR obtuvo un 2% en Lisboa, e incluso un 3 y 4% en algunos barrios importantes de la capital.

Por consiguiente, la relación de fuerzas se ha modificado. El PSR decidió que sólo aceptaba la renegociación del acuerdo si podía integrarse como tal en la coalición, es decir, si se formaba una verdadera coalición electoral entre el PS, el PC (y sus partidos aliados, los Verdes y la UDP) y el PSR. Pese a algunas dificultades, el acuerdo propuesto por el PSR fue aceptado y tendrá entre dos y tres candidatos elegibles. Mas allá del acuerdo de Lisboa, el PSR llevará su propia campaña y presentará una quincena de listas (unos 550 candidatos y candidatas) a los ayuntamientos de ciudades importantes, que suponen en su conjunto casi la mitad del electorado nacional. Así pues, la cita es en diciembre. *[José Falcao].*

Egipto. Mubarak y los "Hermanos"

La generalización de la violencia política, bajo formas diversas (acciones armadas sobre objetivos precisos o indiscriminadas, enfrentamientos violentos, etc.), es un factor característico de la situación en Egipto durante los dos últimos años. El recién-

te atentado fallido contra el nuevo ministro del Interior, Hassan al Alfi, es en muchos aspectos un síntoma del marco político actual.

Esta operación refleja, en primer lugar, el potencial militar y organizativo de la rama armada de los islamistas radicales. El atentado contra Alfi, realizado con un coche bomba teledirigido, ha tenido lugar en pleno corazón de la capital, delante de la universidad americana, cerca de la plaza Central de El Cairo, no lejos del Parlamento y de la Embajada de los Estados Unidos. Y ha tenido lugar poco tiempo después de un intento fallido de atentado contra el ministro de Información, hombre clave del régimen.

Estas dos acciones contrastan con las operaciones “desorganizadas” o indiscriminadas (granadas contra un autobús, bomba en una cafetería o explosiones en barrios populares) por la naturaleza de sus objetivos, el método empleado y su precisión.

No es inútil precisar que los atentados en los barrios populares pueden ser con mucha probabilidad provocaciones de los servicios de seguridad. En cuanto a las acciones contra turistas, no parecen ser obra de la rama armada de los islamistas radicales, sino de simpatizantes o gente próxima al movimiento que, desesperados, habrían pasado a la acción directa. La ausencia de perspectivas políticas, la represión de masas que ha podido operar la policía y los métodos utilizados se explicarían por eso. Los militantes radicales están tan desorganizados, tras los arrestos y el exilio de sus militantes y cuadros, que tienen dificultades para dominar y encuadrar a su periferia amplia. Además, la corriente radical no posee unidad orgánica, sino que más bien se compone de múltiples grupos y amplias redes.

La desunión islamista. Dentro del movimiento fundamentalista, a las diferencias regionales y las rivalidades personales se añaden divergencias de estrategia. Su principal corriente es la de Ubud ez Zomor, responsable del asesinato de Sadat, que está actualmente en la cárcel, y que, junto con la *Jihad*, propugna la penetración en órganos del aparato de Estado (policía, Ejército, servicios secretos, etc.). Hay que considerar también la corriente del jeque Omar abd el Rahman, en el exilio en Estados Unidos, el cual, junto con los grupos Gamá at al Islamiya defiende la acción de masas.

Los esfuerzos por unificar y organizar el movimiento no han obtenido aún resultados. Las dos alas no rechazan la violencia, pero las perspectivas difieren sustancialmente. La dirección de la corriente radical posee una autoridad moral y política, proporciona “ejes” de trabajo, pero apenas controla su realización.

El atentado fallido el pasado mes de agosto contra el nuevo ministro del Interior proyecta una terrible ironía. La víctima simboliza la reciente línea del régimen —que está pagando duramente la factura dejada por el anterior Gobierno— para tratar la cuestión islamista. En efecto, Abd el Halim Mussa, anterior ministro, había generalizado la represión de masas, es decir, los arrestos generalizados de militantes, simpatizantes y también familiares. La tortura era habitual; incluso se destruyeron casas.

La actitud del poder. Mussa, antiguo gobernador de Assiut (región del Alto Egipto, epicentro y bastión de la movilización islamista), es un personaje de boca caliente, que exhibía una religiosidad “dinámica”. Presentándose como un “verdadero” musulmán, multiplicó las operaciones violentas y las declaraciones victoriosas. Pero termi-

nó cayendo precisamente cuando la prensa desveló las negociaciones iniciadas por un comité bajo su iniciativa con dirigentes islamistas encarcelados. Este comité de mediación estaba constituido por intelectuales y ulemas conservadores y neo-islamistas. Por ejemplo, el prestigioso jeque Sha'arawi, estrella de la televisión gracias a sus oraciones inflamadas; el doctor Mohamad Imara, antiguo nacionalista de izquierdas, así como el jeque Mohamad al Ghazali, antiguo dirigente de los Hermanos Musulmanes.

Estas negociaciones correspondían a una nueva táctica del poder, contando sin duda con el aval del tutor americano, en la lucha contra la ola islamista.

La personalidad del nuevo ministro del Interior ilustra claramente este enfoque. Se había opuesto a la política de represión generalizada y se ha destacado también en la lucha contra la corrupción.

¿Cambio de caballo? Podemos afirmar que el actual equipo gubernamental se va a jugar en los próximos meses su supervivencia política, y quizás también física. Su pérdida de audiencia y de control real del país se agrava, tanto en lo que se refiere a su crédito como en su enraizamiento social.

Parece existir un temor real en la dirección Mubarak a que el tutor americano pueda cambiar de caballo en medio del vado, si el actual Gobierno no demuestra su capacidad, si no de yugular la amenaza, al menos de obtener resultados significativos. De ahí los rumores que han podido circular sobre un golpe de Estado o las reacciones de indignación ante los contactos de los americanos con los islamistas.

El problema de los islamistas radicales es relativamente simple: muy activos y ocupando el proscenio, sin embargo no representan por el momento una amenaza seria para el poder. Son minoritarios pese a disponer de una significativa fuerza militante (estimada, según algunas fuentes, entre 50 y 150.000 personas) y un real potencial de simpatizantes, especialmente gracias a la existencia de verdaderos bastiones en las universidades, los barrios desheredados de las ciudades, la zona de Beni Suif (Assiut, en el sur).

Sin embargo la principal componente política y social, no solamente en el movimiento islamista, sino en el conjunto de la sociedad, sigue siendo la cofradía de los Hermanos Musulmanes. Prohibida, pero "tolerada", se beneficia de una muy amplia audiencia y de una profunda implantación en el conjunto del territorio. Su estrategia es de oposición moderada al régimen.

Presentes en el Parlamento entre 1984 y 1992, los Hermanos no se oponen frontalmente al poder y rechazan la violencia. Por el contrario, privilegian su enraizamiento por medio de la acción social, educativa, caritativa y cultural. Priorizan los temas identitarios, de solidaridad y lucha contra la corrupción.

Así esta corriente se ha asegurado confortables mayorías en elecciones sindicales profesionales (ingenieros, farmacéuticos, abogados...). Los Hermanos han obtenido buenos resultados últimamente entre los enseñantes, capa sensible de la población y cuya orientación tiene gran importancia.

¿Qué hacer con los Hermanos? La eventualidad de una legalización de la Cofradía está hoy en el centro de las discusiones. La perspectiva de lo que algunos llaman "compromiso histórico", en el cual los Hermanos o un partido ligado a ellos

jugaría el papel de una fuerza conservadora de inspiración religiosa, pero legalista y moderada, es rechazada firmemente hasta ahora por el presidente Mubarak. El temor a un escenario de tipo argelino está presente en todos los espíritus. Todo el mundo sabe que los Hermanos ganarían claramente unas elecciones realmente libres, quizás sin mayoría absoluta, pero sin ninguna duda muy lejos de todas las demás fuerzas políticas. La hipótesis mas verosímil en un escrutinio sería, los Hermanos en primer lugar, después el partido de Mubarak, los nasserianos y, en último lugar, los liberales y la izquierda legal. El partido oficial de esta izquierda, el Tagamu, que vive con dificultad la situación posterior a la caída de la URSS, se apoya también en la ideología "unionista", es decir, el nacionalismo árabe. Parece proyectarse hacia un casi-apoyo "crítico" al poder en su lucha contra el "terrorismo", aunque denuncia las violencias y torturas, así como los "excesos" del régimen.

Un futuro incierto. La prosecución de las reformas ultraliberales bajo la égida del FMI y otras instituciones financieras internacionales, con sus desastrosas consecuencias sociales, sólo pueden incrementar los peligros de los meses próximos. La resistencia del poder a la aplicación estricta e inmediata de la liberalización provoca escalofríos en el equipo de Mubarak, que está buscando una medicina capaz de endulzar la terrible píldora.

El régimen egipcio domina la situación, pero ¿cómo, con estos elementos, se puede apostar por una estabilización prolongada? Hasta ahora, los islamistas radicales no poseen verdaderas perspectivas de acceso al poder. Los Hermanos no buscan el derrocamiento del régimen. El gran desconocido es el Ejército, última salvaguardia del régimen. Es muy difícil saber algo sobre la penetración islamista (de hombres y de ideas) en su interior, directa o indirectamente. La perspectiva de revueltas del hambre, como las que hubo en Túnez y en Marruecos, es muy concreta.

Una hipótesis que parece probable sería la constitución de un eje entre los Hermanos y oficiales del Ejército que quieren mantener a cualquier precio su posición de capa privilegiada (en viviendas, supermercados, clubs...); esta alianza se desembarazaría del equipo de Mubarak. Un nuevo régimen surgido de un golpe de Estado sería de color "islámico" y se beneficiaría de un margen de maniobra mas amplio, por un lado eliminando el peligro radical y, por otro, impulsando acciones contra los elementos mas visiblemente corrompidos. Todo lo cual podría beneficiarse del apoyo de los EE UU para preservar sus intereses estratégicos y el "orden". Éste es un escenario posible entre otros. Mientras tanto, la situación es extremadamente preocupante. Y existe una ausencia flagrante de cualquier alternativa progresista creíble. *[André Morin]*

Francia. Manifiesto contra el paro

Más de 4.500 sindicalistas franceses de las confederaciones CFTD y CGT (entre los cuales los que editan la revista *Collectif*), de las organizaciones sindicales de izquierda SUD y SNUI, así como militantes de los movimientos de parados han dado a conocer el manifiesto «Actuemos juntos contra el paro», cuyos párrafos mas significativos reproducimos a continuación.

Reducir la duración del trabajo: trabajar menos es desde hace un siglo un combate de los asalariados para vivir mejor. Hoy, frente a la aceleración de los ritmos de trabajo, con sus consecuencias sobre la fatiga y la tensión nerviosa, es necesaria una nueva etapa, para permitir el acceso de todos y todas al tiempo libre, a la formación, a la diversión y a la cultura. Es de sentido común: hay que repartir las horas de trabajo entre todas y todos, por consiguiente hay que reducir masivamente la duración del trabajo.

Esta reducción debe efectuarse:

—sin agravar la situación de los asalariados: desde hace años se les han pedido muchos sacrificios y las condiciones de vida de una gran parte de ellos son ya difíciles;

—sin intensificar el trabajo, por consiguiente estableciendo las garantías necesarias sobre los horarios, las pausas, las cadencias, las normas, la cantidad de trabajo efectuado por cada uno;

—bajo formas adaptadas y negociadas según los sectores, pero sobre la base de una ley marco que fije en 35 horas la duración legal semanal y luchando para que esta duración llegue a ser la efectiva;

—con la correspondiente creación de empleos para atacar realmente al paro.

Es posible financiar la reducción del tiempo de trabajo preservando el poder de compra de los asalariados por medio de:

—la baja del coste del paro, consecuencia de su propia disminución;

—un reparto mas justo de las enormes ganancias de productividad realizadas desde hace numerosos años;

—impuestos adecuados sobre las rentas del capital, en particular las originadas por la especulación financiera;

—una utilización mas justa y eficaz de las deducciones en contribuciones sociales y fiscales;

—una redistribución mas justa de las riquezas producidas entre la remuneración del trabajo y la del capital;

—iniciativas para una reducción coordinada del tiempo de trabajo a escala europea;

—la instauración de nuevas relaciones entre los países ricos y los países pobres.

Nos comprometemos a animar un amplio debate público sobre todas estas proposiciones. Cualquier posición debe poder expresarse, desde las que proponen los medios para no disminuir el poder de compra de los asalariados a las que consideran necesaria una reducción de los salarios mas altos o cualquier otra propuesta fiscal o redistributiva.

La movilización de los asalariados y de los parados por la semana de 35 horas (hacia las 30 horas) es una condición esencial para que el debate sea lo mas amplio posible.

Se trata de elegir otro modo de producción, otra organización del trabajo que no se base en las divisiones actuales. Se trata de relanzar la economía privilegiando las actividades que responden a necesidades no satisfechas: salud, educación, vivienda, medio ambiente, animación de la vida local, servicios públicos, en la perspectiva de

un desarrollo duradero que respete los ecosistemas, la naturaleza y los derechos de las generaciones futuras, en el Norte como en el Sur.

Los firmantes de este llamamiento proponemos ayudar a la coordinación de iniciativas contra el paro para constituir un amplio movimiento, con tres objetivos principales:

–Reforzar la solidaridad concreta entre asalariados y parados, reconociendo y apoyando a las organizaciones de parados, favoreciendo su representación y ayudando a la creación de centros de información, ayuda mutua e iniciativas comunes sobre el tiempo liberado y la creación de empleos útiles.

–Debatir juntos sobre las cuestiones de fondo que obliga a plantearse la lucha contra el paro: cómo repartir y reorganizar el trabajo, cómo repartir las riquezas y los ingresos de un modo mas equitativo (en Francia, en Europa, en el mundo), cómo establecer la relación entre las diversas iniciativas que se llevan a cabo en Europa contra el paro, cómo volver a pensar el sistema educativo para combatir todas las segregaciones y desarrollar formaciones abiertas a todos los componentes de la cultura, cómo repensar el lugar del trabajo en la sociedad e imaginar otros medios de inserción social, cómo abrir el tiempo libre a actividades de solidaridad, de conocimiento, de creatividad, de ciudadanía, que sean al fin socialmente reconocidas.

–Reunir, actuar por una reducción del tiempo de trabajo, y en lo inmediato por una ley marco que fije la duración legal semanal en 35 horas, con la perspectiva de la semana de 30 horas. *[Para todo contacto escribir a: Agir ensemble contre le chômage. BP 74. 75960 Paris, Cedex 20. Francia].*



3 miradas Voces

Del blanco al negro



Jubilado. Santillana del Mar (Santander), 1992.



Traje de labor (Lechera). Ansó (Huesca), 1992.



Siesta. Fez (Marruecos), 1991.



Lanzarilla. Fez (Marruecos), 1991.



Tomando el sol. Madrid, 1989.

Fotos de Rosa G. Puche











1 **Marxismo y/o posmodernismo**

Teoría y política del posmodernismo

Tony Smith

El término "posmodernismo" se ha empleado para describir casi todo, desde la pintura y los vídeos musicales hasta los parques de atracciones y las tecnologías informativas. Las acepciones siguen siendo confusas, aún cuando limitamos nuestra atención a la teoría posmodernista. Bajo tal acepción se han embutido una gran variedad de connotaciones.

No obstante, existen numerosas tesis que están estrechamente asociadas a teóricos posmodernistas como Foucault, Lyotard, Rorty y Baudrillard ¹. Una breve exposición de algunos de sus principales argumentos puede ser de utilidad para aquellos que no han tenido oportunidad de leer la obra de estos autores posmodernos, ni de sus críticos.

En general, los teóricos más notables del movimiento posmodernista postulan:

1. La política de la particularidad.
2. El perspectivismo y el constructivismo social.
3. Que hemos entrado en una época radicalmente nueva.

¿Abajo la Ilustración?

Todos los posmodernistas más relevantes rechazan la "política de la Ilustración", entendida ésta como el proyecto de construir un mundo con arreglo a los principios de la razón universal. Siguen las huellas de Nietzsche al desconfiar de toda preten-

¹ Un estudio útil sobre los principales pensadores posmodernos puede encontrarse en Best, Steven y Kellener, Douglas: *Postmodern Theory*, Nueva York, Guilford Press, 1991.

sión a la universalidad y a la razón, pues semejante pretensión enmascararía siempre los intereses de poder de quienes la sustentan. Naciones imperialistas, clases dominantes, varones, blancos, heterosexuales, médicos, psiquiatras y criminólogos, todos reivindican que su forma de ver las cosas implica una visión universal y racional. Así logran silenciar con eficacia a otras naciones, otras clases, otros sexos, otras razas, otra orientación sexual, a pacientes, a dementes y a presos.

De aquí no concluyen los principales teóricos posmodernos que debamos sustituir una pretensión de universalidad y racionalidad por otra. Eso sería continuar jugando con las reglas de juego de la Ilustración; plantean que es necesario introducir algo mucho más radical. De esa manera llegan a decir que la razón es inherentemente manipuladora y dominante y que las pretensiones de universalidad necesariamente conllevan la subyugación del "otro".

La mayoría de los posmodernistas más relevantes rechazan generalmente la política de clases amparándose en que también forma parte de la herencia de la Ilustración. Señalan que la prioridad que se ha dado a la política de clases ha estado históricamente asociada a la supresión de los intereses de la mujer, de las personas de color, de homosexuales y de otros grupos cuyas preocupaciones no encajan dentro del marco de clases sociales. Es más, la mayoría de los pensadores posmodernistas rechazan la política marxista de lucha de clases de forma muy vehemente. A su juicio, la política marxista se basa en la premisa de que una vanguardia revolucionaria puede abrazar los intereses de la clase trabajadora en su conjunto.

Muchos posmodernistas sostienen que el estalinismo es el resultado inevitable de este marco referencial: toda política que se invoca en nombre de los intereses universales de la clase obrera en realidad representa los intereses particulares de una élite burocrática.

Si se abandona toda pretensión de universalidad, la alternativa es la política de la particularidad, a veces denominada "política de la identidad". Con arreglo a este argumento, las voces de los grupos marginales quedan silenciadas cuando la discusión es monopolizada por aquellos que dicen hablar en nombre de la razón universal. Los que se identifican con la política posmodernista se rebelan contra este monopolio e intentan que los grupos silenciados sean oídos, cada uno con su voz particular. Esto implica la existencia de una multiplicidad de movimientos sociales: de la mujer, de personas de color, de homosexuales, de enfermos, de presos, etc.

Es indudablemente cierto que las demandas de universalidad y racionalidad han enmascarado con frecuencia los intereses de poder de grupos determinados. También es indudable que existe una variedad de formas generales de opresión (por ejemplo, por medio de la raza, el sexo o la clase social) y que, desde un punto de vista moral, cada forma general de opresión es igualmente rechazable ².

También debe reconocerse que aquellos que se han comprometido con la lucha de clases no siempre han sabido combinarla con una lucha implacable contra otras formas de opresión. Por todas estas razones el movimiento feminista, el movimiento antirracista y otros movimientos que luchan contra la opresión deben poseer una organización política independiente, unos dirigentes independientes y prensa propia. La finalidad de la política debe incluir crear un espacio social dentro del cual puedan

²/ Esto no implica que todo tipo de opresión sea igualmente mala. La democracia burguesa no es idéntica al fascismo; un chiste sexista no es idéntico a una violación.

expresarse las diferencias, lo cual supondrá la existencia de una pluralidad de movimientos sociales para que podamos alcanzar esa meta. Estos elementos del enfoque posmodernista pueden aceptarse sin reserva.

Todas las voces

Sin embargo, esto no equivale a decir que lo que defienden los principales representantes del movimiento posmodernista sea totalmente adecuado. Desde un plano de abstracción filosófica, Habermas ya señaló de forma convincente que la crítica posmodernista a la razón no podía ser formulada de forma consistente. Los posmodernistas nos suministran razones para desconfiar de la razón, y así presuponen precisamente lo que pretenden rechazar **3**. No deberíamos abandonar la razón simplemente porque algunas apelaciones a la razón han fomentado el poder de grupos privilegiados. Al contrario, deberíamos hacer uso de la razón crítica precisamente para eliminar ese tipo de apelaciones.

Así, tampoco se puede rechazar la universalidad en nombre de la multiplicidad y la diferencia. El principio según el cual la sociedad debe estructurarse de tal manera que puedan oírse todas sus voces es en sí un principio universal (y, a pesar del deseo de todos los posmodernistas de encontrarse más allá del bien y del mal, resulta difícil ver en qué medida todo esto es tan diferente del viejo principio liberal sobre la tolerancia, que ya formularan John Stuart Mill y otros).

A un nivel más político, el problema que arrastra la insistencia posmodernista en las diferencias es que pasa por alto la importancia de forjar la unidad en determinados contextos. La opresión puede manifestarse de diferentes formas. Pero el cambio social radical sólo puede darse si se forjan alianzas entre estos grupos oprimidos de la sociedad. La insistencia unilateral sobre las diferencias es tan “adialéctico” como la que se hace sobre la unidad.

El fin debe ser alcanzar una unidad que no implique la supresión de los diferentes grupos en su seno. Por supuesto, es más fácil decir esto que hacerlo. ¡Pero hay buenas razones para que la frase “el pueblo dividido jamás será vencido” no haya sido secundada!

Ernest Laclau y Chantal Mouffe son de los pocos posmodernistas que reconocen la necesidad de alianzas unificadoras **4**. No obstante, ellos también rechazan vehementemente la política marxista de clases. A su juicio la clase trabajadora no constituye un agente de cambio social central y singularmente importante (o “privilegiado”, según reza la jerga en boga), y por ello no hay razón por la que tenga que desempeñar un papel director en ninguna alianza.

Pero en la sociedad capitalista las nacionalidades oprimidas, mujeres, negros y homosexuales están también oprimidos por el capitalismo, y esto proporciona una base práctica para aliarse con la clase trabajadora. Así también la clase trabajadora se encontraría en una situación aventajada para desempeñar un papel hegemónico debido a su posición estructural en el marco social.

3/ Habermas, Jürgen: *Lectures on the Philosophical Discourse of Modernity*, Cambridge, MIT Press, 1987.

4/ Laclau y Mouffe: *Hegemony and Socialist Strategy: Towards Radical and Democratic Politics*, Londres, Verso, 1985.

El control de la clase capitalista sobre la plusvalía económica confiere a esa clase una forma de poder inigualable en la sociedad. Cualquier intento serio de transformación social debe concentrarse en la referencia a ese poder. Las luchas de los hombres y las mujeres en el lugar de trabajo hacen referencia a ese poder de forma explícita. En este sentido, la lucha de clases conserva cierta prioridad, aunque ello no justifique la desestimación de otras formas de lucha /5.

La insistencia posmodernista sobre las diferencias pasa por alto otra cuestión: la necesidad de unidad no va a desaparecer ni siquiera tras una transformación radical de la sociedad. Cualquiera que pretenda llevar a cabo el programa político posmodernista y cree una sociedad de meras multiplicidades, pronto descubrirá que diferentes grupos pueden plantear el uso incompatible de los mismos recursos. En tales situaciones, la aplicación del principio "las diferencias deben respetarse" no será de gran utilidad a la hora de decidir entre propuestas alternativas. Debe encontrarse algún mecanismo que permita articular las diferentes perspectivas y tomar decisiones cuando aparezcan los conflictos. El modelo de democracia socialista que nos traza Ernest Mandel hace referencia a este problema: «El verdadero objetivo de construir el socialismo tiene que ser el de conferir una auténtica representación al proletariado en su conjunto, lo que resulta imposible si no florece el pluralismo político, ideológico y cultural para las masas... Sin esta clase de pluralismo los trabajadores no serán capaces de detentar realmente el poder. No serán capaces de decidir sobre los grandes problemas de política económica, social, cultural e internacional, porque todas estas cuestiones no pueden resolverse en el lugar de trabajo o a nivel local. Todas estas cuestiones implican una elección entre diversas alternativas coherentes que se presentan a nivel estatal (y de forma creciente a nivel internacional). Cuando se habla de diversas alternativas coherentes se trata de diferentes programas políticos, en suma, se trata precisamente de pluralismo político» /6.

Nuestras opciones no se reducen a una unidad que yugula las diferencias o a diferencias que impiden que se articule la unidad. Debemos esforzarnos por crear una sociedad futura donde los derechos de los diversos grupos sean protegidos en el marco de la unidad. La democracia socialista nos proporciona ese marco, mientras que la política de la particularidad que invocan la mayoría de los principales teóricos del posmodernismo no lo hace.

Por último, el párrafo que acabamos de citar también deja claro que la ecuación marxismo-estalinismo, que tan gustosamente aceptan tantos posmodernistas, es totalmente inadecuada. Marxistas revolucionarios como Ernest Mandel han sido inequívocos en su oposición al estalinismo y en su defensa del pluralismo político.

Cómo sabemos lo que sabemos y cuándo

Una segunda tesis asociada al posmodernismo combina el "perspectivismo" con el "constructivismo social". Podemos encontrar este enfoque en el principio kantiano

5/ Este argumento lo presenta con pie forzado Ellen Meiksins Wood en *The Retreat from Class: A New "True" Socialism*, Londres, Verso, 1986.

6/ Mandel, Ernest: «In Defense of the Fourth International», *International Viewpoint*, suplemento al nº93, 24 de febrero de 1986.

según el cual no podemos saber nada acerca de las cosas en sí, sino sólo cómo se nos manifiestan. Sin embargo, para Kant, en última instancia, los fenómenos tenían que manifestárenos a todos de una misma manera básica. Nietzsche radicalizó los supuestos kantianos cuando insistía en la existencia de un número indefinido de posibles perspectivas y, en consecuencia, que los fenómenos pueden mostrarse ante nosotros de múltiples formas.

Los posmodernistas son los herederos de Nietzsche y exponen sus planteamientos en términos lingüísticos: no podemos saber nada acerca de las cosas en sí al margen de cómo quedan formuladas por el lenguaje. Existe una multiplicidad indefinida de posibles diferentes juegos lingüísticos, ninguno de los cuales puede reivindicar un estatuto privilegiado. En este sentido la "realidad" se construye socialmente a través de estos juegos lingüísticos.

Mientras que algunos lemas empleados como grito de guerra por los posmodernistas («todo es un texto») nos sugieren una forma particularmente degradada de idealismo lingüístico, la mayoría de los posmodernistas no niegan que existan una realidad extratextual. Simplemente niegan que podamos saber algo de ella.

Este posmodernismo tiene una evidente afinidad con las teorías "situacionistas" del conocimiento que comparten amplios sectores de la izquierda, en la cual la teoría marxista expresa la situación de la clase trabajadora, la economía neoclásica la de la burguesía, la teoría feminista la de las mujeres, etcétera.

Es indudable que hay algo de cierto en este enfoque: frecuentemente, los integrantes de los grupos oprimidos comprenden cosas que no pueden ver los que se encuentran en el centro del poder.

Ciertamente, éste es también el caso del constructivismo social, que puede clarificarnos ciertos aspectos de la vida social. David Roediger, por ejemplo, ha sostenido convincentemente que la raza no es algo que exista en sí; es, en buena medida, una construcción sociolingüística ⁷¹. Ésta es una idea potencialmente emancipadora. Implica que, en principio, es posible "abolir" la supremacía blanca negándose a participar en juegos lingüísticos que codifican supuestos culturales racistas.

Resulta evidente la potencial naturaleza progresista de este enfoque si comparamos este constructivismo social con la sociobiología que pretende reducir toda la vida social a imperativos biológicos inmutables.

¿Debemos entonces aceptar esta segunda hipótesis posmodernista? Antes de responder a este interrogante conviene conocer claramente sus implicaciones.

El posmodernismo implica una generalización radical de la teoría "situacionista" del conocimiento. Los posmodernistas señalan que existe un número indefinido de posibles perspectivas. Cualquier grupo que sea objeto de análisis puede siempre dividirse en un sinnúmero de subgrupos, de modo que la situación de cada uno de estos subgrupos en cualquier momento concreto puede modificarse de forma indefinida con el paso del tiempo. Así pues, se da una proliferación interminable de situaciones y ninguna de ellas puede reivindicar un estatus privilegiado.

Una vez que se ha emprendido este movimiento, desaparece completamente el cri-

⁷¹ Roediger, David: *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*, New York, Verso, 1991. Sólo menciono esta obra como ejemplo de cómo hay aspectos válidos en el ideario posmodernista. El propio punto de vista de Roediger trasciende las limitaciones del constructivismo social.

terio de la verdad. Esto conlleva numerosas dificultades. Primero, la mayoría de los pensadores posmodernistas nunca están lejos de afirmar que es cierto en sí el principio de que «no existe la verdad». Ésta es obviamente otra afirmación que no puede pronunciarse con consistencia. En segundo lugar, si no existe certidumbre alguna para aceptar cualquier planteamiento, ¿entonces tampoco el de los posmodernistas! Por último, si todas nuestras afirmaciones acerca del mundo están realmente mediatizadas por el lenguaje, ello no implica que los usuarios del lenguaje carezcan de capacidad para referirse a fenómenos no lingüísticos por medio del lenguaje. En su obra contra el posmodernismo, Alex Callinicos explora los trabajos recientes sobre los problemas referenciales elaborados por semiólogos anglonorteamericanos. Llega a la conclusión de que los argumentos que confirman esta capacidad son concluyentes **/8**.

La afirmación marxista clásica era que una obra como *El Capital* captaba la naturaleza interna del modo de producción capitalista, así como las formas sociales que nos permiten comprender la apariencia de la vida cotidiana en la sociedad capitalista. Según este punto de vista, una verdad objetiva respecto al capitalismo es que se basa en la explotación de la clase trabajadora. El “juego lingüístico” de la explotación no es simplemente uno entre una pluralidad de juegos lingüísticos sin mayor validez que el juego lingüístico de la economía neoclásica. Así pues, *El Capital* no es simplemente un reflejo de la situación de la clase trabajadora (aunque también lo sea).

La teoría feminista también puede interpretarse como la formulación de argumentos verdaderos relacionados con las formas en que las orientaciones sexuales quedan institucionalizadas en el seno de diversas formas sociales.

Los argumentos de Callinicos sugieren que no debemos apresurarnos en abandonar estos supuestos ante el escepticismo a la moda de los posmodernistas respecto a la validez cognitiva.

Volviendo al asunto del constructivismo social, es sin lugar a dudas cierto que aspectos de la vida social como la dinámica racial y los roles sexuales no están biológicamente determinados. Pero de aquí no puede inferirse que la biología carezca de importancia alguna en la vida humana; así al menos parecen manifestarlo algunos de los principales teóricos posmodernistas **/9**. El constructivismo social indiscriminado de gran parte del pensamiento posmodernista (vinculado a su rechazo antiilustrado de la ciencia) es tan unilateral como la sociobiología. La vida social tiene una base biológica (nacimiento, supervivencia, enfermedad, muerte) que no puede reducirse a una mera dinámica social **/10**.

Por último, debemos reconocer que el mismo significado de las relaciones sociales se asienta sobre una construcción lingüística. Pero hay ciertas prácticas materiales (extralingüísticas) que mantienen esas relaciones. Nuestras nociones de “negritud” y

8/ Callinicos, Alex: *Against Postmodernism: A Marxist Critique*, New York, St. Martin's Press, 108.

9/ Foucault, en sus obras más influyentes, considera al cuerpo como un “cuerpo dócil”, enteramente formado por el binomio poder/conocimiento. Una determinación social tan completa apenas deja sitio para cualquier determinación biológica “relativamente autónoma”. La forma en que Baudrillard elimina lo biológico es igual de radical, pues abandona totalmente la categoría de necesidades biológicamente determinadas.

10/ Véase Timpanaro, Sebastiano: *On Materialism*, Londres, Verso, 1975 y Brenner, Johanna y Ramas, Maria «Rethinking Women's Oppression», *New Left Review*, nº 144, 1984.

“supremacía blanca”, de “masculinidad” y “femineidad” pueden ser construcciones lingüísticas. Pero la relación económica de extraer plusvalía de la fuerza de trabajo esclava no puede sólo reducirse a una cuestión de discurso, como tampoco puede serlo la imposición a las mujeres de un trabajo doméstico no remunerado. La influencia del posmodernismo ha hecho que un excesivo número de trabajos recientes de historia social ignoren este hecho elemental /11.

Los constructivistas sociales nos aportan diversos enfoques válidos. Sin embargo, tienen que combinarse precisamente con el tipo de análisis materialista que la mayoría de los posmodernistas rechazan.

Entonces ¿qué hay de nuevo?

Una tercera tesis que se asocia al posmodernismo es el supuesto de que la sociedad contemporánea pertenece a una nueva época histórica. Es necesario subrayar que no todos los llamados pensadores posmodernistas aceptan este supuesto. Por ejemplo, para Foucault el mundo social contemporáneo es la culminación de una sociedad disciplinaria que ha venido desarrollándose a lo largo de los tres o cuatro últimos siglos, y no una ruptura con el pasado reciente. En cambio, la mayoría de los demás teóricos posmodernistas insisten en que tal ruptura se ha producido realmente.

El argumento de que nos encontramos en una época posmoderna es equívoco.

Se podría deducir de aquí que el modo de producción capitalista –sobre el que el marxismo nos aporta un preciso análisis general– ha entrado en una nueva fase, iluminada por ciertos aspectos del pensamiento posmodernista. Esta es la posición defendida por Frederic Jameson /12. El argumento también podría entenderse en el sentido de que la sociedad contemporánea funciona ahora de tal manera que hace enteramente irrelevante la teoría clásica del marxismo sobre el capitalismo. Éste es el punto de vista de Lyotard y Baudrillard.

El primer supuesto es interesante y plausible. En cambio el supuesto de que hemos ingresado en una época radicalmente nueva en la que la teoría marxista clásica ha perdido todo significado no resiste un análisis serio /13. No nos encontramos en una “economía posindustrial” donde los servicios suplantán a la industria, aún cuando las mejoras en la productividad y las crecientes tasas de explotación desemboquen en una reducida fuerza de trabajo industrial que puede producir una mayor cantidad de mercancías. Tampoco nos encontramos en un período donde haya desaparecido de repente la producción masiva: existe un importante mercado de renovación de coches, lavadoras y neveras, al tiempo que ha surgido un nuevo mercado de masas para aparatos de vídeo, *walkman*, equipos para *compact disc*, microondas, lavavajillas y procesadores de alimentos.

Tampoco vivimos en un mundo donde el consumo de imágenes y espectáculos

11/ Palmer, Bryan: *Descent into Discourse: The Reification of Language and the Writing of Social History*, Filadelfia, Temple University Press, 1990, documenta ampliamente este extremo.

12/ Jameson, Fredric: *Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, Duke University Press, 1991.

13/ Véase Callinicos, *op. cit.*, capítulo 5.

haga que el tema de la organización y control de los medios de producción sea repentinamente irrelevante. La circulación de imágenes y de espectáculos depende de la propiedad y control de los satélites, de las redes de información, de las tecnologías de vídeo, de los estudios y estaciones de televisión /14.

Incluso, no puede decirse que vivamos en un período en el que los cambios de la vida cotidiana sean más acusados que en el pasado. Durante el período comprendido entre 1850 y 1940 se introdujeron el ferrocarril, el barco de vapor, el telégrafo, la electricidad, el teléfono, el automóvil, el cine, la radio y el avión. Todo esto, de forma combinada, transformó la vida cotidiana de forma tan profunda como cualquier transformación de hoy en día.

Si hay algo nuevo en el período contemporáneo es la forma en que el desarrollo tecnológico y el de los mercados ha permitido que la acumulación de capital haya expandido su alcance tanto en extensión como en intensidad. Las últimas bolsas de producción agraria campesina han sido transformadas a través de nexos con el mercado mundial. Más y más aspectos de la vida social se han plegado a la mercantilización, y esto equivale a un desarrollo dentro de la sociedad capitalista y no a una transición hacia una sociedad "posmoderna" de tipo cualitativamente nuevo.

Sería simplemente un error si se despachara el posmodernismo como una moda que representara los puntos de vista de *yuppies* caprichosos /15. Los posmodernistas hacen hincapié en la importancia de las diferencias y de la multiplicidad, en la construcción social de sistemas significantes y en la incursión dentro del circuito del capital de crecientes magnitudes de la vida social, y todos estos enfoques valiosos pueden enriquecer enormemente al materialismo histórico.

Pero no puede decirse que el posmodernismo haya suplantado al materialismo histórico. El materialismo histórico concluye en un llamamiento frontal contra el poder del capital. Nada en la teoría posmodernista debilita la fuerza de este llamamiento.

AGAINST THE CURRENT/ Julio-Agosto de 1993/ Detroit

Traducción: Javier Maestro

14/ Smith, Tony: «The Critique of Marxism in Baudrillard's Later Writings», *Rethinking Marxism*, Vol. 3, n° 3-4, 1990.

15/ Esta es la conclusión a la que llega Alex Callinicos al final de su obra *Against Postmodernism*.

Los hijos de Marx y de la Coca-Cola (*)

Alex Callinicos

Comenzamos con Lyotard, y acabaremos con él (en mas de un sentido). Lyotard escribe: «El eclecticismo es el grado cero de la cultura general contemporánea: se escucha *reggae*, se ven películas de vaqueros, se almuerza hamburguesas de McDonald y se cena cocina típica del lugar, se usan perfumes de París en Tokio y vestidos retro en Hong Kong; el conocimiento es un asunto de concursos de televisión». Todo depende, por supuesto, de quién es el sujeto de esas acciones. Se trata de algo mas que de una puntualización *ad hominem*, aunque quizás es un poco fuerte que Lyotard ignore a la mayoría de la población, incluso la de los países económicamente avanzados, a los que se niega las delicias del perfume francés y de los viajes a Extremo Oriente. ¿Quién tiene, entonces, acceso a este tipo de experiencias? ¿A qué sujeto político ayuda a constituir la idea de una época posmoderna?

La "nueva clase media"

Hay una respuesta obvia para esta pregunta. Uno de los desarrollos sociales mas importantes en las economías avanzadas durante el presente siglo ha sido el crecimiento de una "nueva clase media" de asalariados de cuello blanco de nivel superior. John Goldthorpe escribe: «Mientras que a comienzo del siglo XX, los empleados profesionales, administrativos y gerenciales sólo significaban un 5-10% de la población activa en la mayoría de los países económicamente avanzados, hoy representan por lo general un 20-25% en las sociedades occidentales». Las nuevas clases medias, concebidas como asalariados que ocupan lo que Erik Olin Wright llama «un lugar de clase contradictorio» entre el trabajo y el capital, desarrollando sobre todo tareas de gestión y supervisión, es con toda probabilidad un grupo mucho mas pequeño que lo que reflejan estas cifras. Quizás el 12% de la población trabajadora de Gran Bretaña. En cualquier caso, bien por el poder social que tienen sus miembros, bien por la influencia cultural que ejercen sobre otros trabajadores de cuello blanco, que aspiran a promocionarse hasta formar parte de ese grupo, las nuevas clases medias son una fuerza con la que hay que contar en la mayor parte de las sociedades occidentales.

Raphael Samuel ha pintado un retrato evocativo de esta clase media asalariada que, ha diferencia de la pequeña burguesía tradicional de pequeños capitalistas y profesionales independientes, «se caracterizan mas por su consumo que por su ahorro. El suplemento dominical del *Sunday* les proporciona a la vez materiales sobre los que elaborar sus fantasías y pistas culturales que seguir. Sus presunciones culturales suelen limitarse al despliegue llamativo de su buen gusto, bien sea a través de sus utensilios de cocina, su comida continental o sus fines de semana campestres. Las nuevas formas de sociabilidad, como las fiestas y los ligues, han roto el apartheid sexual que

*/ Este texto es el capítulo final del libro *Against Modernism. A Marxist Critique*, Nueva York, St. Martin's Press, 1993.

mantenía separadas a las personas en rígidos círculos. El concepto de clase raramente aparece en la imagen que tienen de sí mismas las nuevas clases medias. Muchos de ellos trabajan en un mundo institucional de sutiles jerarquías pero en el que no existen fronteras antagónicas definidas. Las nuevas clases medias tienen una economía emocional que difiere de la de sus predecesores de posguerra. Les atrae la satisfacción inmediata más que la gratificación buscada, hacen de su consumo una virtud positiva, y consideran la autoindulgencia como una muestra ostentosa de buen gusto. Los placeres de la carne, lejos de estar prohibidos, son un terreno privilegiado a la hora de establecer sus aspiraciones sociales y confirmar sus identidades sexuales. La comida en particular, una pasión burguesa de posguerra,...se ha convertido en un distintivo crucial de clase».

No resulta difícil adivinar cuáles son las condiciones económicas que requieren estas prácticas sociales. El ahorro es mucho menos importante cuando la posición social depende menos del capital que se acumula que de la habilidad para negociar en la escala jerárquica gerencial, y cuando existe la posibilidad de aumentar el consumo a través del crédito.

Es tentador concebir el posmodernismo como la expresión cultural del ascenso de las nuevas clases medias. Pero creo que sería una equivocación. Las nuevas clases medias no son tanto una colectividad homogénea como una colección heterogénea de distintas capas, que ocupan todas una posición contradictoria en las relaciones de producción, pero desarticulada por distintas bases de poder; por ejemplo, una importante fuente de diferenciación en el interior de las nuevas clases medias es el trabajar en el sector público o en el privado: un profesor universitario no suele experimentar la misma identidad que un corredor de bolsa. Por otra parte, si el término posmodernismo tiene un referente cultural auténtico, este se remonta a los años 60, mientras que las nuevas clases medias se han desarrollado mucho antes. Lo que sugiere la necesidad de un análisis que, como la genealogía que traza Anderson del modernismo, busque aislar la coyuntura histórica en la que comenzó todo este discurso sobre el posmodernismo.

La ruptura del círculo encantado

Dos desarrollos me parecen decisivos. El primero es el que Mike Davis describe como «la emergencia de un nuevo y embrionario régimen de acumulación que podría recibir el nombre de superconsumismo», por lo que entiende «la creciente transferencia de subsidios políticos a una sub-burguesía, compuesta por masas de ejecutivos, profesionales, nuevos empresarios y rentistas». Davis defiende que el capitalismo americano atravesó en los años 70 y 80 la crisis del viejo régimen de acumulación fordista basado en la articulación de la producción masiva semiautomática, el consumo de la clase obrera y la redistribución de la renta en favor, no solo del capital, sino también de una nueva clase media cada vez más segura de sí misma.

Los recortes fiscales y del Estado del Bienestar que llevó a cabo la primera administración Reagan significaron que las familias de renta más baja perdieron al menos 23.000 millones de dólares en subsidios y beneficios federales, mientras que las familias de renta más alta ganaron más de 35.000 millones. «El viejo círculo encantado de los pobres que se hacían ricos y de los ricos que se hacían aún más ricos ha sido

sustituido por el de los pobres que se hacen aun mas pobres y el de los ricos mas ricos, en la medida en que la proliferación de empleos de bajos salarios amplia simultáneamente un prospero mercado de no-productores y jefes». El resultado es una «economía de geometría variable» que implica «como ha señalado *Business Week*, un mercado de consumo fuertemente dividido...con la mayoría de los asalariados pobres pululando alrededor de los *K-Marts* (nota: cadenas de tiendas de barrio, muy populares en el mundo anglosajón) y las importaciones taiwanesas, en un extremo, mientras que en el otro existe un (relativamente) vasto mercado de productos y servicios de lujo, que incluye viajes y ropa de diseño, restaurantes de moda, computadoras domésticas y coches deportivos de lujo».

Aunque la línea argumental de Davis se debilita en parte porque se apoya en la equivocada teoría de las crisis de la escuela regulacionista, tengo pocas dudas de que se está refiriendo a un fenómeno de significación universal. La era Reagan-Thatcher fue testigo, no del abandono del keynesianismo, sino de una importante reorientación fiscal, una de cuyas principales características fue la redistribución a favor de los ricos y en contra de los pobres. La reforma de la seguridad social británica y las reducciones de impuestos de los sectores de renta mas altos, ambos aprobados en la primavera de 1988, siguieron el modelo económico de Reagan. Otros acontecimientos fomentaron la expansión del consumo de las rentas mas altas —por ejemplo, el importante crecimiento del sector financiero gracias, primero, al boom de créditos al Tercer Mundo en los años 70, y después al conjunto del mercado en los 80—. En última instancia fue en los años 80 cuando se puso de moda hablar de los *yuppies*.

Los *yuppies* eran algo mas que personajes de comedia u objetos de resentimiento, a pesar de la amplia *Schadenfreude* (nota: alegrarse de la desgracia ajena) con que fueron acogidos el “lunes negro” y sus consecuencias en la City y Wall Street. Son un símbolo de una parte importante de las nuevas clases medias que supieron aprovecharse de la era Reagan-Thatcher.

1968: Una derrota política

La “prosperidad patológica” (en palabras de Davis) que caracterizó la recuperación económica de Occidente de las recesiones de 1974-75 y 1979-82 supuso una cierta reorientación del consumo que favoreció a las nuevas clases medias, una capa social cuyas condiciones de existencia tiende a favorecer un alto consumo. Pero hay algo mas que debe tenerse en cuenta si se quiere explicar el ambiente de los años 80: la derrota política de 1968.

1968 fue un año en el que una combinación de crisis —Mayo en Francia, la revuelta estudiantil en los EE UU, la Primavera de Praga— parecían augurar una ruptura del orden establecido, tanto en el Este como en el Oeste. En el proceso de radicalización que se produjo, toda una generación de jóvenes intelectuales occidentales fue ganada para la militancia política, muchos de ellos en organizaciones de la extrema izquierda, maoístas o troskistas, que crecieron como hongos a finales de los años 60. Diez años mas tarde, las expectativas milenaristas de una revolución inminente se habían desvanecido. El status quo demostró ser mas fuerte que lo que parecía. En aquellos sitios en los que sí se produjeron cambios, sobre todo con el colapso de las dictaduras

del Sur de Europa, el principal beneficiario fue la socialdemocracia y no el socialismo revolucionario. La extrema izquierda se desintegró en toda Europa a finales de los años 70. En Francia, donde las esperanzas habían sido mayores, la caída fue mas dura. Los *nouveaux philosophes* convirtieron a la intelectualidad parisina al liberalismo, a pesar de que había sido marxista desde los tiempos del Frente Popular y la Resistencia. La izquierda parlamentaria llegó al Gobierno en 1981, por primera vez desde la IV República, en medio de un ambiente intelectual caracterizado por la completa bancarrota del marxismo. Antiguos maoístas recogían firmas para apoyar a la contra nicaragüense y la *rive gauche* parecía la tierra prometida de Nietzsche y la OTAN.

Veinte años mas tarde, en 1988, con un capitalismo occidental que parecía renacer bajo el liderazgo de la nueva derecha, el retroceso de la generación de 1968, su rechazo de las creencias revolucionarias de su juventud, parecía no tener fin. Como señaló Chris Hartman «si la moda en 1968 era salirse del sistema y colocarse con ácido, ahora, aparentemente, es integrarse y abandonar toda idea de socialismo». Los comentarios que se formularon con ocasión del veinte aniversario de 1968 estuvieron marcados por la desilusión de los antiguos líderes estudiantiles. *Marxism Today*, la antigua revista eurocomunista del PCGB, que ha hecho del abandono de cualquier cosa que huelga a socialismo su mejor estrategia de ventas, llegó especialmente lejos en su rechazo de cualquier esperanza revolucionaria, que por otra parte nunca había compartido. En Francia, sin embargo, hubo por lo menos algunos intentos serios de explicar este extraordinario cambio de actitudes, que había llevado a una generación desde las barricadas a los despachos de ejecutivo.

La explicación mas chocante fue la de Régis Debray, cuya evolución personal de teórico de la guerrilla, a punto de morir fusilado a manos de los militares bolivianos como colaborador del Che, a consejero de Mitterrand en el Elíseo es por sí misma un ejemplo. Debray defendió que Mayo de 1968 había sido un acicate para la modernización, que había ayudado a eliminar los obstáculos institucionales que frenaban la integración del capitalismo francés en el capitalismo americanizado de las multinacionales y el consumo. Los *événements* se podían resumir así: «el mas razonable de los movimientos sociales; la triste victoria de la razón productivista sobre la pasión romántica; la mas triste demostración de la teoría marxista del papel determinante, en última instancia, de la economía (tecnología+relaciones de producción). La industrialización tuvo que ser recubierta de ética, no porque los poetas estuvieran reclamando la llegada de una nueva moral, sino porque así lo exigía la industrialización. La vieja Francia pagó su deuda a la nueva; y en todos los terrenos a la vez: social, político y cultural. El cheque fue abultado. La Francia del centeno y la piedra, del aperitivo y el instituto, del *oui papa, oui patron, oui chérie* fue arrinconada para dar paso a la Francia del *software* y el *supermarket*, de las noticias y el *planning*, del *know-how* y el *brain storming*. Esta limpieza general de temporada fue una liberación».

En este discurso, la desilusión de la generación del 68 era a la vez inevitable, por la lógica objetiva de los acontecimientos –que buscaba modernizar el capitalismo francés, no acabar con él– y una forma de adaptarse a la sociedad de consumo, perfeccionada como resultado de la crisis.

El argumento de Debray ha sido retomado y afinado por Gilles Lipovetsky, que defiende que las revueltas de finales de los años 60 ayudaron a establecer el predominio del individualismo narcisista identificado por Lasch, Sennett y Bell como una de

las principales tendencias culturales de los últimos veinte años. «Fin del modernismo: los años 60 son la última manifestación de la ofensiva lanzada contra los valores del puritanismo y el utilitarismo, el último movimiento de rebelión cultural, en este caso de masas. Pero también el comienzo de la cultura posmoderna, sin innovación ni audacia real, que se contenta con la democratización de la lógica del hedonismo, un hedonismo que se ha convertido en una “condición” del “funcionamiento” y la “expansión” del capitalismo».

La triple crisis

El principal defecto de este tipo de explicaciones es su extravagante funcionalismo. Debray abraza alegremente una filosofía hegeliana de la historia en la que, por virtud de la rueda de la fortuna, los acontecimientos acaban sirviendo a los propósitos inconscientes de los actores. «La sinceridad de los actores de Mayo fue acompañada, y raptada, por una astucia que ignoraban. La cumbre de la generosidad personal fue tan alta como la cumbre del cinismo anónimo del sistema. De la misma manera que los héroes hegelianos son lo que son gracias al espíritu del mundo, los revolucionarios de Mayo fueron los empresarios del espíritu que necesitaba la burguesía». La reducción de Mayo de 1968 a un episodio de la modernización capitalista, o del posmodernismo, como quieren Debray y Lipovetsky, excluye toda posibilidad de cualquier otro resultado histórico y el mismo hecho de que la expansión que disfrutó el sistema en los 70 y 80 fuera posible gracias a la derrota del desafío político que supusieron las luchas de finales de los 60. Como han observado Alain Krivine y Daniel Bensaid —dos de los pocos líderes estudiantiles que no han abandonado el marxismo— Debray y Lipovetsky confieren a «los hechos consumados la virtud de la necesidad histórica. En su visión de Mayo, la lógica del capital sustituye a la de la razón». Incluso Henri Weber, antiguo camarada de Krivine y Bensaid, y una de las mentes más interesantes de la generación del 68, que posteriormente abandonó el socialismo revolucionario para convertirse en socialdemócrata, ha defendido que «el individualismo de Mayo fue prometeico y comunitario...portador de un proyecto más o menos grandioso de transformación de la sociedad» y está convencido de que «no hay auténtica autorealización más que en y a través de la colectividad», de manera que «hay una ruptura y no una continuidad» entre Mayo y el «individualismo narcisista y patético de finales de los años 70» como quiere Lipovetsky.

Intentos como los de Debray y Lipovetsky de explicar 1968 quitándole importancia se contradicen con la propia dimensión que tuvieron los acontecimientos. Mayo-Junio de 1968 en Francia no fueron sólo las barricadas estudiantiles del Barrio Latino y la ocupación de la Sorbona, sino también la mayor huelga general de la historia de Europa. Se trata simplemente del episodio más dramático de lo que Hartman llama, en su magistral historia del periodo, la “triple crisis”: de hegemonía norteamericana en Vietnam, de las formas de dominación autoritarias frente a una clase obrera enormemente ampliada y del stalinismo en Checoslovaquia. Una crisis que provocó un desarrollo *generalizado* de la lucha de clases en todo el capitalismo occidental, que se extendió y fue inicialmente alimentada por el estallido de la recesión internacional tras la crisis del petróleo de 1973. Este ciclo ascendente de la lucha de clases, el

mayor que ha visto el capitalismo occidental desde la Revolución Rusa, dió luz, además de Mayo-Junio de 1968 en Francia, al "Mayo rampante" italiano iniciado en otoño de 1969; a la ola huelguística de 1970-74 contra el Gobierno Heath en Gran Bretaña, que culminó con su caída por las huelgas de los mineros; la Revolución Portuguesa de 1974-75; y las duras luchas obreras que acompañaron la agonía del régimen franquista en España en 1975-76. Aunque las luchas sindicales no llegaron a alcanzar esta amplitud en los EE UU, la combinación del movimiento anti-guerra, la rebelión de los ghettos negros y la revuelta estudiantil produjeron la peor crisis interna norteamericana, a finales de los años 60, desde la guerra civil. Y hubo reflejos mucho más lejos: el *cordobazo* en Argentina, las movilizaciones de obreros y estudiantes en Australia, la huelga general de Quebec de 1972.

El fracaso de estas luchas a la hora de imponer al capital conquistas duraderas no se debió tanto a causas estructurales que reflejasen la lógica inmanente del sistema como a la hegemonía en el movimiento obrero occidental de organizaciones e ideologías que, de tradición socialdemócrata o stalinista, tenían como principal objetivo el conseguir reformas parciales en un marco general de colaboración de clases. La intervención del PCF para poner fin a la huelga de Mayo-Junio de 1968 se repitió en otros lugares y momentos, desde el pacto social firmado por los sindicatos con el Gobierno laborista en Gran Bretaña de 1974 a 1979 a los Pactos de la Moncloa en España en 1977, en el que tanto el PSOE como el PCE ofrecieron su apoyo a los herederos de Franco. Compromisos de clase como estos permitieron al capital occidental bandear las grandes recesiones de mediados de los años 70 y comienzos de los 80, y utilizarlos para reestructurarse y racionalizarse. Con el paso de la clase obrera occidental de la ofensiva a la defensiva, la izquierda radical se vio aislada y a contracorriente. En estas circunstancias desfavorables, muchas organizaciones se vinieron abajo, sucumbiendo a una "crisis de militancia" provocada por los escasos resultados obtenidos, que estaban muy lejos de sus expectativas.

La cuarentena

La odisea política de la generación del 68 es, desde mi punto de vista, esencial para comprender la amplia aceptación que ha tenido en los años 80 la idea del posmodernismo. Los 80 fueron la década en la que los jóvenes radicalizados en los 60 y 70 llegaron a la cuarentena. En general, sin ninguna ilusión ya en la revolución socialista, e incluso creyéndola perjudicial. Muchos de ellos ocupaban puesto de gestión profesional, administrativa o directiva, y eran parte de las nuevas clases medias, en un momento en el que la dinámica superconsumista del capitalismo occidental les ofrecía mejoras en su nivel de vida (que por otra parte negaba a la mayoría de la clase obrera: los salarios medios, por hora, cayeron en un 8,7% en los EE UU entre 1973 y 1986). Esta *cuyuntura* —la prosperidad de las nuevas clases medias occidentales combinada con la desilusión política que habían sufrido muchos de sus miembros más articulados— creó el contexto en el que proliferó la discusión sobre el posmodernismo. Quisiera, antes de continuar, aclarar un punto. No pretendo, por poner un ejemplo, que la filosofía de Foucault o las novelas de Rushdie son una consecuencia directa de la situación económica o política antes descrita. Lo que me

preocupa es explicar por qué un gran número de personas *aceptan* ciertas ideas.

Los principales temas del posmodernismo se hacen inteligibles, creo, cuando se sitúan en la coyuntura histórica de finales de los 70 y comienzos de los 80. Por ejemplo, una de las principales características del posestructuralismo es su estética, heredada de Nietzsche y reforzada por los intentos de Derrida, Foucault y compañía, por articular las consecuencias filosóficas del modernismo. Richard Shusterman señala la aparición de «una intrigante y cada vez mas definida corriente en la filosofía moral (y cultural) anglosajona que busca estetizar la ética. La idea es que las consideraciones estéticas son o deben ser cruciales en última instancia a la hora de determinar nuestras elecciones vitales y evaluar qué es una buena vida». El principal ejemplo que propone es el de Rorty, cuya fama en los años 80 reflejaba el papel que había jugado en la traducción de los temas posestructuralistas a un lenguaje analítico. Quizás la instancia mas interesante de esta tendencia es la que proporciona la noción nietzschiana de una “estética de la existencia”, desarrollada por Foucault en su último libro.

Lo mas impresionante de esta tendencia filosófica al esteticismo es lo bien que se compagina con el ambiente cultural de los años 80. Que se trata de una década obsesionada con la moda es casi una tautología. Los teóricos del posfordismo tenían toda la razón, aunque exageraban algo, cuando apuntaban una cierta diferenciación de los mercados y la importancia de la proliferación de marcas cuyo atractivo reside en sugerir que se está comprando con la mercancía, pongamos por ejemplo unos Levi 501, todo un estilo de vida.

Es posible detectar en varios aspectos de la vida una asociación similar entre cierta clase de consumo con la propia concepción del tipo de persona que se es; entre las mas importantes se puede señalar una obsesión narcisista con el cuerpo, tanto masculino como femenino, convertido menos en un objeto de deseo que en un símbolo de status, juventud, salud, energía y movilidad, una vez que ha sido disciplinado por la dieta y los ejercicios convenientes. Esta estilización de la existencia (por utilizar la frase de Foucault) se comprende mejor en relación no con el advenimiento de una nueva época sino de una buena racha, como la que han disfrutado las nuevas clases medias durante los años 80, con dinero en los bolsillos y fácil crédito, y sin sufrir la presión de ahorrar para la vejez que padeció la vieja pequeña burguesía.

El desastre que viene

Otra característica notable del discurso posmodernista es su tono apocalíptico, quizás mas estridente en los escritos de Baudrillard y sus discípulos, como Arthur Kroker. Durante todo este siglo, la cultura occidental ha tenido una fuerte sensación de la inminencia del desastre, sobre todo después de Auschwitz e Hiroshima. Pero creo que se trata de algo mas que de este “apocalipsis de rutina”, como le ha llamado Frank Kermode. Porque, ¿cuál ha sido la experiencia de la generación del 68?. Han vivido un período, de finales de los años 60 y comienzos de los 70, cuando parecían posibles grandes transformaciones y durante el que muchos creyeron que el futuro inmediato que les aguardaba era un difícil equilibrio entre la utopía y la distopía, entre el avance al socialismo y la tiranía de la reacción (una creencia que acontecimientos como el golpe de Estado de septiembre de 1973 en Chile no minó).

La esperanza de la revolución se ha desvanecido, pero no ha sido sustituida, creo, por una creencia positiva en las virtudes de la democracia capitalista, incluso para aquellos que creen equivocadamente que el capitalismo ha superado sus contradicciones económicas, porque hay un sin fin de amenazas de catástrofe potenciales en el horizonte: guerra nuclear, colapso ecológico, por ejemplo. Para quienes mantienen este punto de vista, es posible creer que estamos entrando en una fase de desarrollo en la que el marxismo, con su énfasis en la lucha de clases, es irrelevante, pero en la que en ningún caso se cumplirán las promesas del liberalismo.

El éxito alcanzado por Lyotard y Baudrillard, totalmente desproporcionado con los méritos intelectuales que pueda tener su obra, se hace así comprensible. Ambos se identificaron totalmente con 1968. Baudrillard, por ejemplo, dijo: «mi obra comenzó en realidad con los movimientos de los años 60». Ambos han producido extensos comentarios sobre la actualidad —a diferencia de Derrida, que se ha concentrado en la deconstrucción de textos teóricos, o Foucault, cuya principal preocupación fue la genealogía de la modernidad—. Ambos han seguido una trayectoria, desde finales de los 60 y comienzos de los 70 que partiendo de una posición política explícita —la rama espontaneísta, anti-leninista de la extrema izquierda pos-1968 (con la que Deleuze y Guattari han estado identificados mucho más)— ha evolucionado hasta la adopción de lo que es esencialmente una pose estética basada en el rechazo de la búsqueda, comprensión o transformación de la realidad social existente. ¿Qué puede ser más reconfortante para una generación, atraída primero y después apartada del marxismo por las circunstancias políticas de las últimas dos décadas que le digan —en el estilo elaborado, aparentemente profundo y genuinamente oscuro de la retórica sub-modernista cultivada por el “pensamiento del 68”— que no pueden hacer nada para cambiar el mundo? La “Resistencia” se reduce al consumo consciente de productos culturales, quizás las obras de arte “posmodernas” cuyos autores intentan simbolizar este tipo de pensamiento, pero si no de cualquier vieja comedia televisiva, porque como Susan Sontag ha señalado, el esteticismo implica una «actitud que es neutral con relación al contenido».

El tipo de ironía distanciada del mundo, que era una característica tan importante de las grandes obras de arte del modernismo, se ha convertido en rutina, trivializada, en la medida en que es un medio de negociar una realidad aún irreconciliable pero que ya no se cree que pueda ser cambiada.

Como he escrito en otra parte: «el discurso del posmodernismo debe ser interpretado como el producto de una *intelligentsia* socialmente móvil, en un ambiente dominado por el retroceso del movimiento obrero occidental y la dinámica de superconsumo del capitalismo en la era Reagan-Thatcher. Desde esta perspectiva, el término posmoderno parecería ser un significante flotante, gracias al cual esta *intelligentsia* ha buscado articular su desilusión política y sus aspiraciones a un estilo de vida orientado hacia el consumo. La dificultad que implica la identificación de un referente para este término están por lo tanto más allá de lo posible, porque cualquier discurso sobre el posmodernismo acaba siendo, no tanto sobre el mundo, sino la expresión del sentido del fin de una generación particular».

No hay ninguna novedad en esta *trahison des clercs*. Un antecedente destacado es el brillante grupo de intelectuales americanos ganados al movimiento trotskista en los años 30 y 40, pero que en su mayoría volvieron desilusionados a las filas del liberalismo, cuando no del neo-conservadurismo en los 70. Historias parecidas pueden

contarse de cada período en el que la izquierda radical se ha encontrado aislada, desde la época de la Restauración.

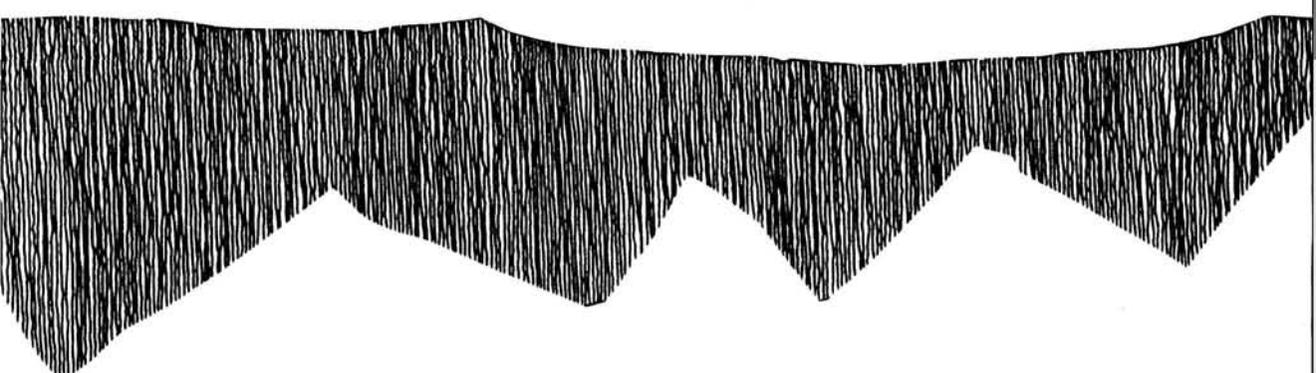
He intentado analizar la patología de esta última "experiencia" de derrota, y en particular el intento de explicarla en términos de la emergencia de una época posmoderna en la que el proyecto de la Ilustración—incluso cuando ha sido radicalizado por el marxismo— resulta irrelevante. Pero este intento fracasa tanto como filosofía, estética o teoría de la sociedad. El posmodernismo debe entenderse en gran medida como una respuesta a la quiebra del gran ciclo ascendente de la lucha de clases de 1968-76 y a la frustración de las esperanzas revolucionarias que despertó. En este período, toda una serie de temas que habían sido olvidados durante medio siglo renacieron durante un breve intervalo: no solamente la idea de la revolución socialista, concebida como una irrupción democrática desde abajo y no como la imposición del cambio desde arriba, ya sea dirigido por una administración socialdemócrata o un partido stalinista, sino también la idea de vanguardia de superar la separación entre el arte y la vida.

Por una "Ilustración radical"

Estas aspiraciones han sido en gran medida marginadas de nuevo. Pero creer que siempre será así es suponer que no volverá a haber nuevas explosiones en los países avanzados, comparables a las que tuvieron lugar en y después de 1968. El carácter frágil e inestable de la prosperidad patológica de los 80 sugiere lo contrario. El capitalismo mundial no ha escapado del período de crisis que empezó a comienzos de los 70, ni ha abolido por arte de magia a la clase obrera. Por el contrario, los años 80 se han caracterizado por el ascenso de nuevos movimientos de los trabajadores, sobre la base del proletariado creado por la industrialización más reciente: Solidarinosc en Polonia, el PT en Brasil, el Congreso de Sindicatos de Sudáfrica, el nuevo movimiento obrero sur-coreano.

El proyecto de una "Ilustración radical", elaborado por Marx por vez primera, para el cual las contradicciones de la modernidad solo podían superarse mediante la revolución socialista, todavía espera el día de su advenimiento.

Traducción: G. Buster



Marxismo y posmodernismo

Fredric Jameson

Marxismo y posmodernismo: la gente suele encontrar esta combinación extraña o paradójica, y de alguna manera muy inestable, de manera que algunos acaban por concluir que, en mi caso, habiéndome “convertido” en un posmodernista he debido de dejar de ser marxista en todos los sentidos de la palabra, es decir, un marxista típico. Los dos términos, en el posmodernismo pleno, convocan una gran cantidad de imágenes retro-pop: el “marxismo” trae recuerdos de fotografías ya amarillentas de la época de Lenin y de la Revolución Soviética; y el “posmodernismo” en seguida se asocia con postales de nuevos hoteles ostentosos. El inconsciente, atropelladamente, reúne con dificultad las imágenes de un pequeño y nostálgico restaurante (decorado con viejas fotografías, con lentos camareros soviéticos que sirven una horrible comida rusa), para ocultarlas inmediatamente tras la mole de una brillante extravagancia arquitectónica en colores rosa y amarillos chillones. Si puedo incluir una nota personal, ya me ha ocurrido antes el haber sido identificado, extraña y cómicamente, con el objeto de estudio: un libro que publiqué hace años sobre el estructuralismo provocó que recibiera un aluvión de cartas, que eran dirigidas a mi humilde persona la mitad como uno de los “principales” representantes del estructuralismo, mientras que para la otra mitad de mis lectores me había convertido en un “eminente” crítico y opositor a ese movimiento. En realidad no era ninguna de las dos cosas, pero tuve que llegar a la conclusión de que no lo era de una manera relativamente complicada e inusual que le costaba a la gente comprender. Por lo que se refiere al posmodernismo, y a pesar del trabajo que me tomé en mi principal estudio sobre la materia para explicar cómo era imposible intelectual o políticamente limitarse a celebrar su advenimiento o a “desautorizarlo” (para utilizar una palabra que repetiré más adelante), los críticos de arte vanguardistas en seguida me tacharon de vulgar inquisidor marxista, mientras que algunos de los camaradas más íntimos llegaron a la conclusión de que, siguiendo el ejemplo de tantos predecesores ilustres, había cruzado finalmente la línea y me había convertido en un “posmarxista” (o lo que es lo mismo, un renegado y un chaquetero).

Estoy por lo tanto sumamente agradecido a Doug Kellner por su profunda demostración, en el prólogo a este libro ¹, de la manera en la que este nuevo tema se engarza con mi obra anterior como una consecuencia lógica y no como algo extraño. Se trata de un asunto sobre el que quiero volver en términos de la noción de modo de producción, a la que mi análisis del posmodernismo pretende hacer una contribución. En primer lugar merece la pena señalar que mi versión de todo esto (que como es evidente, aunque seguramente no lo he dicho con la frecuencia que debía, debe mucho a Baudrillard, así como a los teóricos que han influido sobre él: Marcuse, McLuhan,

¹ Este ensayo Fredric Jameson se publicó por primera vez en la obra colectiva Kellner, Douglas(ed.): *Postmodernism/Jameson/Critique*, Mouton de la Haye Press, Washington D.C. 1989. Todos los autores a los que se refiere Jameson, con excepción de aquellos cuya obra se cita a pie de página, contribuyeron al citado libro.

Henri Lefèbvre, los situacionistas, Sahlins...) tomó forma en una coyuntura relativamente complicada. No se trata sólo de que la experiencia de nuevas formas de producción artística, sobre todo en arquitectura, me haya hecho despertar del letargo de los dogmas canónicos: quisiera subrayar posteriormente que de la manera que yo lo utilizo, posmodernismo no es exclusivamente un término estético o estilístico. La coyuntura también ofrecía la ocasión para acabar con una ya vieja *malaise* en la tradición marxista con algunos esquemas económicos tradicionales. Un malestar que sufríamos algunos de nosotros no tanto en el área de las clases sociales –cuya “desaparición” sólo puede ser imaginada por genuinos “intelectuales puros”, de esos que están en las nubes– sino en el terreno de los medios de comunicación, cuyo impacto directo en Europa Occidental permite al observador adoptar una cierta distancia perceptual crítica, a diferencia de la mediatización gradual y aparentemente natural de la sociedad norteamericana de los 60.

El tercer estadio del capitalismo.

El Lenin que escribió sobre el imperialismo no parece estar a la altura de Lenin y los medios de comunicación y, gradualmente, pareció posible interpretar sus lecciones de una manera diferente. Fue él el primero en identificar un nuevo estadio del capitalismo que no había sido previsto explícitamente por Marx: la llamada etapa de los monopolios o la época del imperialismo clásico. Ello podría llevar a pensar que la nueva mutación ha sido analizada y categorizada de una vez por todas o, por el contrario, que se está autorizado a inventar nuevas etapas en ciertas circunstancias. Pero los marxistas no quisieron sacar esta segunda y antitética conclusión, porque mientras tanto, el nuevo fenómeno social mediático e informacional había sido colonizado (en nuestra ausencia) por la derecha, en una serie de importantes estudios, en los que la primera noción tentativa, propia de la Guerra Fría, del “fin de las ideologías” finalmente dió a luz el concepto totalizador de “sociedad posindustrial”. El libro de Ernest Mandel, *El Capitalismo Tardío* ¹², cambió este panorama y, por primera vez, teorizó un tercer estadio de capitalismo desde una perspectiva marxista. Fue esto lo que hizo posible mis propios estudios sobre el “posmodernismo”, que deben entenderse por lo tanto como un intento de teorizar la lógica específica de la producción cultural de ese tercer estadio y no como otra crítica cultural en las nubes o UNA diagnosis del espíritu de nuestra época.

A nadie se le ha escapado que mi enfoque del posmodernismo es totalizador. La pregunta más interesante hoy, no es, por lo tanto, por qué he adoptado este enfoque, si no por qué tanta gente se ha escandalizado, o ha aprendido a ser escandalizada por él. En los viejos días, la abstracción era sin duda una de las vías estratégicas por las que un fenómeno, particularmente un fenómeno histórico, podía ser alienado y desfamiliarizado. Cuando uno está inmerso en lo inmediato –la experiencia año tras año de mensajes culturales e informacionales, de sucesos consecutivos, urgentemente prioritarios– la abrupta distancia que permite un concepto abstracto (una caracterización más global de afinidades secretas entre esos dominios aparentemente autóno-

¹² Mandel, Ernest: *El Capitalismo Tardío*, Ed. Era, Mejico 1975.

mos y sin relación, y de los ritmos y secuencias escondidas de las cosas que recordamos normalmente aisladas y una por una), es una fuente única, particularmente cuando la historia de los años inmediatamente pasados es siempre la que nos es menos accesible. La reconstrucción histórica, el revelado en positivo de caracterizaciones e hipótesis globales, la abstracción de la “confusión ruidosa y exuberante” de lo inmediato, es siempre una intervención radical en el aquí-y-ahora y la promesa de resistir a su ciega fatalidad.

Pero hay que reconocer el problema de la representación, aunque sólo sea para separarlo de otros motivos que operan en la “guerra a la totalidad”. Si la abstracción histórica —la noción de modos de producción, o del capitalismo, así como la de posmodernismo— es algo que no nos es dado por la experiencia inmediata, entonces es pertinente ocuparse sobre la potencial confusión de este concepto con la misma cosa real de la que quiere dar cuenta, y sobre la posibilidad de confundir esta “representación abstracta” con la realidad misma. De “creer”, en definitiva, en la existencia substantiva de entidades abstractas tales como sociedad o clase. Nada importa que la preocupación sobre los errores generales de otras personas acabe siendo casi siempre una preocupación sobre los errores de otros intelectuales. En última instancia, probablemente no hay otra manera más segura de subrayar que una representación es efectivamente una representación que esas ilusiones ópticas permanentemente acaparadas. De la misma manera que no es posible garantizar que el pensamiento materialista se resistirá a ser recuperado por el idealismo, o excluir que pueda hacerse una lectura en términos metafísicos de una formulación desconstruccionista. La revolución permanente en la vida cultural e intelectual significa esa misma imposibilidad, y la necesidad de reinventar constantemente todo tipo de precauciones contra lo que mi tradición llama cosificaciones conceptuales.

La extraordinaria fortuna que ha tenido el concepto de posmodernismo es un argumento a tener en cuenta, calculado para inspirar ciertos celos a aquellos de nosotros que hemos sido responsables de él. Pero lo que se necesita no es tanto el establecer una línea y confesar los excesos cometidos («la borrachera del éxito», como lo resumió Stalin en una frase famosa), sino más bien la misma renovación del análisis histórico, el reexamen permanente y el diagnóstico de la funcionalidad política e ideológica del concepto, así como del papel que ha comenzado a jugar, de repente, en la resolución imaginaria de nuestras contradicciones reales.

Se produce, sin embargo, una paradoja más profunda a causa de la periodización o totalización abstracta de lo que por el momento lleva el nombre de posmodernismo. Esta paradoja reside en la aparente contradicción entre el intento de unificar un campo y situar en él las identidades escondidas que surgen del mismo y la lógica de los impulsos inmanentes de dicho campo, que la teoría posmodernista caracteriza abiertamente como una lógica de la diferencia o de la diferenciación. Si lo que es históricamente único en relación con el posmodernismo es el conocimiento como pura heteronomía y la emergencia de subsistemas de todo tipo casuales y sin relación entre sí, entonces, o por lo menos este es el argumento, tiene que haber algo perverso en lo que se refiere al esfuerzo de comprenderlo ante todo como un sistema unificado: un esfuerzo que, al menos, es chocantemente inconsistente con el mismo espíritu del posmodernismo. De hecho, ¿no se podría quizás desenmascararlo como un intento

por “controlar” o “dominar” lo posmoderno, reduciendo y excluyendo el juego de las diferencias, e incluso intentando forzar una nueva conformidad conceptual sobre la pluralidad de sus temas? Pero, si se deja de lado el tiempo del verbo, todos queremos “controlar” la historia en cualquier forma en que ello sea posible: huir de las pesadillas de la historia, la conquista por parte del ser humano del control sobre lo que, por otra parte, parecen “leyes” ciegas y naturales que determinan fatalmente el desarrollo socioeconómico, sigue siendo una voluntad irremplazable en la herencia marxista, cualquier que sea el idioma en que se exprese. No hay que esperar, por lo tanto, que atraiga a gentes que no tienen interés en tomar el control de sus propios destinos.

Sistema y diferenciación

Pero la noción de que hay algo equivocado y contradictorio en la formulación de una teoría unificada de la diferenciación parte de una confusión entre distintos niveles de abstracción: un sistema que por su propia naturaleza produce diferencias sigue siendo, a pesar de todo, un sistema, y no se debe suponer que la idea de semejante sistema “es” de la misma naturaleza que el objeto que trata de teorizar, de la misma manera que no se espera del concepto de perro que ladre ni del concepto de azúcar que sea dulce. Hay la sensación de que algo precioso y existencial, frágil y único en relación con nuestra propia singularidad, se pierde de forma irrevocable cuando descubrimos que somos como cualquier otra persona: en ese caso, que así sea, y conozcamos lo peor; la objeción es la forma primigenia del existencialismo (y de la fenomenología) y es la emergencia de estas ansiedades la que debe ser explicada.

En cualquier caso, las objeciones planteadas en este sentido al concepto global de posmodernismo reproducen en otros términos, me parece, las objeciones clásicas al concepto de capitalismo: algo que no debe sorprendernos desde la presente perspectiva, que afirma la identidad de posmodernismo y capitalismo en su última mutación sistémica. Estas objeciones se desenvuelven esencialmente alrededor de una forma u otra de la siguiente paradoja: en concreto, que aunque los diferentes modos de producción capitalista alcanzaron la capacidad de reproducirse mediante distintas formas de solidaridad o cohesión colectiva, la lógica del capital es, por el contrario, dispersiva y atomizante, “individualista”, una antisociedad más que una sociedad, cuya estructura sistémica, para no hablar de su reproducción, sigue siendo un misterio y una contradicción *in terminis*. Dejando de lado la respuesta a este acertijo (el mercado), lo que hay que decir es que en esta paradoja reside la originalidad del capitalismo y que las fórmulas verbalmente contradictorias con las que necesariamente nos encontramos a la hora de definirlo, van más allá de las palabras que expresan la cosa misma (y dan lugar al surgimiento de esa peculiar nueva invención llamada la dialéctica). Tendremos ocasión de volver a tratar problemas similares más adelante: baste ahora con decir todo esto más crudamente, señalando que el mismo concepto de diferenciación (cuyo desarrollo más elaborado debemos a Niklas Luhmann) es él mismo sistémico, o, si se prefiere, un concepto que convierte el juego de la diferencia en un nuevo tipo de identidad a un nivel más abstracto (dando por entendido que uno debe distinguir también entre oposiciones dialécticas y diferenciaciones casuales y dispersivas de esta clase).

La "guerra contra la totalidad" tiene, finalmente, motivaciones políticas y ha sido mérito de Horner el haberlo revelado. Siguiendo a Lyotard, Horner demuestra que el miedo a la utopía es, en este caso, nuestro viejo amigo 1984, y que utopía y política revolucionaria, correctamente asociadas con totalización y un cierto "concepto" de totalidad, deben ser evitadas porque conducen fatalmente al Terror: una noción tan vieja como Edmund Burke, pero felizmente resucitada, después de innumerables renacimientos durante el período de Stalin, por las atrocidades camboyanas. Ideológicamente, esta reedición particular de la retórica y los estereotipos de la Guerra Fría, iniciada durante la "desmarxificación" de Francia en los años 70, parte de una grotesca identificación del *Gulag* staliniano con los campos de exterminio de Hitler. (Para su refutación, véase la destacada obra de Arno Mayer *Why Did the Heavens not Darken?: the Final Solution in History* **13**, en la que se puede encontrar una demostración definitiva de la relación constitutiva que existe entre la solución final de Hitler y su anti-comunismo).

Lo que puede haber de posmoderno en este conjunto de imágenes de pesadilla, si se exceptúa la despolitización a la que parece invitarnos, es menos clara. La historia de las convulsiones revolucionarias en cuestión puede también ser convocada para extraer lecciones muy diferentes, en concreto que la violencia surge primero y ante todo de la contrarrevolución, y que de hecho la forma más efectiva de ésta reside precisamente en la transposición de la violencia al mismo proceso revolucionario. Dudo que las actuales alianzas o micropolíticas en los países industrialmente avanzados apoyen estas ansiedades y fantasías; pero no constituyen, al menos para mí, razón suficiente para retirar el apoyo y la solidaridad a una revolución potencial en Sudáfrica, por poner un ejemplo. Finalmente, esta sensación general de que el impulso revolucionario, utópico o totalizador está, de alguna manera, condenado desde el comienzo a ahogarse en un baño de sangre por la misma estructura de sus pensamientos no deja de parecer cuanto menos idealista, cuando no una reposición de las doctrinas del pecado original en su peor sentido religioso. Al final de este ensayo volveré a retomar algunos problemas y consideraciones políticas más concretas.

Los determinantes sociales del pensamiento

Ahora, sin embargo, quiero volver al problema del pensamiento totalizador de una manera diferente, interrogándolo no por su verdad o validez si no por las condiciones históricas de su posibilidad. No se trata ya, por lo tanto, de filosofar en un sentido estricto, o si se prefiere de filosofar a un nivel *sintomático*, en el que damos marcha atrás y extrañamos nuestros juicios inmediatos sobre un concepto dado («el pensamiento contemporáneo más avanzado no nos permite ya desplegar conceptos de totalidad o periodización») a través de plantearnos la cuestión de los determinantes sociales que nos permiten o nos niegan el pensamiento. El actual tabú sobre la totalidad ¿es simplemente el resultado del progreso de la filosofía y de una creciente autoconciencia? ¿Es porque hoy hemos alcanzado un estado de ilustración teórica y sofisticación conceptual que nos permite evitar los errores más groseros de los viejos

3/ Mayer, Arno J.: *Why Did the Heavens Not Darken?: The Final Solution in History*, New York, 1988.

maestros del pasado, en especial Hegel? Puede que sea así, pero exigiría también algún tipo de explicación histórica (en la que la propia invención del materialismo tendría con toda seguridad que aparecer).

Esta mezcla del presente y de lo que en él vive puede evitarse planteando el problema de una manera ligeramente diferente: en concreto, por qué el "concepto de totalidad" parece necesario e imprescindible en ciertos momentos históricos y por el contrario perjudicial e impensable en otros. Se trata de una investigación que, si se desarrolla hacia atrás hasta salir de nuestro propio pensamiento y sobre la base de lo que ya no pensamos ni podemos pensar, no puede ser filosófica de ninguna manera (pesar de que Adorno la intentase convertir en auténtica filosofía de nuevo tipo en su *Dialéctica negativa*). Sin duda provocaría en nosotros una fuerte sensación de que nuestra época es un período de nominalismo en varios sentidos (desde la cultura al pensamiento filosófico). Este nominalismo, probablemente, acabaría teniendo diversas prehistorias o sobredeterminaciones: por ejemplo, el momento del existencialismo en el que un nuevo sentido social de la soledad del individuo (y del horror a la explosión demográfica, al simple número o, a la multiplicidad, particularmente en Sartre) hace que palidezcan los viejos y tradicionales "universales" y pierdan su fuerza y capacidad de persuasión conceptual; asimismo, la vieja tradición empirista anglo-americana, que resucita de esta muerte del concepto con nuevas fuerzas en una época paradójicamente "teórica" e hiperintelectual. Existe por supuesto un significado de posmodernismo que recoge todo esto, pero en ese caso no se trataría de una explicación, porque todo quedaría por explicar.

Especulaciones y análisis hipotéticos de este tipo, que se basan en la debilidad actual de los conceptos generales o universales son correlativos a una operación que con frecuencia parece tener mayores posibilidades y seriedad: en concreto, el análisis de momentos del pasado en los que dicha conceptualidad parecía posible. De hecho, esos momentos en los que se puede observar la aparición de conceptos generales han sido con frecuencia apreciados como históricamente privilegiados. Por lo que se refiere al concepto de totalidad, estoy tentado de decir sobre él lo que una vez dije sobre la noción de estructura de Althusser; en concreto, que el punto esencial que hay que subrayar es: podemos reconocer la presencia de un concepto así siempre que comprendamos que sólo existe uno de ellos: algo que con frecuencia se conoce como un "modo de producción". La estructura althusseriana es precisamente eso, y también la "totalidad", al menos tal y como yo la uso. Por lo que se refiere a los procesos "totalizadores", con frecuencia sólo significa el establecimiento de relaciones entre varios fenómenos: por poner un ejemplo contemporáneo influyente (a pesar de que Gayatri Spivak ⁴ ofrece su concepción de "una cadena de signos continuos" como una alternativa al pensamiento dialéctico), en el uso que yo le doy, esta concepción también podría ser una forma específica (y no dialéctica) de "totalización".

Debemos agradecer a la obra de Ronald L. Meek ⁵ el estudio de la prehistoria del concepto de "modo de producción", que más tarde sería relaborado en los escritos de Morgan y Marx, que en el siglo XVIII adoptó la forma de lo que se ha llamado "la teoría de los cuatro estadios". Esta teoría apareció a mitad del siglo XVIII, en la

4/ Chakravorty Spivak, Gayatri: *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*, New York, 1987.

5/ Meek, Ronald L.: *Social Science and the Ignoble Savage*, Cambridge, 1976.

Ilustración francesa y escocesa, como la proposición de que la cultura humana varía históricamente con su base material o productiva, que habría conocido cuatro transformaciones esenciales: la caza y la recolección, el pastoreo, la agricultura y el comercio. Lo que ocurrirá a este discurso histórico, sobre todo en el pensamiento y la obra de Adam Smith, es que habiendo producido ese objeto de estudio que es el modo de producción específicamente contemporáneo, o capitalismo, el cadalso histórico de los estadios pre-capitalistas tiende a desmoronarse y dar una apariencia sincrónica tanto al modelo de capitalismo de Smith como el de Marx. Pero Meek defiende que el discurso histórico era esencial a la misma posibilidad de pensar el capitalismo como sistema, sincrónico o no, y mi propia posición se parece cuando se refiere a ese "estadio" o momento de capitalismo que proyecta su lógica cultural en lo que alguno de nosotros parece que llamamos "posmodernismo".

Me preocupan esencialmente, sin embargo, las condiciones de posibilidad del concepto de "modo de producción", es decir, las características de la situación histórica y social que hacen posible, en primer lugar, articular y formular un concepto de este tipo. Sugeriré, de una manera general, que pensar este nuevo concepto particular, o combinar viejos conceptos de esta nueva manera, presupone un tipo particular de desarrollo "desigual", de manera que distintos modos de producción coexistentes se reflejen juntos en el mundo mental de quien piensa sobre este tema. Es así como Meek describe las precondiciones para la producción de este particular concepto (en su forma original como una "teoría de los cuatro estadios"): «Mi propia sensación es que un pensamiento del tipo que estamos considerando, que subraya especialmente el desarrollo de las técnicas económicas y de las relaciones socioeconómicas, se produce probablemente en función, primero, de la rapidez del desarrollo económico contemporáneo y, segundo, de la facilidad con la que se puede observar un contraste entre aquellas zonas que se desarrollan económicamente y aquellas otras que se convierten en los estadios "más bajos" de desarrollo. Alrededor de 1750 y 1760, en ciudades como Glasgow y en zonas como las provincias más desarrolladas del norte de Francia, toda la vida social de las comunidades en cuestión estaba siendo rápida y visiblemente transformada, y era evidente que se debía a profundos cambios que estaban teniendo lugar en las técnicas económicas y en las relaciones básicas socioeconómicas. Y las nuevas formas de organización económica que estaban apareciendo podían ser comparadas y contrastadas fácilmente con las viejas formas de organización que aún existían tanto en Francia como en las Tierras Altas de Escocia o entre las tribus indias en América. Si el cambio en el modo de subsistencia jugaba un papel tan importante y progresivo en el desarrollo de la sociedad contemporánea, parecía sencillo apostar que lo mismo había ocurrido en épocas pretéritas de la sociedad».

Los paradigmas de la Historia

En esta posibilidad de pensar por primera vez el nuevo concepto de modo de producción, es descrito vagamente en algunas ocasiones como una de las nuevas formas emergentes de la conciencia histórica, o de la historicidad. No es necesario, sin embargo, recurrir al discurso filosófico de la conciencia como tal, ya que lo que se está describiendo puede igualmente ser calificado como un nuevo paradigma discursivo,

y esta manera más contemporánea de hablar sobre la aparición de conceptos se refuerza, para los literatos, por la presencia paralela de otro nuevo paradigma histórico en las novelas de Sir Walter Scott (tal y como Lukács lo interpretó en *La Novela Histórica*).

La desigualdad que permitió a los pensadores franceses (Turgot, pero también el propio Rousseau) conceptualizar un “modo de producción” tiene, probablemente, que ver también en gran medida con la situación pre-revolucionaria que vivía Francia en ese período, en el que las formas feudales destacaban claramente en un panorama que empezaba a definirse por la aparición de la nueva cultura burguesa y su conciencia de clase.

Escocia es, por muchas razones, un caso más complejo e interesante, porque como el último de los nuevos países emergentes del Primer Mundo, o el primero del Tercer Mundo (para usar la provocativa idea de Tom Nairn en *The Break-up of Britain*), la Escocia de la Ilustración fue sobre todo un espacio de coexistencia de zonas radicalmente distintas de producción y cultura: la arcaica economía de las Tierras Altas y su sistema de clanes, las nuevas explotaciones agrícolas de las Tierras Bajas, el vigor comercial de los “socios” ingleses en su frontera, la víspera de su despegue industrial. El esplendor de Edimburgo se debió no tanto a la herencia genética celta como a la posición estratégica y excéntrica de las ciudades escocesas y de sus intelectuales en relación con la coexistencia virtualmente sincrónica de distintos modos de producción; situación que se convirtió en el objetivo prioritario que conceptualizar o pensar para la Ilustración escocesa. No se trata simplemente de un asunto económico: Scott, como más tarde Faulkner, heredó una materia prima social e histórica, una memoria popular, en la que las más terribles revoluciones y guerras de religión y civiles ahora reflejaban la coexistencia de distintos modos de producción en un discurso narrativo de gran viveza.

La condición para pensar una nueva realidad y articular a partir de ella un nuevo paradigma, parece exigir una coyuntura peculiar y una cierta distancia estratégica de esa nueva realidad, que tiende a superar a quienes están inmersos en ella. (Sería algo parecido a una variante epistemológica del conocido principio del “observador exterior” en los descubrimientos científicos).

Todo lo cual, sin embargo, tiene otras consecuencias secundarias de gran importancia para nosotros y que se apoyan en la represión gradual de dicha conceptualidad. Si el momento posmoderno, en tanto que lógica cultural de un tercer estadio ampliado del capitalismo clásico, es en muchos sentidos una expresión más pura y homogénea de éste último, en la que numerosos enclaves supervivientes de distintas realidades socioeconómicas han sido borrados (a través de su colonización y absorción por el mercado), entonces parece razonable sugerir que la gradual desaparición de nuestro sentido de la historia, y más particularmente nuestra resistencia a conceptos globalizadores y totalizadores como “modo de producción”, son una consecuencia precisamente de la universalización del capitalismo. Cuando todo es sistémico, la misma noción de sistema parece que pierde su razón de ser y sólo puede volver a plantearse “recordando lo reprimido” en sus formas más espantosas, como el “sistema total” fantaseado por Weber, Foucault o los simpatizantes de 1984.

Pero un modo de producción no es un “sistema total” en este sentido prohibido e incluye una serie de contrafuerzas y nuevas tendencias dentro de sí mismo, “fuerzas residuales” así como “emergentes”, que debe intentar gestionar o controlar (el con-

cepto de hegemonía de Gramsci): si estas fuerzas heterogénea no tuvieran su propia efectividad sería innecesario desarrollar un proyecto hegemónico. Así, el mismo modelo presupone la existencia de diferencias, algo que debe ser claramente diferenciado y que actúa sobre otros elementos distintos haciendo más compleja la situación. Es decir, el capitalismo produce también diferencias o diferenciaciones como resultado de su propia lógica interna. Finalmente, para volver a nuestra discusión inicial sobre la representación es evidente que existe una *diferencia* entre un ente y su concepto, entre este modelo abstracto y global y nuestra propia experiencia social, individual, de la que podemos extraer algunas diferencias explicatorias pero que difícilmente pueden “reemplazar” a las realmente existentes.

También es aconsejable tener en cuenta otra serie de advertencias sobre el “uso apropiado” a dar al modelo de modo de producción: lo que se llama un “modo de producción” no es un modelo productivista, y merece la pena subrayarlo siempre. Así mismo, en el presente contexto, hay que enfatizar que implica una serie de niveles (u órdenes de abstracción), que deben de ser respetados si no se quiere que este tipo de discusiones acaben por degenerar en un gallinero. Propongo un cuadro muy general de cuales son estos niveles en *The Political Unconscious* y, en particular, la distinción que hay que respetar entre un análisis de los acontecimientos históricos y la evocación de conflictos y tradiciones ideológicos y de clase más amplios, así como la atención que hay que prestar a los sistemas de pautas socioeconómicas y personales, de las que son un ejemplo las conocidas temáticas de la cosificación y la mercantilización. La cuestión del medio, que aparece con frecuencia en estas páginas, tiene que ser seguida, como en un mapa, a través de los distintos niveles.

El lugar de la producción cultural

Featherstone, por ejemplo, piensa que “posmodernismo”, de la manera que yo la uso, es una categoría específicamente cultural: no es así y, por el contrario, para mejor o para peor, fue concebida para dar nombre a un “modo de producción” en el que la producción cultural ocupa un lugar funcional específico, y cuya sintomatología se deriva esencialmente en mi trabajo de la actividad cultural (y esta es sin duda la fuente de confusión). Me aconseja que preste más atención a los artistas y a su público, así como a las instituciones que median y gobiernan este nuevo tipo de producción: de hecho no veo razón para excluir ninguno de estos tópicos, que son muy interesantes. Pero es difícil ver como una investigación sociológica a ese nivel puede llegar a ser explicativa: por el contrario, el fenómeno al que se refiere tiende a adoptar nuevas formas en su propio nivel sociológico semiautónomo, nivel que exige una narrativa diacrónica. Explicar lo que el mercado del arte es hoy, y en él el status de artista y consumidor, exige explicar que es lo que era antes de su transformación, y dejar un espacio abierto en los límites de esta definición para explicar algunas formas alternativas que pueden adoptar estas actividades (como, por ejemplo, en Cuba, donde no existe ni mercado del arte, ni galerías comerciales ni inversiones en pintura...). Una vez que se ha escrito esta narrativa, esta serie de cambios locales, todo el asunto se adjunta a un dossier como otro espacio más en el que se puede descubrir la “gran transformación” posmoderna.

De hecho, aunque las propuestas de Featherstone parecen definir agentes sociales concretos (los posmodernistas serían esos artistas o músicos, aquellas galerías o museos oficiales, ejecutivos de compañías de discos, ciertos consumidores específicos, burgueses, jóvenes o trabajadores), debe mantenerse así mismo la necesidad de diferenciar niveles de abstracción. Porque también puede afirmarse que el "posmodernismo" como *ethos* o "estilo de vida" es la expresión de la "conciencia" de toda una nueva fracción de clase que trasciende ampliamente los límites de los grupos antes enumerados. Esta categoría más amplia y más abstracta ha sido denominada de diferentes maneras: nueva pequeña burguesía, clase profesional-ejecutiva, o simplemente *yuppies* (cada una de estas expresiones oculta un pequeño excedente de representación social concreta).

Esta identificación del contenido de clase de la cultura posmoderna no implica de manera alguna que los *yuppies* se hayan convertido en una nueva clase dominante o en "sujeto de la historia". Significa meramente que sus prácticas culturales y sus valores, sus ideologías locales, han articulado un paradigma eficaz de ideología y cultura dominantes en este estadio del capital. De hecho, con frecuencia se da el caso de que las formas culturales dominantes en un período particular no son aquellas que proporcionan los agentes principales de esa formación social en cuestión (en este caso, hombres de negocios que sin duda tienen algo mejor que hacer, o se mueven por impulsos psicológicos y sociológicos de un tipo diferente). Lo que es esencial es que la cultura-ideología de la que se trate articule el mundo de la manera más eficaz funcionalmente, o de maneras que puedan ser reapropiadas funcionalmente. El por qué una cierta fracción de clase deba producir estas articulaciones ideológicas es un problema histórico tan intrigante como la repentina puesta de moda de un escritor o de un estilo. Sin duda, no puede darse un modelo o una fórmula por adelantado para estas transacciones históricas. De la misma manera que no hemos encontrado todavía una solución para estos problemas en lo que llamamos posmodernismo.

Mientras tanto, se hace evidente otra limitación de mi trabajo sobre este tema, que no ha sido mencionada todavía por ninguno de mis críticos. Se trata de que la decisión táctica que adopté de explicar este estadio del capital en términos culturales ha producido una ausencia relativa de cualquier identificación de las "ideologías" propiamente posmodernas. De hecho, como he estado particularmente interesado en lo que he llamado el nuevo "discurso teórico", y también porque la paradójica combinación de descentralización global e institucionalización de pequeños grupos me ha parecido una característica importante de la estructura tendencial posmoderna, parecía que subrayaba esencialmente fenómenos intelectuales y sociales como el "pos-estructuralismo" y los "nuevos movimientos sociales": así, contra mis más profundas convicciones políticas, todos mis "enemigos" parecían estar situados en la izquierda. Se trata de una impresión que trataré de rectificar en lo que sigue.

Pero lo que se ha dicho sobre el origen de clase del posmodernismo tiene como consecuencia exigir que ahora especifiquemos otro tipo de mediación más alta, o más abstracta y global, que las enumeradas hasta ahora. Se trata por supuesto del propio capital multinacional, que puede describirse como un proceso producido por una lógica del capital "no humana". Y continuaré defendiendo la conveniencia de utilizar este lenguaje y este tipo de descripción, en sus propios términos y en su propio nivel. Que esta fuerza aparentemente sin cuerpo sea también un conjunto de actores huma-

nos, formados de una manera específica y que inventan tácticas y prácticas locales originales, de acuerdo con la creatividad de la libertad humana, es algo obvio, también desde una perspectiva diferente, a la que uno sólo quisiera añadir que a los agentes del capital se les puede aplicar el viejo dicho «la gente hace su historia, pero no en circunstancias de su propia elección». La gente puede adivinar “su gran oportunidad”, “dar el pelotazo”, hacer dinero y reorganizar las empresas de nuevas maneras (igual que lo hacen los artistas o los generales, los ideólogos o los propietarios de galerías) gracias a las posibilidades que ofrece el capitalismo tardío.

Lo que he intentado demostrar es que aunque mi análisis de lo posmoderno pueda parecerle a algunos lectores y críticos “carente de mediaciones”, puede ser traducido o decodificado en un discurso narrativo en el que actúen agentes y mediaciones de todo tipo y tamaño. Elegir entre estas descripciones alternativas, enfocando en distintos niveles de abstracción, es una cuestión más práctica que teórica. Sin embargo, sería deseable establecer una relación entre esta forma de analizar las mediaciones y otra riquísima tradición (psicoanalista) de estudio de “posiciones subjetivas” psicológicas e ideológicas. Se podría objetar ahora que la descripción de mediaciones hecha más arriba es simplemente una versión alternativa al modelo base-superestructura, la búsqueda, por una parte, de una base económica para el posmodernismo, y social o de clase por otra. Que así sea, siempre que comprendamos que el doblete “base-superestructura” no es realmente un modelo, si no un punto de arranque y un problema, algo tan poco dogmático como un imperativo que pide comprender simultáneamente la cultura por sí y para sí, pero también en su relación con el exterior, su contenido, su contexto y su espacio de intervención y efectividad. Cómo lo hace uno, sin embargo, es difícil de saber a priori. La preciosa adaptación que ha hecho Gross de Benjamin —el posmodernismo como una “imagen consecutiva” del capitalismo tardío— nos recuerda no sólo la sutilidad maravillosa de Benjamin en su formulación de esta relación (en otro lugar dice que la “superestructura” es la *expresión* de la “base”, cambiando radicalmente nuestros estereotipos), sino también cuántos nuevos caminos por explorar nos ofrece esta nueva categoría.

Las “imágenes consecutivas” son un fenómeno objetivo que al mismo tiempo son espejismos y patologías; determinan el lugar de atención del proceso óptico, de la psicología de la percepción pero, así mismo, a las cualidades más destacadas del objeto, etc, etc. He propuesto un “modelo” de posmodernismo que vale lo que vale y que debe correr independientemente su suerte. Pero es la construcción de un modelo semejante lo que es en última instancia fascinante, y espero que no se tome como una afirmación de “pluralismo” vergonzante si digo que son bienvenidas y deseables construcciones alternativas, ya que comprender el presente desde dentro es la más problemática de las tareas a las que puede hacer frente la mente.

La mayor parte de mis comentaristas y críticos no han propuesto, sin embargo, modelos alternativos. He señalado que, cualquiera que sea la posición que adopten, parecen aceptar como algo dado la distinción modernismo/posmodernismo, y que se trata de categorías con sentido. Pero sienten la necesidad de juzgar mi construcción pragmáticamente, es decir, por sus consecuencias políticas, con sus implicaciones para la política cultural. Así, el profundo y sutil artículo de Shumway aborda la manera en que sitúo al pos-estructuralismo en mi esquema, aunque me ofrece una importante lección sobre Ricoeur (que quiero agradecerle): no puede imaginarse lo cer-

ca que estoy de él en su interpretación del significado de la obra de Gadamer (ya que mi libro *Truth and Method*, todavía no se ha publicado). De la misma manera Huhn no puede sospechar en qué medida estoy de acuerdo con su lectura de Adorno (pero en este caso el desliz resulta de la interpretación del término "ideología", que Adorno utiliza de una manera arcaica y limitativa, y que a mí me gustaría ampliar y generalizar en el mismo sentido que lo ha hecho el pensamiento contemporáneo, cualquiera que sea el lenguaje que finalmente se utilice). Si continúo defendiendo que la teoría contemporánea (lo que quiere decir esencialmente postestructuralista) debe ser comprendida como un fenómeno posmoderno, que comparte rasgos de familia con otros aspectos culturales que he analizado, es porque me interesa la estructura formal de este nuevo "discurso teórico", que me parece radicalmente diferente del lenguaje y de las operaciones textuales de lo que podríamos llamar "filosofía tradicional": por supuesto, el contenido del "discurso teórico" está determinado y modificado por la nueva forma, como no podría ser de otra manera, mientras que la vuelta al viejo discurso filosófico es hoy una opción en absoluto simple. Tampoco tengo la menor intención de negar la proposición de Shumway sobre los usos políticos radicales de la mayor parte del postestructuralismo. Pero en este caso la pregunta táctica crucial sería bajo qué circunstancias, para que fines y quién lo usa.

¿Un nuevo anarquismo?

Tengo la sensación de que se pierde algo cuando el énfasis en el poder y la dominación desdibujan el interés prioritario (que es una de las señales de originalidad del marxismo) por el sistema económico, la estructura del modo de producción y la explotación como tal. Una vez más las problemas de poder y dominación se articulan en un nivel diferente de los relativos al sistema, y no se gana nada oponiendo como irreconciliables niveles de análisis que son complementarios, a menos que el motivo sea producir una nueva ideología (en la tradición, este intento lleva el honorable nombre de anarquismo), en cuyo caso habría que tratar el asunto de una manera diferente.

De hecho, sospecho que mis más vigorosos críticos son aquellos que se inspiran de una manera u otra en el anarquismo y el populismo. Así, Featherstone señala mi "reconocimiento" de la aparición en el posmodernismo de un público más democrático y culturalmente más educado en todo el mundo. Pero se pregunta si acepto este desarrollo con el suficiente entusiasmo, y quizás tenga razón en sus sospechas. Sus propios análisis sobre las raíces del nuevo desempleo deberían, quizás, haber provocado dudas de otro tipo sobre el papel político que juegan algunas formas de cultura popular en gente que ha sido radicalmente marginada. Mientras tanto, Goldstein llega a afirmar que "desapruebo" las luchas "meramente" feministas, afroamericanas, obreras o del Tercer Mundo que alteran y amplían los cánones tradicionales y los límites de la crítica literaria. Dejando de lado la cursilería del verbo utilizado (¿qué es lo que quiere decir que uno aprueba o desaprueba en conflictos sociales de esta magnitud?), es un atrevimiento por parte de Goldstein pretender saber mejor que yo lo que pienso y atribuirme aptitudes políticas que, en cualquier caso, "desapruebo". Lejos de estar en contra de todas estas luchas que enumera, estoy radicalmente a

favor de ellas. Es como si me hubiera confundido con Lynne Cheney o William Bennett. Sin embargo, es lo suficientemente amable como para acabar de fastidiarlo todo en el siguiente párrafo: «en tanto que alguien de dentro que está comprometido, feminista, afroamericano, trabajador o tercermundista, el crítico busca cambiar y mejorar las instituciones literarias de una manera “progresista” pero no utópica. De una manera reformista, estos académicos mejoran el presente “ideológico” pero, en manera alguna, trazan el futuro de la utopía; critican el racismo, el chovinismo de sus instituciones o su discurso elitista, pero no la irracionalidad de la era moderna en su conjunto».

Goldstein simplemente hace decir a los otros palabras que nunca han pronunciado y me temo que de una forma tan equivocada como cuando se refiere a mí. Esta formulación de la vieja antítesis de reforma o revolución me parece desastrosa. De ninguna manera hay por que aceptarla, y a Mao Zedong le gustaba hablar de «caminar con dos piernas». Las luchas locales no solamente son indispensables; son inevitables. Pero como he intentado explicar en otra parte, sólo son efectivas en la medida en que reflejan, o son alegorías de una transformación más amplia del sistema.

La política tiene que operar simultáneamente en los niveles micro y macro. Limitarse a conseguir reformas locales dentro del sistema puede parecer razonable, pero con frecuencia es políticamente desmoralizante.

Radhakrishnan me da un tipo de lección diferente por lo que se refiere a la política de alianzas, pero su ejemplo de la coalición Arco Iris es muy inapropiado, porque el atractivo y la fuerza de Jackson siempre han consistido en una oposición mediadora que algunos podrían incluso llegar a concebir como totalizante: nunca he escuchado un discurso de Jackson que no buscara unir la multiplicidad de los “sujetos-posiciones” y distintos grupos de interés mediante la explicación de su común situación en tanto que trabajadores. El concepto de clase está, por lo tanto, vivo y goza de buena salud en el mismo corazón del experimento político de izquierdas norteamericano más prometedor.

Saul Landau ha puntualizado, en relación con nuestra situación actual, que nunca ha existido un momento en la historia del capitalismo en el que éste gozara de mayor espacio de maniobra: todas las fuerzas que ha generado en el pasado en contra suya – movimiento de trabajadores, partidos socialistas de masas e, incluso, los Estados del “socialismo real” – han sido neutralizados cuando no han simplemente han desaparecido. El capital global parece ser capaz, por el momento, de seguir su propia naturaleza e inclinaciones, sin las precauciones tradicionales. Lo cual nos ofrece una “definición” más de posmodernismo, una que puede ser muy útil, y que sólo a una avestruz se le ocurriría acusar de “pesimista”.

Este es un período de transición entre dos estadios del capitalismo, en el que la economía está siendo reestructurada a escala internacional, incluyendo las viejas formas de trabajo, sus instituciones organizativas tradicionales y conceptos. No se necesita ser un profeta para predecir que volverá a surgir un nuevo proletariado internacional, bajo formas que aún no podemos imaginar, de este convulsivo volcán: pero nosotros nos encontramos todavía en medio de la confusión y nadie puede adelantar cuanto tiempo tendremos que movernos en ella. Ésta es la razón por el que dos conclusiones, aparentemente diferentes, sobre la situación actual en mis ensayos históricos (sobre los años 60 y el posmodernismo) son en realidad idénticas: en la primera

de ellas, anticipaba el proceso de proletarización a escala global al que acabo de referirme; en la segunda, hacía un llamamiento para trazar algo llamado misteriosamente un "mapa cognitivo" global y nuevo.

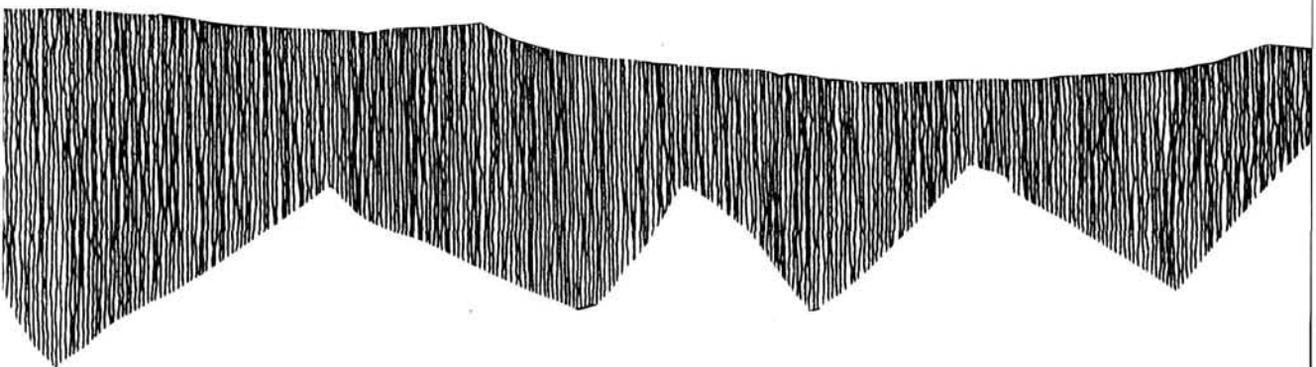
Pero en realidad, lo que llamaba un "mapa cognitivo" no era si no la "conciencia de clase" (como ha señalado Steve Best en su profundo análisis). Se trataba simplemente de proponer la necesidad de una conciencia de clases nueva y aún no soñada, al mismo tiempo que reflejaba en el discurso la dirección de esa nueva espacialidad implícita en el posmodernismo (que el libro de Ed Soja, *Postmodern Geographies* 16, ha puesto de relieve tan elocuentemente).

En ocasiones, me canso tanto como cualquiera de utilizar la palabra posmodernismo. Pero cuando me siento tentado de rechazarla, deplorando su utilización equivocada y su notoriedad, llegando a la conclusión de que plantea más problemas que los que resuelve, me encuentro a mí mismo divagando sobre qué otro concepto podría dramatizar este tema de forma tan efectiva y económica. «Tenemos que llamar al sistema por su nombre»: esta consigna de los años 60 ha encontrado una inesperada actualidad en el debate sobre el posmodernismo.

NEW LEFT REVIEW nº176/ JulioAgosto de 1989/ Londres

Traducción: G. Buster

6/ Soja, Edward: *Postmodern Geographies*, Verso, Londres, 1989.



4 **Marxismo y/o posmodernismo**

Michael Löwy

«Para afrontar los problemas actuales, el marxismo necesita radicalizar su crítica de la modernidad»

Entrevista de la redacción de *Em Tempo* (Brasil)

Pregunta: ¿Cuál es el impacto que las transformaciones que se desarrollan en el capitalismo y el colapso del estalinismo están teniendo sobre las reflexiones marxistas?

Michael Löwy: El impacto es, por el momento, fundamentalmente negativo. Como tendencia dominante, nos encontramos frecuentemente con una descomposición ideológica acelerada. Se vive una revisión no sólo teórica, lo que es saludable, sino también política, filosófica e incluso ética, que diluye los valores fundamentales que justificaban el movimiento obrero y socialista de inspiración marxista, al que se le vacía de su contenido básico.

En este campo, tenemos, por un lado, frecuentes tentativas de conciliar el marxismo con el pensamiento burgués, en ramas de éste como el utilitarismo, como el racionalismo en su versión individualista, como el positivismo, como el liberalismo político y económico, etcétera. Esa tendencia gana a una serie de fenómenos, desde partidos políticos de masas, como el PDS italiano (ex partido comunista), hasta pequeños grupos de intelectuales en Europa y en América Latina (por ejemplo, el llamado "marxismo analítico").

Pero hay también, aunque no sea la tendencia dominante, un fortalecimiento de posiciones dogmáticas. Se trata de reafirmaciones mecánicas de principios fundamentales del marxismo, del marxismo-leninismo, del trotskismo, rechazando cualquier intento de reflexionar sobre la nueva realidad, sobre los acontecimientos y sobre las transformaciones. Se reafirma una cierta vulgarización del marxismo. Se hace abstracción de todo lo que puede ser un fenómeno nuevo que cuestione las teorías establecidas. Algunos sectores de la izquierda buscan certezas simples, dogmáticas, clásicas, verdades monolíticas que no produzcan problemas.

P.: *Pero hay también un movimiento de renovación del marxismo.*

M.L.: Sí, hay una cierta renovación. Un elemento bastante positivo es el redescubrimiento de la Escuela de Frankfurt. Hay una valoración, por parte de una nueva generación de intelectuales de Europa, Estados Unidos y América Latina, de la crítica que ella hizo del paradigma occidental de la modernidad. Eso conlleva una profundización y radicalización del marxismo, de su negatividad, que va en el sentido opuesto al de su dilución y reconciliación con el mundo burgués. El marxismo necesita, para afrontar los problemas actuales, radicalizar su crítica de la modernidad, del paradigma de la civilización occidental, industrial, moderna, burguesa.

La cuestión ecológica es otro elemento que está provocando el total dislocamiento del conjunto de problemas y de la renovación de la visión del mundo del marxismo. Eso es extremadamente importante, y está imponiendo el cuestionamiento de una serie de ideas, como la de que el desarrollo de las fuerzas productivas sería algo en sí positivo, o que la dominación del hombre sobre la Naturaleza forma parte del proyecto de emancipación del trabajo. Son ideas que se heredaron de la filosofía de las Luces y de la ideología del progreso dentro del marxismo, que están siendo cuestionadas.

Eso tiene consecuencias políticas importantes. La crisis ecológica que se vive representa una amenaza directa para la sobrevivencia de todas las formas de vida sobre el planeta y no sólo para nuestro pequeño mamífero bípedo que es el *homo sapiens*. Este es un problema nuevo, que era ajeno a Marx y Engels. Es en este sentido que se sitúa la necesidad de revisar, por ejemplo, el concepto de fuerzas productivas, de progreso, de técnica, como un elemento neutro o la idea de dominación de la Naturaleza. Se trata de una revisión necesaria, que va en el sentido de radicalizar nuestra

oposición a la moderna civilización industrial, de intensificación de la respuesta. Hay en eso, incluso, un sentido de urgencia; esta civilización está llevando a la humanidad al suicidio.

P.: *¿Qué opinas de la tesis, cada vez más en boga, de que lo que caracteriza a la nueva etapa del capitalismo es la declinación del papel del trabajo?*

M.L.: Hay en eso dos aspectos. El primero es económico, con el aumento de la composición orgánica —el peso mucho mayor de la ciencia, de la tecnología, de las máquinas, de la robotización, de la informática— y la disminución progresiva del peso del capital variable, del trabajo asalariado. Es un proceso que viene desarrollándose desde hace tiempo, con la llamada tercera revolución industrial. Pero deducir de ello consecuencias sociológicas, como las expresadas por André Gorz —que señala que la clase obrera no tiene ya ningún papel, que ya desapareció— es caer en el economicismo. Estas visiones confunden a la clase trabajadora con la parte de la clase obrera exclusivamente industrial, de la línea de producción clásica, una posición que es cada vez más anacrónica, y extraen de ahí consecuencias políticas bastante peligrosas.

Continúa existiendo una clase obrera bastante numerosa, pero principalmente el capitalismo continúa penetrando, en una escala sin precedentes, en innumerables esferas donde antes estaba ausente. Mandel tiene razón cuando muestra lo que está habiendo en una enorme extensión de la clase trabajadora asalariada, de aquellos que son obligados a vender su fuerza de trabajo para vivir.

El segundo aspecto es que hay una masa cada vez mayor de excluidos del sistema. Tanto en Europa como en el conjunto del Primer Mundo hay ya un gran número de marginados por el capital. Los acontecimientos de Los Angeles son reveladores.

Pero el problema se vive con mucha más fuerza en América Latina y en el conjunto del Tercer Mundo. Hoy es evidente, al lado del crecimiento del proletariado, la existencia de una creciente masa de pobres, de gente excluida de manera permanente o temporal de la producción, del consumo y de la propia sociedad. Son personas que viven de negocios, del comercio ambulante, de autoempleos, de la prostitución, el crimen, el narcotráfico; todo eso tiende a empeorar.

Ese es un gran desafío no sólo para la teoría, sino también para la práctica emancipadora. El problema es lograr unificar a esa masa, que yo llamaría “proletariado”, como clase obrera organizada.

P.: *¿En qué medida el socialismo también puede ser considerado parte de la modernidad industrial, del pensamiento occidental, compartiendo su visión del mundo, valores y horizontes?*

M.L.: Es una pregunta compleja. La idea del marxismo es que el movimiento obrero es heredero de las conquistas más avanzadas de la burguesía, del racionalismo de la filosofía de la Ilustración, de la propia Revolución Francesa; el movimiento obrero va a realizar las promesas que no fueron concretadas por el progreso burgués. Esta idea es legítima, y no se puede entender lo que es el socialismo sin ese elemento iluminista. Como dice Ernest Bloch, conceptos como libertad, igualdad y fraternidad contienen un excedente utópico que va mucho más allá del horizonte burgués y es el socialismo quien va a realizarlo.

Por otro lado, existe en el movimiento socialista y en el propio pensamiento de

Marx una visión en la que la continuidad entre la civilización industrial moderna y el socialismo es afirmada de manera excesivamente unilateral. La necesidad de ruptura con ese modelo de civilización no está suficientemente afirmada. El socialismo no consiste sólo en hacer funcionar de forma más eficaz y racional el actual sistema productivo, industrial, económico; no consiste en desarrollar más las fuerzas productivas, sólo que ahora a través de la planificación.

Este concepto no es suficientemente crítico del paradigma occidental de la racionalidad instrumental y del sistema de producción tal como existe. Un ejemplo bastante conocido de eso es el hecho de que Lenin y los marxistas hayan considerado al taylorismo como un excelente descubrimiento y lo hayan introducido en la URSS. Había en eso una visión poco crítica en relación con el aparato técnico y productivo, y con las relaciones de producción en su conjunto, más allá de la propiedad privada.

No es sólo un problema de continuidad del aparato productivo, sino toda una cuestión de civilización la vida urbana, las relaciones entre los individuos, las relaciones con la Naturaleza. El problema es saber si el socialismo representa un nuevo paradigma de civilización o sólo un perfeccionamiento de la sociedad actual.

El lugar que ocupa el automóvil en la sociedad actual es un buen ejemplo de lo anterior. Es increíble cómo el conjunto de la vida económica, social, urbana, la vivienda, el ocio, la ideología, todo eso está articulado con el sistema del automóvil. Es una especie de divinidad que exige sacrificios humanos: todos los fines de semana, en las capitales del mundo, hay esas listas infinitas de muertos en accidentes, una masacre de hombres, mujeres y niños que es asumido como una fatalidad, como un fenómeno de la Naturaleza. Son más muertos que en muchas guerras. Son ciertos modelos de consumo, propios de la modernidad, nefastos desde el punto de vista social, humano, ecológico.

Eso apunta hacia otro conjunto de problemas. En la medida en que el socialismo es un intento de crear un modelo nuevo de civilización, es también un intento de restablecer o reencontrar o reformular elementos del pasado precapitalista que fueron destruidos por la modernidad burguesa. Es eso lo que yo llamo elemento romántico del marxismo, presente en el propio Marx y en parte de la tradición marxista del siglo XX.

No se trata de volver al pasado, sino de imaginar un futuro en el que elementos válidos del pasado —desde el punto de vista humano, cultural, social, ético—, que fueron destruidos por la modernidad capitalista, puedan ser reestablecidos, obviamente en una forma nueva.

El propio Marx habla sobre eso a propósito de la comunidad que existió en el pasado y que fue destruida por la propiedad privada y por el capitalismo. El socialismo será una nueva comunidad, pero naturalmente no como la comunidad primitiva. Eso se aplica a otros fenómenos de la vida social y cultural.

P.: *¿Pero eso no es contradictorio con el pensamiento socialista, que es iluminista, cientifista, desencantador, desmitificador del mundo? ¿Y el capitalismo no disolvió prácticamente los valores que dieron un sentido de comunidad a la existencia humana?*

M.L.: El socialismo es heredero del racionalismo y del iluminismo, pero también de la crítica romántica de la filosofía de la Ilustración y de la modernidad. Estos dos

componentes están presentes en el pensamiento socialista. Ernest Bloch tiene razón al decir que existen dentro del marxismo dos corrientes: una corriente fría, un análisis racional, implacable, científico, objetivo, de lo que es el capitalismo, de cómo funciona el sistema, cuáles son sus contradicciones; y otra que él llama de corriente caliente, del principio de la esperanza, de la utopía, del reencantamiento del mundo. Son dos dimensiones igualmente necesarias y complementarias. Existe una tensión entre ellas, pero es una tensión dialéctica, positiva, que tiene que ser permanentemente dirigida por el marxismo para evitar que se ahogue en el cientificismo positivista o caiga en el sentimentalismo romántico.

Concretamente, en relación con el elemento comunitario, la lógica del capitalismo es la lógica de la atomización, de la destrucción de los vínculos comunitarios, del aislamiento del individuo, de la glorificación de la separación, del egoísmo, del interés utilitario. No es sólo la ideología sino el propio funcionamiento del sistema quien opone a los individuos. Vuelvo al ejemplo del automóvil. Basta entrar en una avenida para que el individuo, cualquier a que sea su subjetividad, entre en una guerra de todos contra todos.

Pero existen puntos de resistencia. El propio movimiento obrero en su origen se presentaba como una alternativa comunitaria al individualismo, basada en valores de solidaridad, colectivos, recreando concretamente relaciones comunitarias. Era el caso, por ejemplo, de los sindicatos que permitían que se estableciese una relación más profunda, humana, entre los trabajadores de una misma fábrica. Igualmente, en la organización revolucionaria en su tipo ideal. Actualmente, son las comunidades de base de la Iglesia, las asociaciones de barrios, los núcleos de mujeres, los movimientos culturales, los que buscan constituirse en alternativas comunitarias al individualismo capitalista.

Estas estructuras comunitarias se apoyan, por lo menos parcialmente, dependiendo de los países y de las tradiciones, en hábitos mentales o elementos de memoria comunitaria anterior, refiriéndose a tradiciones premodernas, precapitalistas, principalmente rurales. En el Tercer Mundo, donde la mayor parte de la población es de origen rural, este potencial comunitario puede ser reavivado por los sindicatos, partidos, asociaciones de pobladores, movimientos de base. Estas entidades o movimientos no deben ser simplemente una asociación en función de ciertos intereses comunes; son eso, pero tiene que ser más; tiene que estimular relaciones de tipo comunitario, relaciones solidarias.

P.: *Pero hoy se presencia un retroceso de la contracultura obrera. El capitalismo va deshaciendo las referencias a las formas de vida precapitalistas. En Brasil, en una o dos generaciones eso desaparecerá.*

M.L.: Es verdad. Pero el propio funcionamiento del capitalismo va provocando, como una reacción contra la atomización, la búsqueda de la comunidad. Es claro que esa búsqueda muchas veces resulta errada. Esta es una de las razones del enorme éxito de las sectas protestantes en América Latina, que ofrecen una acogida comunitaria al individuo abandonado en este desierto urbano, donde no se siente parte de nada. Depende de nosotros ofrecernos otras alternativas.

P.: *¿Cuál es el desafío que tenemos ante nosotros para el restablecimiento de un*

proyecto socialista y un horizonte utópico, dotado de la credibilidad y del peso necesarios para ser una referencia para la transformación social?

M.L.: Marx y Engels vivieron una época en la que el problema de la utopía aparecía algo anacrónico; se trataba entonces de desarrollar las contradicciones del capitalismo, de la lucha de clases. Eso continúa siendo justo; pero, hoy en día, no estamos más en una situación en la que podamos decir: «no sabemos lo que va a ser el socialismo». No podemos mantener esa actitud con la carga terrible de 70 años de “socialismo real”.

La credibilidad del proyecto socialista exige de nosotros la producción de un paradigma atrayente del socialismo que queremos, explicando por qué no tiene nada que ver con el llamado “socialismo real”. Para retomar a Ernest Bloch, hoy el socialismo científico tiene que ser también utópico, en un sentido casi etimológico, de aquello que no existe todavía en ningún lugar.

Para que nuestra propuesta sea creíble, tiene que explicar lo que es esa cosa que nosotros llamamos socialismo, en qué se distingue de una variable más humana del capitalismo y del seudosocialismo real y por qué vale la pena luchar por ella, arriesgar el pellejo. Debemos esta explicación a nuestros militantes, a los trabajadores, a las mujeres, a los jóvenes. Sin utopía revolucionaria no habrá práctica revolucionaria. Necesitamos, entonces, avanzar en este terreno.

Evidentemente, no partimos de cero. Existe todo un capital acumulado por el propio marxismo, que tenemos que desarrollar. Hay también las experiencias históricas, sus límites, sus errores, toda nuestra discusión sobre la democracia socialista en la transición al socialismo, etcétera. Pero tenemos que ser bastante abiertos y estar dispuestos a aprender de otros, como los socialistas utópicos, los socialistas heterodoxos, los anarquistas. Son ideas y experiencias importantes para la discusión del socialismo que queremos. Esto, además de los nuevos problemas planteados, como la cuestión ecológica o el feminismo. Necesitamos comenzar a elaborar —sea bajo la forma programática o bajo la forma literaria— especulaciones, reflexiones, proyectos, sueños hechos realidad, como dice Bloch, de lo que podría ser un futuro socialista.

Es importante en esto retomar la dimensión utópica de algunas ideas del marxismo; por ejemplo, la de que en el socialismo la producción será de valores de uso y no de valores de cambio; ésta es una idea que tiene un potencial utópico muy fuerte. ¿Qué significa eso para la producción, para el consumo? El problema es salir de un postulado e intentar ver la cosa de otra manera totalmente diferente. Y, finalmente, reconocer que no tenemos respuesta para todo, que en algunas cuestiones estamos sólo tanteando.

EM TEMPO N°262/ noviembre de 1992/ Sao Paulo

La experiencia de la ONGs

Miguel Núñez (Las Segovias)

«Luchar por un mundo en el que haya "pan y rosas" para todos»

Entrevista de G. Buster

Pregunta: *Miguel, has tenido una larga trayectoria de militante de izquierdas, que desemboca al final en una preocupación prioritaria por el problema de las relaciones Norte/Sur.*

Miguel Núñez: Cuando se tienen 73 años es lógico tener una larga trayectoria. Tuve la oportunidad histórica de participar siendo muy joven en la Guerra Civil española, desde el Ejército republicano, mas tarde en la Universidad, y tuve que sufrir la represión y la cárcel. En la cárcel tuve buenos profesores, como Miguel Hernández, con quién estuve en el penal de Ocaña. Continué la lucha por la libertad a lo largo de los años. Tuve cinco consejos de guerra, estuve condenado a muerte, conmutado...es decir, un proceso como el de tanta otra gente de nuestro país en la clandestinidad durante la Dictadura.

Al salir a la legalidad, con la transición, fui elegido diputado por el PSUC en la primera y segunda legislaturas. Como estuve en las Cortes Constituyentes soy un poco "padre de la patria". Participé en las comisiones parlamentarias, sobre todo en aquellas que tenían un aspecto social, y en especial en la que se ocupó del síndrome tóxico.

Al dejar en el año 1982 el Parlamento, me planteé cuál debía ser mi trabajo. Y me pareció, y cada vez estoy mas convencido, que el problema de las relaciones Norte/Sur es un tema trascendental. Que cerca del 80% de la humanidad viva en condiciones de subpobreza y que los países desarrollados se mantengan al margen de esta situación, o mejor dicho, beneficiándose de ella, es una de las injusticias mas grandes, y por ello abolirla es una de las tareas centrales para la izquierda contemporánea. Aunque todo es tan difícil, que no sé si será una tarea para los Quijotes de esta época.

A veces me han preguntado por qué esta entrega a la gente del Tercer Mundo. Siempre he dicho que mientras haya en aquellos países, que tanto sufren de hambre, de atraso, de marginación, mientras allí haya gentes que luchen, y las hay y muchas, si te queda algo dentro, alguna convicción, simplemente por eso ya tienes que estar a su lado. Recuerdo a una guerrillera en El Salvador, cuando aún estaban con las armas en la mano. En una reunión a la que yo asistí, alguien dijo: «Tenemos que luchar hasta la victoria». Y esta mujer corrigió: «Tenemos que luchar por nuestra dignidad, por lo que sentimos. No sé si vamos a triunfar. Pero no me lo planteo. Yo sólo me planteo que hay que luchar para terminar con esta injusticia».

Esa ha sido la razón que me ha llevado a preocuparme por el tema Norte/Sur. Y también a constatar que para la izquierda en general, este problema no ocupa el lugar que le corresponde. No es un problema que haya estado, por ejemplo, en las últimas elecciones. Es muy poco lo que se ha hablado de ello, cuando es un problema central de la humanidad. Esto es muy grave, porque supone no ya un eurocentrismo, sino un

egocentrismo tremendo. Nos hemos acostumbrado ya a ver que se asesine a los niños en Brasil, que se mueran de hambre millones de seres humanos, a las cifras que da el Banco Mundial y el FMI. Y eso va acompañado de un destroz de la Humanidad, de su capital mas precioso que son los propios seres humanos, y también de la propia naturaleza. El sistema económico, social, cultural, militar y político que origina tal estado de cosas es un sistema depredador al que, o bien le damos la vuelta, y construimos una sociedad mas humana, mas fraternal, mas solidaria, o realmente no hay salida para nadie.

Es curioso que en este último período quienes se están ocupando de estos temas no son precisamente las fuerzas políticas, a las que parece que les interesa relativamente poco -son contados los esfuerzos que se hacen en este sentido, que recogen los programas políticos- sino que son los científicos quienes están dando la voz de alarma. Como los 99 premios Nobel que se reunieron en Washington con 1.500 científicos, o los propios documentos de organismos de Naciones Unidas, como el PNUD o la FAO. Cuando la FAO dice que hoy estamos en condiciones de dar 2.600 calorías diarias a cada ser humano, hay que preguntarse por qué no se les da. Eso no ocurre porque sea un castigo del cielo. Si alguna raíz tiene esa miseria y ese atraso es el colonialismo, la rapiña del Primer Mundo. Esto viene de lejos. No es que sean unos vagos, unos atrasados, unos ignorantes, como se dice cínicamente. No, han sido machacados sistemáticamente y el desarrollo tecnológico de esta última etapa de la humanidad, que ha sido tan vertiginoso, no está beneficiando en absoluto a tantos millones de seres humanos que constituyen el Tercer Mundo, a las 4/5 partes de la humanidad que están marginados.

Incluso se habla y se teoriza en la literatura especializada de "países obsoletos", de "poblaciones excedentes". No saben qué hacer con ciertos sectores de la población. Ni con los productos que producen, cuyo acceso a nuestros mercados es obstaculizado por el proteccionismo, impidiendo su desarrollo. Ahí están las negociaciones del GATT, paralizadas desde hace años.

Las cifras de lo que están perdiendo todos estos países con el comercio injusto que se les impone son tremendas (900.000 mil millones de dólares anuales, diez veces la suma de la ayuda total que reciben). O el pago forzoso de la deuda externa, 1,4 billones de dólares según el Banco Mundial, que pesa como una lápida sobre el Tercer Mundo.

Me preocupa que las fuerzas de izquierda, si de verdad quieren recomponerse en el mundo para transformarlo, las fuerzas mas racionales, con un sentido de la solidaridad, no tomen como una prioridad el problema de las relaciones Norte/Sur. Y no lo hacen porque habría que decir claramente a la gente del Primer Mundo que no podemos seguir viviendo así, que tenemos que vivir de otra manera mas sensata, menos dependiente de esta sociedad de consumo y mas pendiente de nuevos valores éticos, que ponen en cuestión el planteamiento global de la sociedad. Replantearse todo esto es una tarea muy seria. Y estar en esta trinchera, no sólo desde el Primer Mundo, sino también desde el Tercero -los países en "vías de subdesarrollo" como dice Mario Benedetti- con análisis y propuestas, es fundamental.

En este momento, definirse, es decir ser creyente, o persona responsable, militante de izquierdas o socialista pasa en gran medida por reconocer la gravedad de este problema, por luchar porque este abismo que separa a la inmensa mayoría de la humanidad de unas condiciones mínimas de dignidad desaparezca. Y ello supone inmediatamente estar de un lado. Pero si no se entiende esto, se está en el otro, se llame

uno como se llame. Estar pendiente de cuantos diputados o concejales se puedan conseguir, pero sin trazarse una línea política mas amplia que vaya a la raíz de los problemas, no merece la pena.

P.: *¿Piensas entonces que tenemos que reconstruir una izquierda que piensa a largo plazo, que crea medios a corto y que vuelve a la solidaridad internacional como una seña de identidad frente a los Estados-naciones capitalistas, enfrentados en la competencia del mercado?*

M.N.: Cuando era un joven estudiante, con ilusión de transformar el mundo, una de las cosas que mas me impresionó, con el espíritu poético de la edad, fue aquella frase de Marx de luchar por un mundo en el que hubiera para todos pan y rosas. Y eso es lo que sigo queriendo hoy. Pero en vez de ello lo que existe es hambre, destrucción, violencia, miseria...una lógica que ejemplariza Rigoberta Menchú cuando explica cómo el Ejército guatemalteco, aleccionado por asesores norteamericanos, había estado estudiando las formas de producción de los poblados mayas, introduciéndose en ellos, con el objetivo de industrializarla y aniquilar los medios de vida autóctonos, con el único fin de someter a la población.

Si los gastos militares —más de 1 billón de dólares al año—, por no hablar de otras partidas presupuestarias, se dedicaran a lograr niveles de desarrollo autosostenible, el que corresponde a estos países, sin exportar el nuestro, que genera desigualdad y pobreza, las condiciones concretas en que transcurre la vida de millones de personas sería muy distinta.

Por eso, la solidaridad internacional es una bandera esencial de la izquierda y de cuantos aspiran a una sociedad mas justa y humana, por muy dura que sea la tarea de sensibilización. No podemos conformarnos con unas imágenes descarnadas en la televisión que, en el mejor de los casos, producen rechazo, el deseo de levantar muros que aislen nuestro bienestar, mientras damos gracias a Dios de no estar del otro lado, sometidos a esa miseria. Hay que explicar pacientemente a la gente que no se puede seguir siendo así. Que esta sociedad de bienestar lo es para un grupo pequeño, mientras se le niega a la mayor parte de la Humanidad.

Hay que tener el valor de ir contracorriente. Tener una perspectiva que algunos calificaran de utópica, aunque sea simplemente exigir la misma dignidad para lo otros que la que uno disfruta. La izquierda no debería precipitarse a participar del pastel del capitalismo, haciendo oídos sordos a la situación de la mayor parte de la humanidad. Sobre todo cuando la crisis del Primer Mundo esta produciendo dentro de el situaciones cada vez mas semejantes a las del Tercer Mundo: paro, miseria, violencia. No se puede defender una idea de Estado del Bienestar que no tenga en cuenta que el que ha existido hasta ahora se ha basado en la exclusión del mismo de la mayoría de la humanidad. Y esta es una de las razones de su crisis. Los que piensan que esas tejas que caen sobre los países del Tercer Mundo no caerán nunca sobre las del Primero se equivocan totalmente. Hay una posibilidad de que el futuro sea de “pan y rosas”. Pero también hay otra, muy probable, de que sea un caos. Y ello nos sitúa en el terreno de la práctica y de la acción.

P.: *Desde la solidaridad con Nicaragua comenzaste a organizar, con un grupo de compañeros, una ONG que tomaría el nombre de Las Segovias. ¿Cómo fue el camino?*

M.N.: Siendo aún diputado tuve ocasión de estar en varios países de América y allí establecí relaciones. Como sucede siempre, en los momentos de crisis y de reacción aparecen nuevas formas de resistencia y lucha, como fue el caso de la Revolución Sandinista. Una revolución de este tiempo, con condiciones muy difíciles, con una capacidad de atracción muy grande, como había tenido en su día la Revolución Cubana. Hice grandes amigos allí y pensé que había que organizarse para hacer algo que les ayudara. Había sobre todo una tradición de abordar estos problemas por parte de organizaciones de la Iglesia que habían tenido un acercamiento a los países del Tercer Mundo con arreglo a sus ideas y preocupaciones. Pero desde nuestras concepciones pensábamos que no se trataba de ayudar simplemente, respetando mucho a los que hacían caridad y aliviaban el hambre y las enfermedades. Sino favorecer que en esos países se creasen condiciones internas para crear una nueva sociedad mas justa, mas democrática, y favorecer el proceso social y político, desde su propia personalidad, su propia capacidad de lucha y enfrentamiento con este sistema internacional depredador.

Con un grupo de amigos de profesiones muy variadas, unas veinte personas, hicimos un viaje por Centroamérica y al finalizar les planteé la idea de crear un organismo no gubernamental que se llamó *Las Segovias*, como el lugar de nacimiento de Sandino, el General de los Hombres Libres. Después ha ido cambiando el nombre, por exigencias del desarrollo de la organización, pero nadie quiere perder el de *Las Segovias*. Nuestro símbolo es un petroglifo precolombino de Estelí, un brujo. Así empezaron *Las Segovias*.

Posteriormente, el tener una ONG con una concepción clara de buscar a través de la intervención social modificar la situación política de aquellos países, ayudando a las fuerzas internas a ser los auténticos actores, nos fuimos desarrollando, extendiendo nuestras tareas a El Salvador, Guatemala, Honduras etc.. En este proceso me pareció que, si bien podíamos hacer una labor en España con otras ONGs, las estructuras que se estaban dando en Europa parecían exigir que se coordinasen las organizaciones que tuvieran una misma concepción de izquierdas a un nivel mas amplio.

El mundo de las ONGs se mueve por motivaciones muy diversas, que van desde cuestiones sentimentales, religiosas etc., hasta desgraciadamente la creación de ONGs como un *modus vivendi* para ciertas personas, convertidas en *gurús*. Así sucede a veces, como decía un amigo ecuatoriano, que en ocasiones sólo llegaba a esos países el 40% de la ayuda destinada a cooperación: el resto se quedaba en "gastos de administración" en el Primer Mundo.

¿Qué se podía hacer para evitar esto en el mundo de las ONGs? Crear un espacio, simplemente un espacio de gente que entendiese que nuestro propósito era una lucha conjunta desde allí y desde aquí por la transformación de la sociedad internacional y escoger el punto mas agudo del conflicto: las relaciones Norte/Sur, y meternos ahí con nuevos valores.

En este último período hemos podido consolidar una estructura de coordinación como es el *Grupo Sur*, que tiene la ventaja de una filosofía clara y de ser realmente independiente, independiente no de las concepciones de izquierdas, pero sí de las estructuras. No se puede crear un movimiento no gubernamental con limitaciones.

Ahora se habla de una nueva izquierda, y creo que se trata precisamente de eso, de organizar partidos o movimientos que no sean un fin en sí mismos, de organizar a la

sociedad. Los partidos, si funcionan, deben ser el fermento, como dice la Biblia, de un movimiento social que vaya mucho mas allá que ellos.

P.: *Acabas de volver hace pocas semanas de Cuba, donde junto a Pierre Galland y Oxfam de Bélgica, Las Segovias ha ayudado a organizar el primer Encuentro entre ONGs europeas y americanas y las primeras ONGs que se están desarrollando en la Isla. ¿En qué consistía esta iniciativa?*

M.N.: Nuestra última iniciativa, la reunión de ONGs en Cuba, nos ha permitido intervenir en un problema muy importante como es Cuba. Es un problema que molesta a los Gobiernos europeos y americanos. Hay diferentes maneras de verlo, a favor de Fidel o en contra. Pero hay otra, como la que hemos intentado nosotros: abordar los problemas que se le están creando al pueblo cubano. Y lo que haga el pueblo cubano con sus estructuras políticas, eso es cosa del pueblo cubano. Nosotros vamos a relacionarnos directamente con él, con los organismos no gubernamentales que comprenden que Cuba no puede ser tratada de una manera discriminatoria que atente contra el Derecho Internacional. Eso se lo hemos propuesto así a las autoridades cubanas, y al principio no ha sido fácil. Luego se lo propusimos a la Comunidad Europea, y tampoco ha sido fácil. ¿Que ha sucedido? Con financiación de la CE, 100.000 ecus, y 50.000 dólares que dio el PNUD a las ONGs cubanas, hemos montado un Encuentro al que han asistido 98 ONGs de 21 países, de todo el espectro ideológico. El resultado es que todo el mundo ha salido con una visión que es la suya, de acuerdo con sus convicciones, pero que ha servido para que en Cuba se conociera el mundo de las ONGs y la necesidad de abrirse a él. Que las organizaciones cubanas han tratado directamente con las ONGs de estos 21 países, creando un instrumento propio, que surge de una sociedad con una estructura determinada. Pero lo esencial, que era el contacto directo con los organismos sociales cubanos, se ha realizado, y se ha multiplicado. Pudimos decir en la radio y la televisión de Cuba cosas que creímos que eran necesarias, ayudando a ver viejos problemas de nuevas maneras. Como decía un dirigente cubano, el mundo no se va a adaptar a Cuba, sino Cuba al exterior, intentando salvaguardar todas las conquistas principales de estos años.

En enero de 1992 hicimos una reunión del *Grupo Sur* en Cuba. Las grandes ONGs europeas y canadienses se interesaron y empezamos a preparar este Encuentro un año después, en septiembre de 1993. Ese es un poco el sentido de estas iniciativas de coordinación. Hicimos también, con ocasión de las celebraciones del 92, un encuentro de ONGs latinoamericanas en Madrid, que fue importante para que plantearan sus reivindicaciones históricas y actuales, precisamente en el momento en que se "celebraba" el V Centenario del "Descubrimiento y la Evangelización", que tan alto precio supuso para los pueblos y las culturas de América. Ahora estamos pensando hacer lo mismo con El Salvador, porque hay una situación después de los Acuerdos de Paz en la que es imprescindible volcarse para defender la Democracia y la Paz, para imponer la sociedad civil sobre el poder bestial de los militares.

P.: *Tal vez pudiéramos hacer un paralelismo entre este movimiento de ONGs para el Desarrollo y el Movimiento por la Paz, que en los años 70 consiguió, bajo la dirección de E.P. Thompson y el CND, poner en pie un movimiento auténticamente independiente, con su actividad social y política propias, que estableció relaciones*

directas con los ciudadanos de los países que estaban al otro lado del "telón de acero" e imponer una correlación de fuerzas, independiente de los Gobiernos, que fue decisiva para acabar con la división de Europa producida por la Guerra Fría. ¿Es algo parecido lo que debemos hacer con el Tercer Mundo?

M.N.: Deberíamos hacerlo, aunque será tan difícil como le fue al Movimiento por la Paz, porque el punto decisivo es comprender que es nuestra propia sociedad la que debe cambiar para acabar con el subdesarrollo. En el encuentro de ONGs latinoamericanas, una de las reivindicaciones que recogimos es la necesidad de que Europa se democratice. Que sea realmente un conjunto de pueblos movidos por la solidaridad. Y esta concepción es la que todavía es minoritaria, incluso entre las ONGs.

P.: *Miguel, tú has vivido desde tu escaño de diputado el problema de que las relaciones exteriores son probablemente uno de sus núcleos mas secretos, menos afectados por el control no ya de los ciudadanos sino de los mismos parlamentarios. Y sin embargo, para cambiar las relaciones Norte/Sur es imprescindible democratizar la política exterior y hacerla transparente en sus objetivos y en sus medios.*

M.N.: Las relaciones exteriores deberían ser la proyección de un auténtico Estado democrático, servidoras de la concordia y solidaridad entre los pueblos, en lugar de ser un instrumento de presión o de elección desde aquí de los dirigentes de allí. ¿Con qué derecho se hace eso?. Al final, desgraciadamente, suele ser por un seguidismo de la política exterior norteamericana.

Desde la izquierda hay que plantear todos estos problemas. Si no hay una participación popular y un control sobre los grandes objetivos de la política exterior acaba ocurriendo como con las grandes cifras de nuestra cooperación oficial, que cuando se escudriñan resulta que están destinadas en su gran mayoría al fomento de exportaciones a países que, como Méjico o Argentina, difícilmente se pueden considerar ya "subdesarrollados", o lo que es peor, a vender armas de guerra a países como Egipto, Marruecos etc.. Debemos situar nuestros objetivos claramente a largo plazo, pero ir creando desde ya interés por estas cuestiones, de manera que un mayor número de gente se vaya sintiendo implicada.

El contacto directo de la cooperación con los países del Tercer Mundo, que a veces se critica por ineficaz, ha permitido que mucha gente haya podido comprender rápidamente de que estamos hablando, con un resultado estupendo de sensibilización.

Y te llevas grandes lecciones. En cierto momento teníamos un proyecto estupendo de desarrollo regional en Estelí. Un amigo de allí, al que una vez tuve que decirle que no nos sería posible continuarlo por falta de subvenciones aquel año, me dijo: «No te preocupes, ¡tantas cosas que no nos salen bien a nosotros!. Pero tú eres nuestro amigo y queremos seguir discutiendo contigo lo que hacemos». Se crean, así, otro tipo de relaciones, de mutua dependencia afectiva, que son fundamentales.

El *Grupo Sur* es un espacio modesto de ONGs que hace sin embargo cosas que otros grandes consorcios de ONGs no hacen y ello porque parte de una concepción que le ayuda a ser audaz: pensar las relaciones Norte/Sur no desde el Norte o desde el Sur, sino conjuntamente. En esta situación internacional puede haber otros canales también, como el Foro de Sao Paulo, donde se abordan los problemas de la izquierda de toda América Latina, llegando a unos puntos básicos de acuerdo, como los propuestos por Shafik Handal (coordinador del FMLN) sobre la importancia de la lucha

por la democracia. Ya están pensando en la necesidad de ponerse en contacto en este intercambio de experiencias con fuerzas de Norteamérica y Europa. No puede ser una Internacional en las condiciones actuales, pero sí hay que crear relaciones múltiples a nivel internacional, porque sólo a ese nivel se pueden encontrar soluciones transformadoras del mundo.

Quizás tanto en las ONGs, como en la izquierda hay un debate de ideas, todavía sin madurez, aunque, como decía un señor de esos de antes, «la humanidad sólo se plantea problemas que puede resolver», pero se ve la necesidad de avanzar en esta línea. Aunque tendrán que cambiar muchos actores, es imprescindible crear espacios, como los del *Grupo Sur*, no para aislarse, sino para ir integrando nuevos espacios en redes de acuerdos. Lo importante es no perder el horizonte. No convertimos en un instrumento de las políticas gubernamentales, aunque tampoco hay que tener miedo en aquellas ocasiones en las que podamos coincidir.

P.: *En los últimos dos años, las ONGs de izquierdas han hecho importantes esfuerzos para definir su concepción, poner al día sus estructuras e iniciar un proceso de refundición que permita hacer frente a las tareas que tienen por delante. ¿Cómo ha participado en este proceso Las Segovias?*

M.N.: Hay que centrar esfuerzos. Construir ONGs que sean menos costosas internamente en su mantenimiento. Mas eficaces por el número de expertos que puedan tener en sus filas. Que unifiquen su acción para influir mas en la sociedad, no buscando conservar su “capitalito”, sino organizando campañas y acciones conjuntas. Es imprescindible para sobrevivir. Pero también debe ser una integración positiva, definiendo las concepciones y la filosofía de trabajo solidario, ir creando una organización que integre diferentes cosas, con su dimensión adecuada, mas pequeña en su burocracia y mas grande en su influencia social. Sobre esa base conseguir el apoyo de los sectores mas de izquierdas y democráticos, contribuir a la sensibilización del conjunto de la sociedad.

En Cataluña, donde se viene trabajando desde hace tiempo en este sentido, se ultimaron los acuerdos para formar una ONG, *Cooperació*, aunque todavía se mantendría en su seno la personalidad de las ONGs que participan en este proyecto, para ir limando las diferencias en un proceso de integración: *CIDOB, Cooperación y Solidaridad, Fond Catalá, Las Segovias*. Y ello con el apoyo de partidos como el PSC, IC, ayuntamientos, sindicatos y entidades ciudadanas, así como personas independientes.

Tal y como se agudiza la contradicción Norte/Sur, nuestra cooperación no puede limitarse a construir una escuelita, un ambulatorio. Tuvo su sentido en su día, pero hoy no. Hay que ir a proyectos mucho mas amplios que modifiquen en profundidad la situación de una zona o región, que permitan la participación no sólo de sectores de vanguardia, sino de un amplio conjunto de la población. Y para ello es imprescindible unir esfuerzos de organización y financiación.

La lucha interna aquí ha sido, principalmente con las fuerzas políticas, para que comprendieran que no se trataba de reproducir las famosas “correas de transmisión”. Porque eso sólo puede estropear la acción no gubernamental, que necesita tener vida propia, al margen de las controversias entre las distintas organizaciones políticas de la izquierda. Es una apuesta importante. No todo el mundo, incluso en *Las Segovias*,

lo ha visto claro. Pero la prueba de que se ha avanzado es el consenso que se va dando en los mecanismos de elección democráticos de la dirección de la nueva ONG *Cooperació*.

Madrid, 7 de octubre de 1993.

El Grupo Sur

ACPAC Nuñez de Balboa 21, 28902 Getafe, Madrid, Tel. 91/6821363.

ACSUR-Las Segovias Valencia, 366, 2º-1ª 08009 Barcelona tel. 93/2077443
Fernánflor, 6 4º Ctro Izda 28014 Madrid tel. 91/4291470

HEGOA Avda. del Ejército, 83 48015 Bilbao tel. 94/4473512

Fondo Vasco de Cooperación Iturribide, 1-1 dcha, 48006 Bilbao, España.
Tel:94/4164608

Frères des Hommes 45 bis, Rue de la Glacière 75013 París, Francia tel. 1-47070000

Terre des Hommes 4, Rue Franklin 93200 Saint Dennis, Francia tel. 48090976

Movimento Laici América Latina Via Palestro 56 00185 Roma Tel 06/4469658

Movimento Liberazione e Sviluppo Piazza Albania, 10 00153 Roma, Italia
tel. 5750941

OXFAM, Bélgica Rue du Conseil, 39 1050 Bruselas, Bélgica tel. 322/5129990

5 subrayados subrayados

De nuevo, los pobres

Marginación e inserción.

Fernando Alvarez-Uría (ed.)
Madrid, Endymión, 1992.

Este libro recoge las diversas ponencias que se presentaron al Congreso Internacional sobre marginación social y políticas de integración, que se celebró en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense a finales de 1990.

Estos algo más de 20 trabajos, aparecen agrupados en seis apartados independientes. Como veremos, existen apartados en los que las aportaciones desarrollan ideas que corresponden a aspectos diferenciados, mientras que otros adquieren más bien el carácter de debate al expresar opiniones enfrentadas en torno al análisis de un problema común.

En la presentación del libro, el editor, parte de un breve recorrido histórico de dos siglos y llega al momento actual, en lo que concierne a las situaciones intolerables de exclusión que vivimos en nuestras sociedades y que las políticas neoliberales, en el marco de la crisis económica, no hacen más que acrecentar. Se hablará así de pobres y de pobreza; entendiendo por pobreza no sólo la carencia de recursos

económicos sino también otras variables como la sociabilidad o el grado de autonomía de los sujetos, englobando en este concepto situaciones muy diversas y no homologables. El diagnóstico de los problemas sociales, el análisis de las políticas puestas en juego para combatirlos y la convicción de que esas respuestas nos conciernen a todos, son los objetivos de los diversos trabajos que comentamos a continuación.

Políticas sociales en las sociedades industriales avanzadas. R. Castel

aborda una serie de aspectos novedosos de las políticas sociales en Francia. Así la Ley del Ingreso Mínimo de Inserción viene a constatar la ruptura del esquema clásico de protección social entre asistencia social y seguridad social ligada al trabajo. El fenómeno masivo de incremento de vulnerabilidad asociada sobre todo al paro y a la precariedad, crea situaciones nuevas y, ante ellas, nuevas estrategias como las de la inserción. Sin embargo, Castel señala las limitaciones de estas políticas sociales que intervienen ya en el momento en que las personas se han "desenganchado" y, en cambio, no intervienen sobre la amplia zona de vulnerabilidad que permitiría prevenir este proceso.

R. Cotarelo nos plantea el Estado del Bienestar como una construcción jurídico-política que se justifica en dos frentes, el moral y el económico. La crisis económica y el auge neoconservador actual llevarían a un intento de desmantelamiento del Estado del Bienestar, poniendo la racionalidad del mercado como el único factor capaz de asignar recursos. En ese contexto se pregunta desde qué presupuestos podría justificarse la existencia de los espacios desmercantilizados que constituyen las políticas sociales.

I. Ramírez de Mingo describe los diferentes planes que la CEE ha ido levantado en la lucha contra la pobreza. En la actualidad se desarrolla el tercer plan que concluirá en el año 94. Analiza las diferencias entre ellos fruto de su aplicación sucesiva.

Completa este capítulo el trabajo de O. de Leonardi, que nos presenta una serie de propuestas innovadoras en políticas sociales asentadas sobre nuevos parámetros. La autora se sitúa en Italia en un tiempo que habría dejado atrás la crisis del Estado de Bienestar y las recetas neoconservadoras. Estas propuestas innovadoras parten de críticas muy lúcidas a ideas básicas o mitos, que han sustentado el desarrollo del Estado de Bienestar: el de la competencia científico-técnica para efectuar la lectura de los problemas sociales y sus efectos perversos; la aplicación de criterios de racionalidad económica vigentes en el mercado, sobre todo los de austeridad y ahorro de recursos, etc.

Del paro al trabajo precario. Este capítulo comprende tres ponencias. L. Gavira nos pone de manifiesto la importancia que sigue teniendo en Andalucía la cuestión agraria y muestra los diversos aspectos de la marginación de los trabajadores agrarios eventuales en aquella comunidad y la escasa incidencia que sobre ellos ha tenido la adopción de medidas estructurales como la reforma agraria, así como los efectos perversos a que han dado lugar las medidas asistenciales.

Los trabajos de S.M. Ruesga y F. Miguelez se adentran en analizar una serie de características y procesos que llevan a la situación actual del mercado de trabajo tras la adopción de medidas de flexibilización en el mismo. El primero de los autores describe cómo se produce una flexibilización "espontánea" mediante la economía sumergida, y su contribución a la desregulación del mercado legal, dando lugar a un mercado primario y a otros segmentos secundarios más inestables, con menos protección, etc; en estos segmentos secundarios, al igual que en la economía sumergida, se dan características comunes: los jóvenes y las mujeres son los fundamentalmente afectados en ambos casos. El segundo autor, a través del estudio de la evolución del mercado de trabajo en los años 80 (con una primera fase de destrucción de empleo y una segunda a partir del 87 de creación del mismo), nos muestra cómo el tipo de empleo que se crea es precario y cómo éste es ocupado por los sectores sociales más afectados por el paro en los años precedentes; se produciría así, para un sector de la población, un tránsito de paro a empleo precario y viceversa, con una repercusión de marginación social, o bien de subordinación (cuando la familia se hace cargo de la precariedad prolongada).

Discriminación social de las mujeres. C. Bustelo, aunque destaca que la tasa de actividad laboral de las mujeres es inferior a la media europea, insiste sobre todo en la neta mejora de la situación, para la mayoría de las mujeres, desde 1977, tanto en lo que se refiere a los progresos en el ordenamiento jurídico como en el terreno de la educación.

La intervención de C. Sáez Buenaventura, basándose en estadísticas, hace más hincapié en la marginación que padecen las mujeres: paro de larga duración y con menor cobertura social. Pone así mismo de manifiesto que los progresos que se han dado se deben fundamentalmente al trabajo efectuado por las organizaciones de

mujeres; el movimiento feminista sigue existiendo y no ha hecho más que diversificarse, señala la autora, que ve en este polimorfismo, en este tipo de militancia no convencional, una de las características esenciales de "los feminismos" (reflejo, por un lado, de la propia situación de las mujeres militantes, pero que, por otro lado, ha favorecido la supervivencia del movimiento). Por último, la autora analiza la relación entre instituciones y movimiento asociativo. Todo ello le lleva a concluir en la necesidad del fortalecimiento y la autonomía del movimiento asociativo, el acceso a las instancias de los poderes públicos y de creación de estructuras que ofrezcan alternativas políticas generales, desde una posición de madurez y protagonismo del movimiento asociativo, que permita negociar en paridad manteniendo la solidaridad con el colectivo de mujeres.

V. *Walkerdine* se refiere a cómo el discurso sociológico y psicológico ha construido la imagen de las mujeres de la clase obrera exclusivamente como madre y como punto clave en la reproducción del ciudadano democrático; la insuficiencia o imperfección de las madres se consideran así la causa de problemas sociales como la delincuencia. En un segundo momento, relaciona este análisis con el sentimiento de un grupo de mujeres universitarias procedentes de clase obrera; se trata de sentimientos, por ejemplo, de culpabilidad por haber escapado de la opresión sufrida por los padres y haber sobrevivido, de sentimientos también de miedo a ser descubiertas como pertenecientes a la clase obrera. La conclusión es que, dejando a un lado los discursos referidos a la existencia o a la pérdida de una conciencia de clase actualmente entre la clase obrera, se trata de entender cómo los procesos conscientes e inconscientes juegan un papel en la lucha de la gente oprimida por la supervivencia, y de comprender las complejidades de las defensas que las gentes oprimidas utilizan para sobrevivir.

E. *González Duro* pone manifiesto que

los problemas emocionales de un gran número de mujeres casadas y en la edad media de la vida se asientan sobre un sentimiento de pérdida afectiva: una pérdida de todo aquello por lo que fué amada, es decir, su función en el hogar, en el matrimonio y de cara a los hijos. Este sentimiento de quedar inservible y de haber sido estafada por la vida genera una culpabilidad y una depresión que podría ser resuelta de modo positivo si la mujer tomase, en esos momentos, conciencia crítica de su situación. Pero, para estas mujeres, cambiar de vida no es fácil, sobre todo si pretende hacerlo en solitario. En cualquier caso, la conclusión a que llega el autor es que la condición de ama de casa «se va constituyendo a lo largo de la vida como un factor de cada vez mayor riesgo para la salud mental de la mujer».

Políticas psiquiátricas. Tres de los trabajos hacen referencia a la situación actual en el Estado Español tras 10 años de reforma psiquiátrica. El de *R. García* enfrenta las nuevas realizaciones con las concepciones y prácticas que desde la base se habían ido levantando en los años 70, conformando una nueva cultura psiquiátrica y un pensamiento crítico global. De esta confrontación deduce que la actual reforma deja intactos aspectos esenciales de la "vieja psiquiatría", estableciéndose de nuevo una ruptura con el pensamiento crítico y la nueva cultura psiquiátrica.

G. Rendueles, refiriéndose a la reforma psiquiátrica en Asturias, pone en evidencia la separación que existe entre reformas administrativas (que han dado lugar a una serie de cambios en la práctica asistencial y que pueden entenderse como más o menos "razonables") y el discurso propagandístico del poder; discurso totalizador sobre el conjunto del proceso y que se asienta sobre algunas ilusiones o mitos: uno de ellos es el del supuesto consenso y armonía de intereses de todas las partes implicadas en un proyecto de asistencia psiquiátrica pública como el que la reforma psiquiátrica establece.

V. Corcés observa el proceso efectuado en Madrid y se opone a determinadas críticas al mismo basadas en análisis foucaultianos, por considerar que dan lugar a una sociologización del discurso psiquiátrico sin tener en cuenta el papel de la teoría del conocimiento, de los discursos teóricos y sus transformaciones.

P. Mazzuia analiza la realidad psiquiátrica en Italia tras la aprobación de la Ley 180. Observa situaciones muy diferentes en las que abundan prácticas con deficiente planificación o directamente irresponsables; son consecuencia de que la Ley enunciaba sólo principios generales dejando en manos de las administraciones regionales su concreción. En el momento presente, la situación se debate entre una salida de progreso y un retroceso en muchos años si se adoptan medidas que cediendo ante presiones e intereses económicos, presentan como soluciones nuevas instituciones totales.

Drogadicción y desarraigo. M.

Montanés hace inicialmente una distinción entre las perspectivas médicas y socioculturales del concepto de drogadicto. Se centra en el caso de la heroína y expone que el problema social de la droga viene íntimamente ligado a las características de la sociedad actual (consumismo, insolidaridad), constituyendo una punta de iceberg del fenómeno más profundo de miseria y marginación al que se ven abocados segmentos de la población sobre todo jóvenes. Sería un elemento de la respuesta que éstos sectores ofrecen a una sociedad que les excluye del espacio de la producción, lo cual trae consigo la exclusión del consumo, hecho que, en nuestra sociedad, adquiere una significación e importancia especiales.

O. Romaní presenta un trabajo muy interesante llevado a cabo en Barcelona y dirigido a profundizar en el conocimiento sobre modos de vida de toxicómanos terminales, en un intento de ver la posibilidad de franquear barreras con instituciones y en general la sociedad más

normalizada. Esboza un marco teórico en el que establece diferencias entre, por un lado, las condiciones que han posibilitado la masificación de los usos de drogas y, por otro, la creación del 'problema de la droga' situando este último en un nivel sociopolítico, al instaurarse como dominante el paradigma represivo y criminalizador combinado posteriormente con orientaciones medicalistas. Este 'problema de la droga' ha venido a constituir una fuente de marginación para algunos grupos sociales, un mecanismo de control social que, como tal, es un arma de integración social de un sistema que para poder reproducirse necesita expulsar a parte de sus miembros a la periferia del mapa social.

Delincuencia y reinserción social.

Los trabajos de M. J. Miranda y G. Martínez se centran en mostrar cómo el modelo penitenciario "legal" sigue considerando la reinserción social como objetivo central. El estudio de lo que ocurre realmente en las cárceles muestra que dicho objetivo es falaz; ello ocurre también fuera del marco de las prisiones: así, en el terreno de las opiniones, lo que está presente es el castigo, el sufrimiento, como objetivo del sistema penal. Este fin se da como implícito, no aparece regulado y por ello surge de manera incontrolable, con el consiguiente peligro de menoscabo del sistema de garantías mínimas.

J. Valverde estudia el proceso de inadaptación social desde una perspectiva interaccional: se establece en un contexto interrelacional en el que se daría primero una carencia socioeconómica, escolar, laboral, etc. y, posteriormente una institucionalización anormalizadora; por tanto, la conducta desadaptada y la referencia a una personalidad delincuente serían consecuencias relacionadas, pero separadas temporalmente, con una base común en ese contexto. Hace un análisis de las diversas consecuencias de ese proceso de adaptación en el caso de las prisiones, y se plantea las posibilidades de actuación en el mismo.

F. Bailleau estudia los cambios producidos en Francia en torno a la prevención de la pequeña y mediana delincuencia. Este cambio se produce tras la toma en consideración de los desórdenes ocurridos en los barrios periféricos de las grandes ciudades en los que se acumulan una serie de problemas socioeconómicos. El cambio fundamental se opera en la percepción de dichos problemas, al trasladarse la aproximación a los mismos al ámbito local y con ello la posibilidad de ruptura con conceptualizaciones en torno a la "normalidad social" ligadas a la condición de trabajador asalariado. Se producen cambios profundos en la sociedad y tales desórdenes reflejan la incapacidad de transformación de la realidad social.

Víctor López

Contra el olvido

Largo de zafra en las tierras del sur.

José Luis Morales

Madrid, Editorial Talasa, 1993.

Dice el refrán popular que no es oro todo lo que reluce, pero también se recuerda que no hay regla sin excepción. Y, para confirmarlo, basta un botón: la transición española, que el uso ha terminado por equiparar con "nuestra transición española" es la excepción a la norma dictada por el dicho que abre estas líneas. Pues la transición española fue dorada, bienintencionada, obra de viejos hermanos que se reconocían, caída del guindo respecto a la identidad de horizontes, etcétera. Lo que se dice una comilona de amiguetes que tenían preparadas las falanges de contertulios y parentela para repuestos eternos.

Día llegará, o al menos es de desear, en que los historiadores deshagan el ovillo para explicar la reconversión de republicanos en monárquicos, de franquistas en demócratas de toda la vida, y

de funcionarios de la Brigada Político-Social en probos servidores del nuevo Estado surgido de la transición política. Pero acaso lo que los historiadores no acierten a entender nunca es cómo fue posible que se inoculara en la literatura —a la que se supone una actividad libre y con una necesaria dosis de memorialismo o crónica— el virus del olvido. Que la clase política, educada en el "palo y tente tieso" o preparada para ejercitarse en tales lecciones, se aviniera a ello es explicable hasta cierto punto: que la literatura se reclinara como lo hizo parece bastante más difícil de explicar.

Ruidos y nueces. Y, sin embargo, así fue. Bastaría releer las listas de *best-sellers* y la nómina de triunfadores literarios de los años setenta y ochenta para hacer cundir la sorpresa. ¿Cómo es posible que un país que acaba de salir de un estado dictatorial y que se había visto hundido en la asfixia espiritual más degradante no recordara los desmanes, los sacrificios, el horror, de las décadas recientes? Así fue. Arrasó una literatura dulzona, exhibicionista y pusilánime: claro, que hay excepciones. Pero es evidente que a lo más que se ha llegado es a desmitificar la figura del dictador, en obras literariamente valiosas como las de Montalbán o Umbral, o cinematográficas, como la reciente *Madregilda* de Regueiro. Pero mucho ruido y pocas nueces para los espeólogos del alma del general, que, a pesar de su osadía, siguen mirando hacia otra parte.

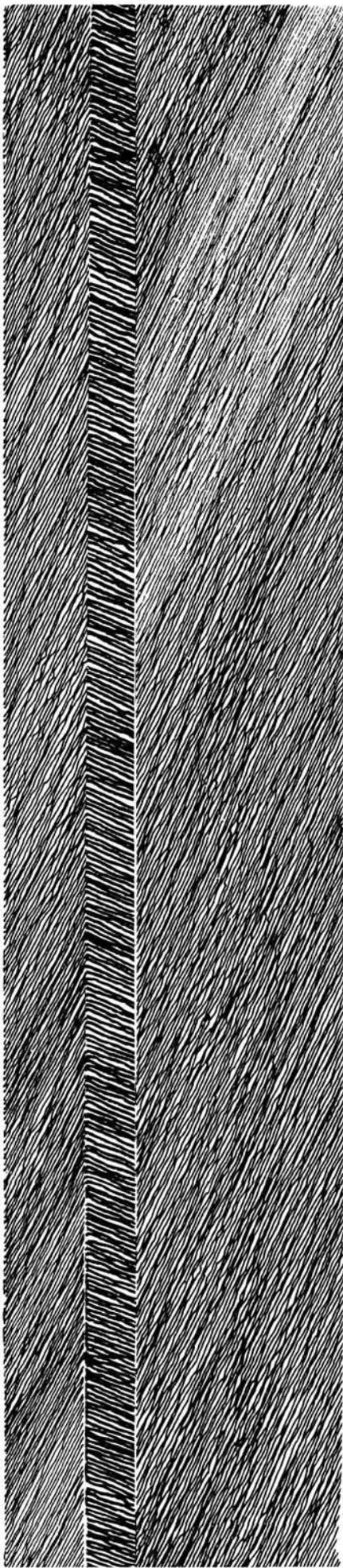
Por ello mismo, *Largo de zafra en las tierras del sur*, la novela de José Luis Morales, podría representar una brisa de aire fresco. Claro, que no porque reconstruya tiempos felices, sino precisamente porque osa traducir en literatura la monstruosidad de esos años sobre los que se decretó el borrón en la memoria. En un país imaginario, Sulagranli, y desde una población no menos fabulada, Banicado, se urde una historia que es, a todas luces, la de la susodicha transición española. Los

referentes son inequívocos: las reiteradas alusiones a la guerra de los tres años, a las luchas entre republicanos y monárquicos y la identidad climatológica de donde es oriundo el linaje de los Zerpa subrayan, en efecto, un paralelismo entre los escenarios de la novela y los que han padecido quienes han asistido al drama del último medio siglo de la vida española. Así, es de encomiar la pretensión literaria y comprometida de José Luis Morales.

El rastro perdido. Creo, sin embargo, que la invención geográfica de *Largo de zafra...* debilita la fuerza de la novela, que está escrita con una prosa exuberante y adecuada a la tórrida atmósfera de Banicado. Y no, claro está, porque el recurso no haya sido generoso y convenientemente empleado —desde Faulkner a Onetti y García Márquez...—, sino porque, a lo que me parece, se trataba de relatar la verdad de algo que amenaza con permanecer entelarañado en el desván, y, con tal recurso, el carácter crítico de la misma se difumina y se debilita. Regular elección la de José Luis Morales, que salvan la riqueza del lenguaje, la ácida visión de una clase en decadencia y la cercanía de la historia que, aunque elípticamente, se cuenta, pero que, al respecto, pierde fuerza en relación a la magnífica *Sima Jinámar*, aparecida en plena transición política.

Pero ahí sobreviven y malviven los Zerpa: desde Indalecio, el abuelo, hasta sus tranquilos nietos José Javier y Ramón. Es un decir. Ahí, en Banicado, están sus raíces. Y de ese suelo nutricio es de donde, por variadas razones, deberán huir. Para combatir a la dictadura que asfixia la vida de Sulagranli o para buscar en tierras lejanas el rastro del padre perdido. Las vicisitudes del primero ocupan la mayor parte de las páginas de *Largo de zafra...* y es en ellas donde José Luis Morales aprovecha para dejar constancia de la mentira de la transición, sobre todo a partir del obligado exilio parisino de José Javier.

Lo que se cuenta me parece correcto. Así



debió ser. Pero ocurre algo semejante a lo ya señalado con motivo de la cuestión geográfica. Algo falla en el trabajo de personajes y situaciones, porque éstas resultan en exceso esquemáticas y aquéllos demasiado planos psicológicamente. Las referencias a las luchas estudiantiles, lo ocurrido en los sótanos policiales o el recuerdo del exilio de José Javier Zepa resultan acaso algo caricaturescos y la psicología de quienes corren de aquí para allá, trenzada en torno a un maniqueísmo muy propio del "realismo socialista", pero demasiado entintado en sus rasgos definitorios. De nuevo es el aluvión de noticias y acontecimientos relatados con ironía, cariño o amargura, que se introducen aquí y allá como viñetas para dulcificar o ilustrar la historia, lo que hace placentera la lectura.

Sin aurora. Así debió ser, he escrito. Como así ha sido —y esto lo sabemos— el sombrío destino de buena parte de los combatientes de aquel crepúsculo tras el que no brilló la aurora. La final suerte de los Zepa es amarga: un despertar con insoportable resaca, preferible al abandono en la mediocridad o la estupidez. Pero es lo que ocurre cuando el papel principal del drama se le otorga a mediocres o estúpidos. Quede constancia, pese a todo, que *Largo de zafra...* es una lectura estimulante, reflexiva, que anima, desde luego, a cortar los largos y pesados devaneos que han desorientado la novela española de los últimos veinte años. Cuánto tiempo... Aunque la continuidad del linaje de los Zepa esté asegurado. Acaso algún día se borre el ácido sabor en los labios.

José Luis Rodríguez

Sin mas escudos que los nacidos de nuestros cuerpos...

Después de la caída.

Robin Blackburn, ed.

Barcelona, Ed. Crítica, 1993

Bajo el subtítulo general de «El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo», el coordinador de esta obra, conocido miembro de la redacción de la ya veterana revista británica *New Left Review*, ha conseguido reunir una serie de trabajos que fueron escritos bajo el impacto de los acontecimientos sucedidos en los primeros años del nuevo ciclo histórico en que hemos entrado. Por eso, pese a que algunos de ellos (como los de Bobbio, Habermas, Halliday, Galeano y Hobsbawm) han sido ya publicados separadamente en castellano, tiene mucha utilidad poder contrastar ahora este conjunto de reflexiones en un mismo volumen.

Cuentas con el pasado. Entre todas ellas, y por encima de las diferencias que se pueda tener con él respecto a algunas cuestiones, sobresale sin duda la contribución de Robin Blackburn. Porque su esfuerzo por realizar el necesario ajuste de cuentas con el pasado va acompañado de una reconstrucción del marco interpretativo del marxismo y de la propia Unión Soviética que, mas tarde, le ayudan a esbozar algunas propuestas constructivas de cara al futuro de la izquierda y a las alternativas que debería poner en pie.

Su reconocimiento de la tensión originaria en el propio Marx entre un supuesto simplificador y otro evolutivo; la aceptación de la parte de razón que pudo haber en las críticas de Bakunin o, luego, de Kautsky, a Marx o Lenin; su distinción entre el período leninista (al que también critica) y el estalinista; su referencia a la complejidad de las relaciones entre la economía soviética y la occidental, aludiendo en esto a las propuestas

prácticamente olvidadas de Trotsky a comienzos de los años 30, son tan sólo algunos ejemplos que le sirven de punto de partida para entrar a fondo en el análisis de las causas del estancamiento de la URSS, que llevaría luego a su derrumbe.

Así, el debate ya viejo sobre la relación entre plan, mercado y democracia es abordado teniendo en cuenta las diversas críticas procedentes no sólo del marxismo heterodoxo del período de entreguerras, sino también del mismo liberalismo antisocialista. En esto, sin duda, enlaza con polémicas como las que han tenido Alec Nove y Ernest Mandel o con "terceras vías" como la de Diane Elson, de la que, por cierto, también aparece un interesante, aunque breve, artículo.

Pluralidad de enfoques. Las consideraciones de Blackburn sobre el fracaso del "comunismo real" no son incompatibles con otras publicadas también en esta obra. Habermas, por ejemplo, pone mas el acento en los errores y defectos del marxismo para explicar la responsabilidad de éste en el paso a su variante soviética. Bobbio y Miliband insisten en el carácter antidemocrático del estalinismo y en la subestimación generalizada entre los comunistas del respeto a las libertades individuales; mientras que Halliday inserta el colapso de la URSS dentro de un contexto internacional de competencia entre sistemas, pese a las afinidades que pudiera haber entre ellos.

El análisis de este último autor, más desarrollado en otros artículos (véase el de *Cuadernos del Este*, nº 3, 1991), viene a sostener que el hundimiento del bloque soviético se habría debido a un fracaso comparativo, pero no absoluto, dentro del conflicto que le enfrentaba con "Occidente". La crisis terminal no era, pues, inevitable sino que obedecía al resultado final de una dinámica en la que la *nomenklatura* soviética había decidido implicarse, aunque fuera en nombre de pretender "alcanzar" algún día el nivel de desarrollo occidental.

En su argumentación Halliday critica algunas tesis del recientemente fallecido Edward P. Thompson, entre ellas la del "isomorfismo" de los dos sistemas, soviético y occidental, o la del "exterminismo". Este último replica recordando y matizando esas mismas ideas con su propia evolución, reflejada en otros escritos; pero rechaza la convicción de aquel de que el movimiento por la paz de los años 80 no jugara ningún papel en el fin de la Guerra Fría. Lo cierto es que se hace difícil llegar a una conclusión convincente en esta cuestión, teniendo en cuenta además la componente subjetiva que existe; otros, como Mary Kaldor, han continuado esta discusión con Halliday. En todo caso, aún reconociendo la derrota política de aquel movimiento, habría que preguntarse si la historia no habría sido de otra manera sin la difusión de una cultura pacifista "mas allá de los bloques", durante la década de los ochenta.

Mirando ya al futuro, el entrañable Eduardo Galeano nos recomienda «...volver a empezar. Pasito a paso sin mas escudos que los nacidos de nuestros propios cuerpos». Para ello Alexander Cockburn sostiene, como fiel leninista, que «siempre se debe ser tan radical como la misma realidad», tarea en la que, desde un punto de vista distinto, destaca Fredric Jameson.

Éste desarrolla una lúcida denuncia del "nuevo orden mundial", particularmente en el ámbito cultural, resaltando el papel de los medios de comunicación en la identificación del estalinismo con los ideales de una nueva izquierda.

Pero no es cuestión tampoco de empezar desde cero, ya que hay una tradición antiestalinista de izquierdas que no puede ser echada en saco roto, como muy bien recuerda Lynne Segal, la cual a su vez ofrece algunos apuntes interesantes sobre el problema de las identidades colectivas, el feminismo y el socialismo.

Nuevos temas. Sin embargo, sería absurdo hablar de cambio de época tan sólo por la caída del bloque soviético. Ese nuevo

ciclo tiene que ver también con los cambios que se han ido produciendo en la reestructuración tecno-económica del capitalismo, en la escala global de destrucción alcanzada en la relación con la naturaleza y en los desequilibrios del mundo en general a lo largo de las últimas décadas. Todo esto exige nuevos análisis y nuevas "agendas" u órdenes del día, y ahí es donde profundizan algo André Gorz, Goran Therborn o Eric Hobsbawm, poniendo el acento en el fin de la sociedad de pleno empleo, en la crisis del Estado del Bienestar, en la brecha entre ricos y pobres, en la incapacidad del mercado para asegurar un desarrollo ecológicamente sostenible o, en fin, en el vacío moral existente. De todo esto se derivan demandas radicales como la redefinición del trabajo socialmente útil y su reparto, la convergencia de viejos y nuevos movimientos sociales con quienes sufren la "nueva pobreza" o, en fin, la revisión de la vieja idea de emancipación.

Como se puede adivinar, dejando aparte la panorámica optimista, por desconcertante, que ofrece Enzensberger, hay en esta obra colectiva mucho a extraer para seguir conversando y dialogando entre quienes no se resignan a abandonar la tarea de reconstrucción de una izquierda alternativa y plural.

Sólo cabe, por último, lamentar que en la versión castellana falten tres artículos de la edición original inglesa: los de Maxine Molyneux (sobre el feminismo en la era de la perestroika), Giovanni Arrighi (un balance de la evolución del capitalismo, del movimiento obrero y del marxismo) e Istvan Szelenyi (un breve pero irónico comentario sobre la transición en el Este).

Jaime Pastor

Burlando lo académico

Y después de abril.

José Luis Rodríguez
Zaragoza, Editorial DGA, 1991.

Mayo del 68.

Una educación sentimental.

Gabriel Albiac
Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1993.

Muchas, sesudas y académicas son las interpretaciones que se han hecho de los acontecimientos de Mayo del 68, y de sus consecuencias. Se afirma, sin rigor y sin rubor, que es la conclusión de un "Edipo mal curado"; una revolución cultural que mezcla minifalda, pachuli y *happening* con Marcuse, Reich y la Internacional Situacionista; o bien, hay quien lo define, militar-militarmente, como revolución fracasada. Pero... «*Burgueois, vous n'avez rien compris*».

Mayo ocupa hoy en la cultura revolucionaria el, otrora, lugar de la Revolución Francesa o de la Comuna de París de 1871. Referencia necesaria de la izquierda occidental, lugar común donde la mistificación del acontecimiento conduce a la identificación y a la excusa, o bien a la justificación de glorias pasadas, "gloriosas payasadas" que leyó un colega de subconsciente revelador. Es, ante todo, imaginario «que nos construye, que nos inventa, fragmentarios como somos». Por esta situación resulta necesario comprender su realidad cultural, social, tanto como la histórica.

Relatar, analizar, sintetizar, comentar y describir o emular Mayo sería la traición, volver a prácticas históricas anteriores, presentar el espejo donde todo lo que es puede seguir viéndose como quiere y puede verse, ejercicio inútil de autocomplacencia y mistificación y del cual solo puede surgir un Mayo académico –mera descripción del vértigo que precede a la náusea de la nada y al vómito heraldo de la resaca.

Polifonías. ¿Cómo hablar de Mayo? – pregunta José Luis Rodríguez en la

presentación del libro de Gabriel Albiac en Zaragoza, y calla. Anclarse en la memoria es, ciertamente, condenarse a repetir eternamente el acontecimiento, sin salir de él. Vida real intolerable, desperdiciada; vidas-basura que pueden sobrellevarse con el recurso falaz del paralizante recuerdo de los momentos heroicos, en el refugio de los sueños o de otros paraísos artificiales. Consecuencia que, junto con otras derivas existenciales, nos muestra, con fuertes trazos expresionistas y tintas barrocas, José Luis Rodríguez en *Y después de abril*. En rigor: novela polifónica.

Sin embargo, son las consecuencias las que nos expresan la urgencia de recuperar el Mayo completo y variado, lúcido y lúdico que, lejos de las redundancias académicas y de los estúpidos lugares comunes de los cientos de bosques a él dedicados, Gabriel nos describe. Y lo hace, en *Mayo del 68. Una educación sentimental*, desde "la pérdida de los márgenes y de las referencias", fiel a la experiencia del extravío constituido, disolviendo toda excusa, todo mito, rescatando en voces ajenas la inteligencia, lucidez dirá, de Mayo. En rigor: ensayo polifónico.

Si referirse a Mayo es referirse a esa coherencia plural que desde la efímera victoria existencial nos conduce a la derrota política, difícilmente puede hacerse desde la incoherencia holística, aparentemente consistente, desde la victoria política, insulto desde la prepotencia o desde la permanente consciencia de derrota existencial. Hablar de Mayo sería traicionarlo, introducir un elemento distorsionador que en la práctica impide su comprensión y niega su voluntad transformadora, por esto, tanto las formas como los contenidos y su íntima relación deben ser realizadas de una forma armónica, en su pluralidad de voces y de sentido, de aciertos y absurdos, en su realidad lúcida y coherente, más que sentido, resentido.

Pero como lamentablemente es, *malgré* Camus, que la necesidad de la peste y su

cuarentena sean condición para escapar de la gris función, del intermitente retocar esa primera página de la novela que nunca será del escritor que nunca será, del eterno esconderse en la imagen no contrastada del yo-novelistas, o de cualquier otro yo, es lamentable esperar el mayo circunstancial que nos permita encontrar nuestro yo-creador, que nos permita virtualmente asumir nuestra imagen, en lugar de construirlo en nuestro fragmento vital.

Sufrimientos. Esta voluntad de coherencia y de ruptura es la que muestran, en el compromiso solidario que subvierte las formas y las relaciones, en la conexión literatura-pensamiento los autores comentados. Voluntad confesada en las palabras de M. Recanati, a través del cual los autores revelan la razón de la escritura: «He sufrido mucho en mi vida, realmente, profundamente, gravemente. Por razones que trato aún de descubrir, he sufrido por la dificultad de amar, de reír, de dejarme llevar. Cuando se sufre tan fuerte en silencio, hay dos defensas posibles: la muerte o bien el juego, el teatro». Pero Mayo, como juego, es siempre plural y transformador, como teatro, escenario donde se representa la virtualidad de un cambio global, expresión del deseo múltiple.

Y después de abril... Mayo del 68. Una educación sentimental es, pues una unidad compuesta de fragmentos, juego lúcido que construye la realidad sobre la que habla, la revolución, a través de la escritura. Es también un análisis radical: «Ser radical es aferrar las cosas de raíz. Mas, para el hombre, la raíz es el hombre mismo». Ejercicio donde, a través de la superposición de planos y perspectivas, en principio y al principio son las personas, sólo inteligible después del acontecimiento y de su actitud en él, y donde la mediación que nos construye, el acontecimiento, sólo es inteligible al comprender a las personas, fragmentos como somos de la acción. Es también la expresión del cambio fundamentado en la multiplicidad de los deseos.

Expansión de lo posible. En la novela y en el ensayo, ambos polifónicos, encontramos multitud de lazos que crean una nueva realidad en la literatura, que burlando lo académico, traspasa los límites de lo considerado posible, que revela, a contratiempo, la posibilidad de afirmarse con fuerza sobre la realidad, en el juego inteligente y discreto donde se realiza la "expansión del campo de lo posible", tal como Sartre definió este acontecimiento. En rigor: ejercicio metapolifónico.

Vemos a Gabriel epilogar el texto de José Luis echando tierra, sobre el cadáver de la memoria melancólica, de la evidente frustración, del aparente fracaso –nostalgia de glorias pasadas y ruinas presentes– en Viroflay, 1990. Pero es en *Y después de abril*, donde José Luis inicia el diálogo que prologa, da sentido, al esfuerzo de Gabriel, convirtiendo un ejercicio aparentemente arqueológico en propuesta de acción, grito de esperanza.

Más que la confirmación de la imposibilidad de una victoria militar-militante que convierte a la vanguardia en quinta columna propia, se realiza en el ejercicio dual y solidario de transformación literaria, la representación de la transformación social. La revolución es posible. Fragmentariamente, lúdica, plural y polifónica –como somos– emergiendo del poso de los sueños y nostalgias, narrados por Pepo e inhumados por Gabriel, cuya función, aquí y ahora, es ayudarnos a sobrevivir, pero que son, material –consecuencia de y esperanza– para subvertir y romper los límites posibles de lo posible. José Luis Rodríguez y Gabriel Albiac lo han mostrado sin argumentos, lo han realizado, certificando, en la creación que recrea sin recrearse, la afirmación de Agustín García Calvo: «El árbol le da su fruto al que el nombre del fruto diga».

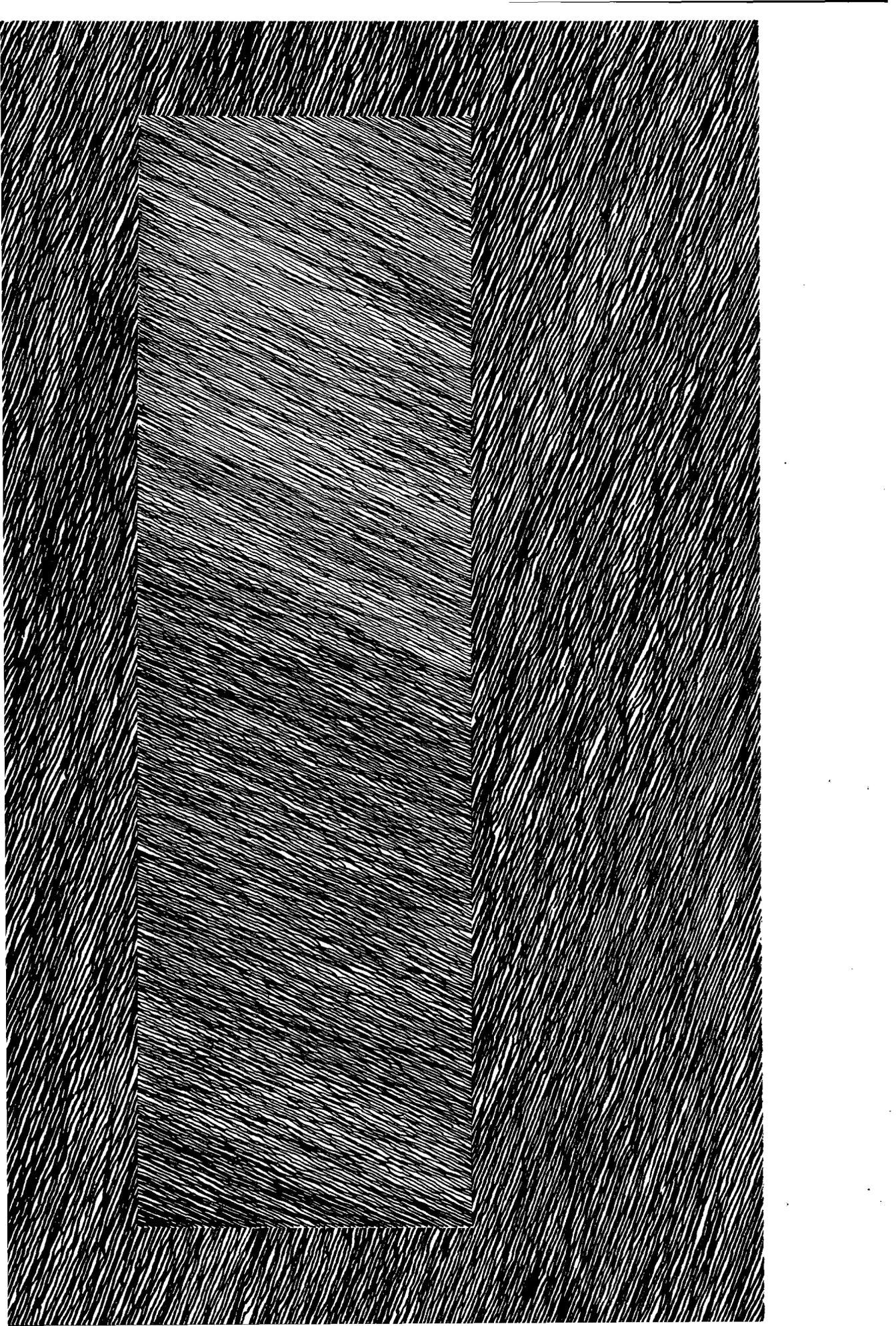
Tal vez nunca alcancemos el horizonte – sólo es posible allá donde el horizonte se confunde con los confines del mundo, después el abismo– pero siempre estará presente en nuestro vuelo. Es en la

distancia donde debemos afirmar la dirección y dar ritmo a nuestro paso.

«¿Cuántos son ustedes?». Algo más que el núcleo inicial de guerrilla en Sierra Maestra, pero con menos armas. Algo menos que los delegados presentes en Londres, en 1864, para fundar la Asociación Internacional de los Trabajadores, pero con un programa más coherente. Tan firmes como los griegos en las Termópilas, pero con un mejor porvenir.

Aquí y ahora, *Y después de abril... Mayo del 68. Una educación sentimental*. La revolución, como la libertad, acto que transforma las relaciones, nunca un hecho o una circunstancia dada, o es, o es imposible. ¿O quizás no?

Óscar García Villares



in memoriam



José Borrás (1952- 1993)

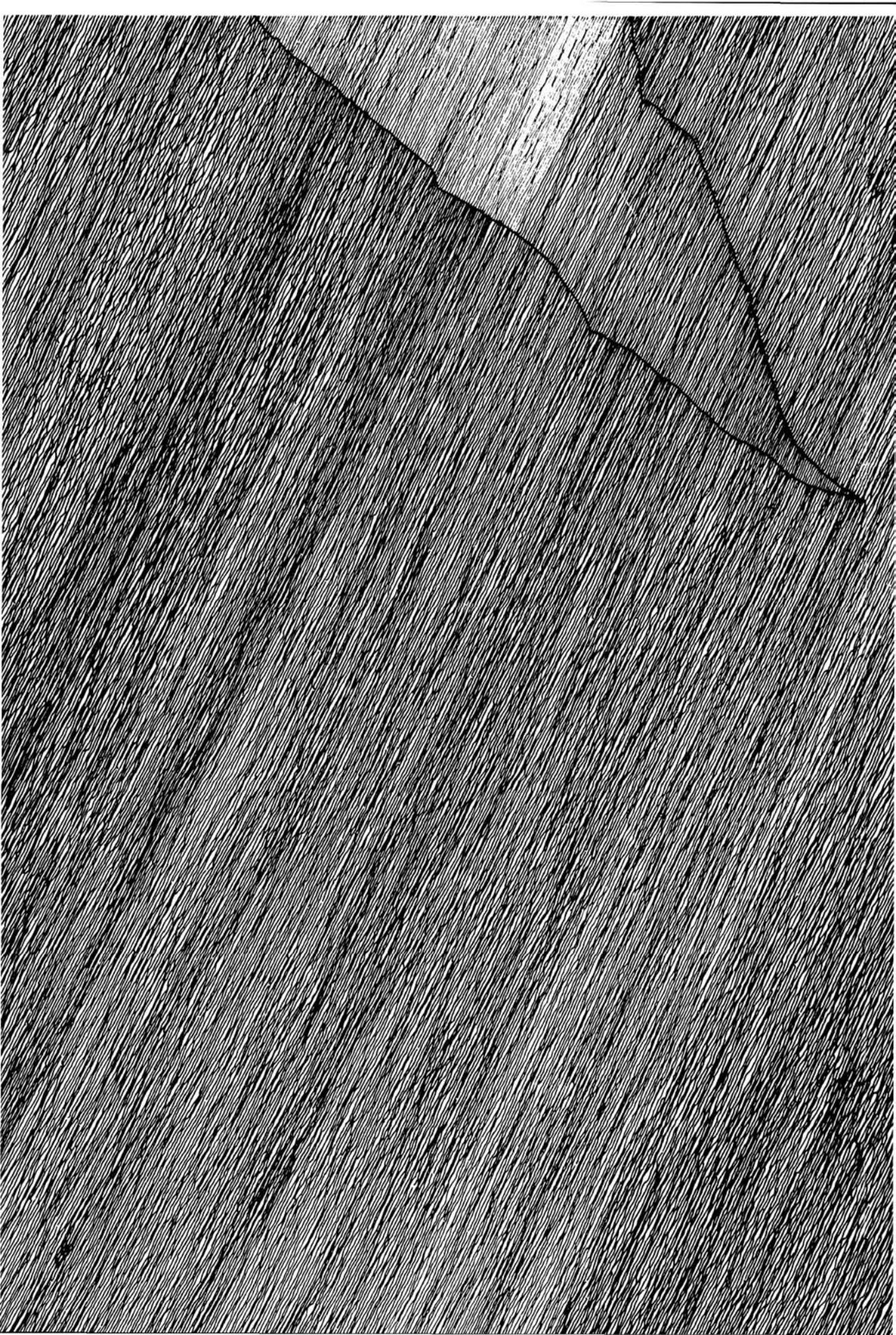
«Ruego que no asistan a mi funeral ni directores, ni jefes de empresa, ni antiguos amigos de izquierda que ahora son de derecha.

Todos los amigos y amigas que tuve y recuerdo, trabajadores, jóvenes y demás parias sociales, que hayan tenido el gusto o el disgusto de conocerme, pueden asistir si quieren».

El lunes 25 de octubre falleció en Barcelona a los 41 años de edad José Borrás, amigo, compañero de luchas, de fatigas, de alegrías, de hermandad.

El texto que encabeza estas líneas es el epitafio -mejor sería considerarlo un entrañable autorretrato- que él mismo escribió, poco antes de su muerte.

En las páginas siguientes publicamos las palabras que Martí Causa pronunció en su funeral. Hacemos nuestro todo el cariño y el respeto, al militante y al ser humano, que hay en ellas.



Companys i companyes, amigues i amics:

Hem vingut per acomiadar-nos del Jose Borrás, una persona que ha dedicat una bona part de la seva vida a ser un militant obrer revolucionari. I crec que li agradarà que el recordem precisament per aquestes tres coses: militant, obrer i revolucionari.

Ara ser revolucionari no està de moda, però en Jose no actuava per seguir la moda, sinó per conviccions profundes. Era revolucionari perquè creia que aquesta societat capitalista que ens ha tocat viure havia de ser capgirada de sota-rel, si volíem que les persones arribéssim a ser lliures, iguals, solidàries i felices. No era cap ingenu i sabia que ell no veuria mai aquesta gent ni aquesta revolució, però la consciència de la seva necessitat i la fe en la seva possibilitat, li donaven força per la lluita contra les injustícies que els de dalt cometien cada dia contra els de sota, contra el poble, ja sigui a Sant Boi, a la franja de Gaza o a la república d'Haití.

En Borrás va néixer a una família obrera cosa que, a més de no ser cap ganga, ell diria que tampoc és cap mèrit, perquè això depèn de la nostra mare i el nostre pare. Però molta gent d'origen obrer ha aprofitat les seves aptituds personals, les oportunitats del canvi de règim o, inclús, els privilegis de la burocràcia sindical per deixar de ser obrer, per apartar-se dels de baix, per buscar un lloc entre els acomodats. Ell va voler ser obrer, dels de sota, part del poble, perquè creia que només amb aquesta gent es podia fer camí cap el món que volia. I fins i tot a la seva esquela ha volgut deixar constància de la seva radical separació i hostilitat respecte dels de dalt, dient-los que no vinguessin al seu enterrament.

En Jose ha estat militant sindical, pacifista, antimilitarista, antiracista, membre del grup Comunismo, de la Lliga Comunista, de la Lliga Comunista Revolucionària, de la IV Internacional i de Revolta. Un currículum capaç de tancar-li les portes de les millors empreses i de les millors famílies. Però quan us recordava que era un militant ho deia en un sentit més profund: la militància com una component bàsica de la pròpia personalitat. Va ser per militància que Jose, nascut a Alicún de Ortega i orgullós de ser andalús, va arribar a la conclusió que calia defensar la independència de Catalunya, va començar a parlar i a escriure en català, i a desenrotllar entre companys, amigues i familiars la seva particular campanya de normalització lingüística.

Quan va saber que tenia càncer també va reaccionar com un militant: lluitant contra el mal sense renunciar a la seva vida anterior, reflexionant sense por sobre la malaltia, la vida quotidiana i la mort, volent transmetre tot el que aprenia de nou a les seves companyes i companys. I com havia passat tantes altres vegades, aquesta militància el transformà: es va fer més lúcida, més afectuosa, més comunicativa, més humil... i més valent. Per a ell la militància no era una forma de despersonalitzar-se, sinó de dur a la pràctica els valors en què creia més profundament, d'anar-ne descobrint i posant en comú d'altres.

Els últims temps, quan se li preguntava "com estàs Jose?", solia contestar: "patint i lluitant, fins que em curi". Ara que sabem que havia pensat en la mort fins al punt de deixar feta la seva esquela, i de redactar-la com el seu últim pamflet, no podem deixar de pensar que no ens deia solament com es trobava, sinó com li agradaria que ens comportéssim nosaltres front aquesta societat malalta que ens ha tocat viure: patint i lluitant, ...fins que ens curem.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

VIENTO SUR

Nombre

Calle N°

Escalera piso puerta

Localidad Prov.

D.P.

Otras indicaciones

MODALIDAD DE SUSCRIPCION

	ENVIO COMO IMPRESO	ENVIO COMO CARTA
ANUAL Revista Bimestral (6 núms)	2.000 <input type="checkbox"/>	2.700 <input type="checkbox"/>
ANUAL Rev.Bimestral Extran. (6 núms)	2.700 <input type="checkbox"/>	4.500 <input type="checkbox"/>

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO

Apellidos Nombre

Calle N° Piso Puerta

Localidad Prov. D.P.

ENTIDAD

OFICINA

CONTROL

N° CUENTA

--	--	--	--

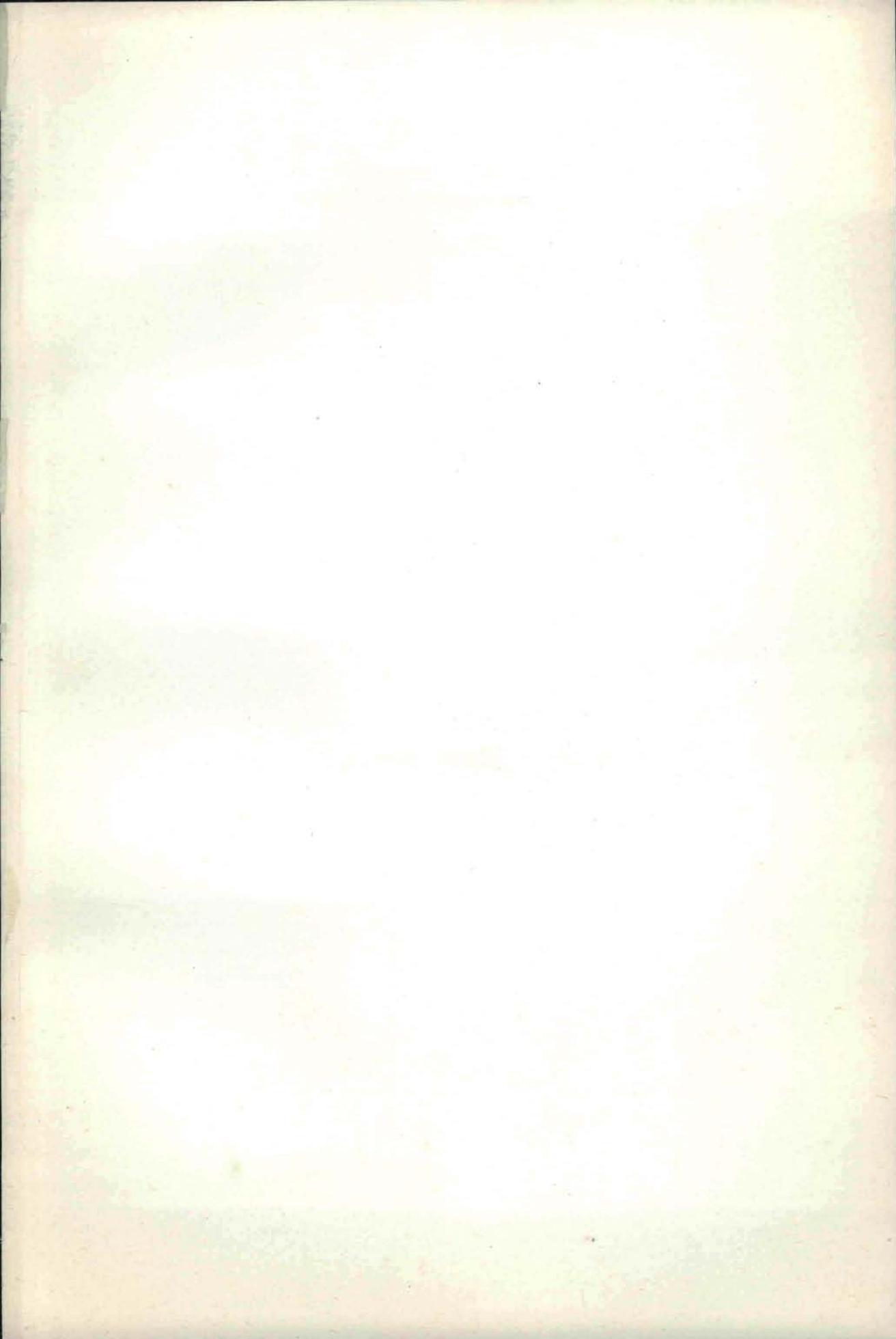
--	--	--	--

--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fecha:

Firma:





*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas.”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York